

Estados, crisis y acumulación: análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina.

Pla, Jésica.

Cita:

Pla, Jésica (2012). *Estados, crisis y acumulación: análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina*. *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, 6 (2), 293-328.

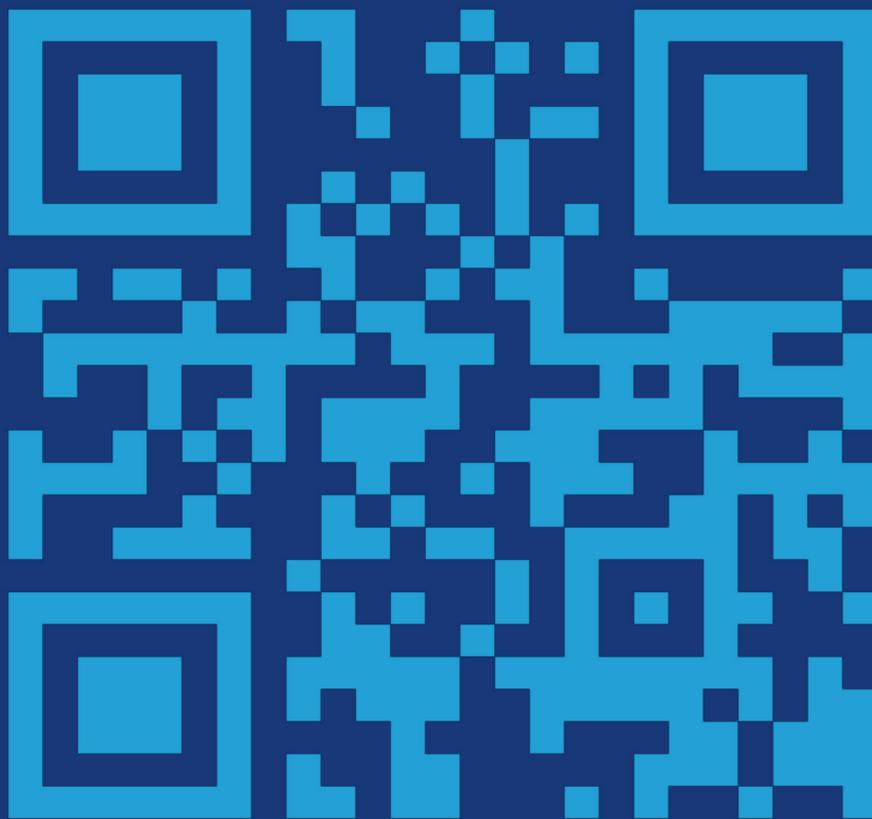
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenpla/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/Ewr>

obets

Revista de
Ciencias Sociales

vol.6 · nº2



2011

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

OBETS

Revista de Ciencias Sociales

OBETS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

El presente número de la revista ha obtenido una ayuda del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad de Alicante (Ref. PRC11-14).

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© de la presente edición: los autores

OBETS. Revista de Ciencias Sociales, editada por IUDESP.
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante.
Periodicidad: Semestral
<http://web.ua.es/revista-obets>
Email: revistaobets@ua.es

ISSN: 1989-1385
Depósito legal: A-885-2008

Diseño de portada: candelita ink.

Composición:
Patricia Barbero



Los contenidos están bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-no comercial 3.0 España. Los contenidos pueden copiarse, distribuirse o comunicarse públicamente, bajo las siguientes condiciones generales: *Reconocimiento*. Debe reconocerse los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). *No comercial*: No puede utilizarse esta obra para fines comerciales. Los términos de la licencia disponibles on-line en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/es/>

Obets, Revista de Ciencias Sociales es una revista de investigación de periodicidad semestral editada por el Observatorio Europeo de Tendencias Sociales (Obets), grupo de investigación integrado en el IUDESP, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante (España).

Dirigida a profesionales, investigadores/as, estudiantes, profesorado y público general interesado en la investigación académica en el campo de las Ciencias Sociales, comenzó a editarse en 2008. La revista está abierta a la publicación de resultados de investigación de naturaleza académica, de ámbito nacional e internacional. La evaluación de artículos considera tanto la novedad de los resultados como el rigor metodológico en los diseños de investigación y análisis.

La revista está integrada en RUA, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante y cumple con el estándar de metadatos Dublin Core (<http://www.dublincore.org>) y con el protocolo OAI-PMH (Open Archives Initiative-Protocol for Metadata Harvesting: <http://www.openarchives.org>) para la transmisión de contenidos en Internet. A través de su página web y del RUA la revista ofrece opciones de acceso a contenido por títulos, autores, palabras claves o fecha.

Incluida en:

DICE	Base de datos para la difusión y calidad editorial de las revistas españolas de humanidades y ciencias sociales y jurídicas
ISOC	ISOC - Base de datos del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) del CSIC
DOAJ	DOAJ - Directory of Open Access Journals
LATINDEX	LATINDEX-Catálogo. Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
CIRC	Clasificación Integrada de Revistas Científicas
RESH	Sistema de valoración integrada de revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales
E-REVIST@S	Plataforma Open Access de Revistas Científicas Electrónicas Españolas y Latinoamericanas (CSIC)
DIALNET	Portal de difusión de la producción científica iberoamericana impulsado por la Universidad de La Rioja
RECOLECTA	RECOLECTA: Recolector de Ciencia Abierta de la FECYT y del Plan Estratégico REBIUN 2007-2010
SCIRUS	SCIRUS - Buscador de información científica
DULCINEA	Dulcinea - Proyecto coordinado por el Ministerio de Educación y Ciencia para identificar y analizar las políticas editoriales de las revistas científicas españolas

EQUIPO EDITORIAL

Consejo de redacción

Dirección:

Oscar Antonio Santacreu Fernández
IUDESP. Universidad de Alicante, España

Secretaría técnica:

M^a Carmen Albert Guardiola
Dpto. Sociología II. Universidad de Alicante, España

Vocales:

María Asunción Martínez Román - Dpto. Trabajo Social y Servicios Sociales.
Universidad de Alicante, España

María Dolores Guilló Fuentes - Dpto. Fundamentos del Análisis Económico.
Universidad de Alicante, España

Antonio Alaminos Chica - IUDESP.
Universidad de Alicante, España

Natalia Ix-Chel Vázquez González - Facultad de Ciencias Políticas y
Administración Pública.
Universidad Autónoma del Estado de México, México

Clemente Penalva Verdú - IUDESP.
Universidad de Alicante, España

Comité científico

Alberto Acosta Espinosa - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
FLACSO, Ecuador

Cristino Barroso - Universidad de La Laguna, España

Gianfranco Bettin - Università degli Studi di Firenze, Italia

Fermín Bouza Álvarez - Universidad Complutense de Madrid, España

Guillermina Díaz Pérez - Universidad Autónoma del Estado de México

Ettore Recchi - Università degli Studi 'G. d'Annunzio' Chieti e Pescara, Italia

Nina Rother - BAME Alemania

M'hammed Sabour - University of Eastern Finland, Finlandia

Pedro Sánchez Vera - Universidad de Murcia, España

José María Tortosa Blasco - IUDESP. Universidad de Alicante, España.

EVALUADORES/AS DURANTE EL AÑO 2011

- Emiliana Baldoni-Universidad de Roma, La Sapienza (Italia)
- Carlo Colloca-Universidad de Catania (Italia)
- Eva Espinar Ruíz-Universidad de Alicante
- Josu Bingen Fernández Alcalde- Universidad Pública de Navarra
- Francisco José Francés García -Universidad de Alicante
- Víctor Giménez Bertomeu- Universidad de Alicante
- María Isabel Hernández- Universidad Miguel Hernández, Elche.
- Cecilia Jiménez Zunino- Universidad Complutense de Madrid
- Erika Masanet Ripoll- Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE-IUL) (Portugal)
- Juan Pablo Mateo- Universidad Pontificia de Comillas
- Bibiana Medialdea- Universidad de Valladolid
- Gabriela Montero- ACNUR-Ecuador
- Beatriz Padilla - Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE-IUL) (Portugal)
- Andrés Pedreño Cánovas-Universidad de Murcia
- Clemente Penalva-Universidad de Alicante
- José M^a Tortosa Blasco– IIUDES- Universidad de Alicante
- Alejandro Zarur Osorio-Universidad Autónoma del Estado de México

ESTADÍSTICAS 2011

Durante el año 2011 se han recibido un total de 32 artículos y se ha concluido la evaluación externa (revisión por pares de forma anónima) de 21 artículos (68%) estando el resto en proceso de evaluación (32%).

De los 21 artículos evaluados, 14 han sido aceptados (67%), de los cuales 12 fueron remitidos a sus autores/as a fin de incorporar las modificaciones propuestas por las evaluaciones.

INDICE

ARTÍCULOS 161

Michael Braun y Angelika Glöckner-Rist

Perceived consequences of female labor-force participation.
A multilevel latent-class analysis across 22 countries 163
*Consecuencias percibidas de la participación femenina en el
mercado de trabajo. Un análisis multinivel de clases latentes
en 22 países*

Isaac Enríquez Pérez

Las concepciones sobre el desarrollo regional en las políticas
públicas del sur-sureste mexicano y en los proyectos autogestivos
de las comunidades locales: una contrastación a la luz de las
inconsistencias del plan Puebla-Panamá 185
*Conceptions on the regional development in the southern-southeast
mexican public policies and in the self-managed projects of the
local communities: a contrasting in view of the weaknesses of
the plan Puebla-Panamá*

José Tomás García García y Ana D. Verdú Delgado

La sociología del sistema mundial como herramienta para
el análisis multifactorial de las migraciones internacionales 219
*The world system sociology as a tool for multifactorial analysis
of international migrations*

Diego Andrés Guevara Fletcher

Discursos y disciplinamiento de la pobreza en la población
desplazada por la violencia en Colombia 245
*Discourses of poverty: a case of displacement population in
Colombia*

Mayra Martínez Avidad	
Redes alternativas de comunicación, <i>framing</i> y la construcción del poder político	269
<i>Alternative communication networks, framing and construction of political power</i>	
Jésica Lorena Plá	
Estado, crisis y acumulación: análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina reciente	293
<i>State, crisis and accumulation: analysis of a conceptual framework for understanding the recent history of Argentina</i>	
CRÍTICA DE LIBROS	329
Nubia Nieto	
CHANDRAN, Nair, <i>Consumptionomics. Asia's role in reshaping capitalism and saving the planet</i>	331
NOTAS SOBRE LOS AUTORES	337
NORMAS BÁSICAS PARA COLABORACIONES	341

ARTÍCULOS

ARTICLES

**PERCEIVED CONSEQUENCES OF FEMALE
LABOR-FORCE PARTICIPATION. A MULTILEVEL
LATENT-CLASS ANALYSIS ACROSS 22 COUNTRIES**
**CONSECUENCIAS PERCIBIDAS DE LA PARTICIPACIÓN
FEMENINA EN EL MERCADO DE TRABAJO. UN ANÁLISIS
MULTINIVEL DE CLASES LATENTES EN 22 PAÍSES**

Michael Braun

GESIS – Leibniz Institute for the Social Sciences
michael.braun@gesis.org

Angelika Glöckner-Rist

GESIS – Leibniz Institute for the Social Sciences
angelika.gloeckner-rist@gesis.org

Recibido: 05/07/2011

Aceptado: 17/11/2011

Abstract

This paper investigates whether there are different patterns of traditionality in different countries with regard to a perceived negative impact of labor-force participation of mothers on their children and family life. For this purpose, individual-level traditionality subgroups and segments of countries with different traditionality patterns of their nationals were identified simultaneously by means of multilevel latent-class (ML-LC) analysis of the answers to three items of the Changing Family and Gender Roles module of the International Social Survey Program (ISSP). This module was fielded in 22 countries in the years 1994 and 2002. Six individual-level subgroups and five country segments can be discerned. The structure of individual-level subgroups is almost identical in both years. Four individual-level subgroups differ only quantitatively in their level of traditionality. Two further subgroups are characterized by a unique tendency to defend working mothers against criticism. From 1994 to 2002 the sizes of traditional subgroups decrease, and there is also some change in the composition of country segments.

Keywords: multilevel analysis; latent-class analysis; gender roles; contemporary societies; social change.

Resumen

Este trabajo analiza si existen diferentes patrones de tradicionalismo en los diferentes países sobre la percepción de un impacto negativo de la participación laboral de las madres en sus hijos y en su vida familiar. Para ello se identificaron, de forma simultánea, subgrupos de tradicionalismo a nivel individual y segmentos de países con diferentes patrones de tradicionalismo de sus ciudadanos, a través de un análisis multinivel de clases latentes (ML-LC) de las respuestas a tres preguntas del módulo Familia y Roles de Género del International Social Survey Program (ISSP), que se aplicó en 22 países en los años 1994 y 2002. Se identificaron seis subgrupos de nivel individual y cinco segmentos de países. La estructura de los subgrupos a nivel individual es casi idéntica en ambos años. Cuatro subgrupos a nivel individual difieren solamente de manera cuantitativa en su nivel de tradicionalismo. Dos subgrupos más se caracterizan por una tendencia a defender de la crítica a las madres que trabajan. De 1994 a 2002 el tamaño de los subgrupos tradicionales disminuye, y también se ha producido algún cambio en la composición de los segmentos de países.

Palabras clave: análisis multinivel, análisis de clases latentes, roles de género, sociedades contemporáneas, cambio social.

INTRODUCTION AND THEORETICAL APPROACH

In the field of gender roles, considerable attitudinal change has been observed in recent decades (Braun and Scott, 2009; Haller, Höllinger and Gomilschak, 2000). Among these attitudes, beliefs about the consequences of female labor-force participation for children are of special importance. They obviously influence general gender ideologies which legitimize distinctions between women and men with regard to their roles in family and society. In particular the traditional male breadwinner – female carer view draws much of its legitimacy from assumptions about the overall consequences which labor-force participation of mothers might have for their children and family life.

One of the major data sources on which cross-national comparisons of gender-role attitudes and their change over time has been based is the International Social Survey Program (ISSP) Family and Changing Gender Roles module. It has been fielded in 1988, 1994, and 2002, and included at each of these time points the following three items: 1. “A working mother can establish just as warm and secure a relationship with her children as a mother who does not work” (*warm relation*), 2. “A pre-school child is likely to suffer if his or her mother works” (*child suffers*), and 3. “All in all, family life suffers when the woman has a full-time job” (*family suffers*). In the following we will, however, ignore the 1988 survey, in which too few countries participated.

Braun (2006) analyzed the answers to these three items on the basis of the 1994 data. He grouped the traditionally capitalist countries according to the typology of welfare regimes proposed by Esping-Andersen (1990, 1999) and modified by Gornick and her collaborators (Gornick, 1999; Gornick, Meyers and Ross, 1997, 1998). The basis of this classification is the socio-political orientation and labor-market structure of the countries which should influence the position of women on the labor market. It distinguishes a social-democratic type, prototypically represented by the Scandinavian countries, a liberal type, mainly established by the Anglo-Saxon countries, and a conservative-corporatist type, mostly typical for the continental European countries. The former socialist societies were classified into an additional fourth category. Table 1 gives an overview of the means of the three items, both in 1994 and 2002 in all 22 countries for which there are data for both points in time. The Philippines, Israel, and Japan were not included in Braun's (2006) study.

According to the answers obtained for the two items *child* and *family suffers*, the socialist countries apparently differ from each other in line with gender differences observed before the advent of socialism. Many of these countries were mainly agrarian (Panayotova and Brayfield, 1997). Among them, Bulgaria, Hungary, and Russia are the most traditional countries. The countries which were industrialized early and to a higher degree are markedly less traditional. Examples are the Czech Republic and, particularly, eastern Germany. The corporatist countries hardly differ from the former socialist countries with the exception of eastern Germany. Interestingly, in 1994, there is also hardly any difference in traditionality between the social-democratic and the liberal countries, despite entirely different societal conditions.

Taking into account also the data for the item *warm relation* gives a different impression. According to their answers to this item, respondents in Central European corporatist countries, and in many of the former socialist countries, seem to have markedly less traditional attitudes, although it seems to be slightly less difficult nearly everywhere. This item addresses the suffering of the child less directly. Braun (2006) argued that the item *warm relation* has two possible interpretations, one regarding the consequences for the child, and the other a judgment of the behavior of the mother. The second interpretation is more likely for respondents from countries in which working mothers have been criticized as "bad mothers" (Rueschemeyer and Schissler, 1990) who neglect their children (characterized as "latchkey children") out of egoistic motives. Unless they are extremely traditional, respondents confronted with this view might react with a tendency to defend working mothers, independently of the consequences they think labor-force participation of the mother has for their children.

TABLE N.º 1
Means (standard deviations) of items related to the consequences of
female labor-force participation in 1994 and 2002

	1994			2002		
	Warm relation	Child suffers	Family suffers	Warm relation	Child suffers	Family suffers
<i>Corporatist countries</i>						
Western Germany	3.9 (1.2)	2.2 (1.1)	2.4 (1.2)	4.1 (1.1)	2.7 (1.2)	2.9 (1.3)
Austria	4.1 (1.3)	2.1 (1.2)	2.3 (1.3)	4.0 (1.2)	2.3 (1.2)	2.4 (1.3)
Spain	3.3 (1.2)	2.8 (1.1)	2.7 (1.1)	3.5 (1.2)	2.8 (1.1)	2.8 (1.1)
<i>Former socialist countries</i>						
Eastern Germany	4.5 (0.8)	3.3 (1.2)	3.4 (1.2)	4.6 (0.7)	3.4 (1.3)	3.5 (1.3)
Hungary	3.5 (1.4)	1.9 (1.1)	2.2 (1.2)	3.8 (1.2)	2.2 (1.1)	2.5 (1.2)
Czech Republic	3.1 (1.4)	2.8 (1.3)	2.7 (1.3)	3.9 (1.2)	2.8 (1.3)	2.9 (1.3)
Slovenia	3.4 (1.2)	2.6 (1.1)	2.4 (1.0)	3.7 (1.1)	2.9 (1.1)	2.7 (1.1)
Poland	3.2 (1.3)	2.4 (1.1)	2.7 (1.1)	3.4 (1.2)	2.7 (1.2)	2.9 (1.1)
Bulgaria	3.3 (1.6)	2.0 (1.3)	2.4 (1.5)	3.1 (1.3)	2.3 (1.1)	2.7 (1.1)
Russia	3.7 (1.2)	2.2 (1.0)	2.0 (1.0)	3.7 (1.2)	2.4 (1.1)	2.4 (1.1)
<i>Liberal countries</i>						
Australia	3.3 (1.3)	2.9 (1.2)	2.9 (1.2)	3.6 (1.2)	3.0 (1.1)	3.0 (1.2)
Great Britain	3.5 (1.1)	3.1 (1.1)	3.2 (1.2)	3.6 (1.2)	3.1 (1.1)	3.1 (1.2)
Northern Ireland	3.5 (1.2)	3.1 (1.2)	3.1 (1.2)	3.6 (1.2)	3.1 (1.2)	3.0 (1.2)
United States	3.7 (1.2)	3.1 (1.3)	3.2 (1.3)	3.8 (1.4)	3.2 (1.5)	3.2 (1.5)
Ireland	3.4 (1.3)	3.0 (1.3)	2.9 (1.3)	3.4 (1.2)	3.2 (1.2)	3.2 (1.2)
New Zealand	3.3 (1.2)	2.8 (1.2)	3.0 (1.2)	3.4 (1.2)	2.9 (1.1)	3.0 (1.2)
<i>Social-democratic countries</i>						
Norway	3.3 (1.1)	3.1 (1.1)	3.1 (1.2)	3.5 (1.1)	3.5 (1.1)	3.3 (1.2)
Sweden	3.7 (1.1)	3.3 (1.2)	3.3 (1.2)	3.8 (1.0)	3.5 (1.2)	3.5 (1.2)
Netherlands	3.7 (1.1)	2.9 (1.1)	3.0 (1.1)	3.7 (1.1)	3.0 (1.1)	2.9 (1.1)
<i>Countries not classified</i>						
Philippines	3.4 (0.9)	2.7 (1.0)	2.7 (1.0)	3.7 (1.1)	2.6 (1.1)	3.0 (1.2)
Israel	3.6 (1.2)	3.0 (1.2)	3.0 (1.2)	3.7 (1.1)	2.8 (1.1)	2.9 (1.2)
Japan	4.0 (1.3)	3.1 (1.5)	3.2 (1.4)	4.1 (1.3)	3.4 (1.4)	3.3 (1.4)

Source: ISSP 1994, 2002; response categories “strongly agree” (1), “agree” (2), “neither agree nor disagree” (3), “disagree” (4) and “strongly disagree” (5), item *warm relation* reverse-coded such that high values indicate non-traditional stances for all items.

Whether such a tendency to defend working mothers exists might be related to particular characteristics of societies, such as the general orientation of politics with regard to gender inequality, and the general ideological climate. As the following brief descriptions of the regime types suggest, such a tendency is most likely in conservative welfare regimes and former socialist transformation societies, and should be absent in social-democratic and liberal welfare regimes.

The **socialist countries** were characterized by the attempt to achieve gender equality from above. However, there was a consequential restriction to the area of work (Lapidus, 1988). Women were to be active in the labor market to a similar degree as men but this egalitarian attitude was not extended to the sharing of household chores and childcaring responsibilities. Due to the obligation to work under socialist rule, it comes as no surprise that – with the exception of eastern Germany – female labor-force participation is often regarded as an unwanted heritage of the old system (Panayotova and Brayfield, 1997; Zajda, 1994). However, because of this obligation to work, mothers cannot be made responsible for working outside of the home. The same applies to the economic necessity of a double income in post-socialist transformation societies. Thus, even many traditional respondents who assume that children suffer from labor-force participation of their mothers should display a marked tendency to defend them from criticism. Eastern Germany is a special case in so far, as the majority does not subscribe to the belief that children suffer from labor-force participation of their mother. However, eastern Germans are likely to react to the criticism of working mothers which had so much sway in western Germany (see below) and, thus, show nevertheless a tendency to defend working mothers.

In the **social-democratic welfare regimes** policy aims at leveling gender differences in the public domain and within the families (Hantrais and Letablier, 1996). In addition to economic reasons (Gauthier, 1996) the women's movement and wide support of the society had a considerable impact on the implementation of this policy (Pfau-Effinger, 2001). A high degree of female labor-force participation is facilitated by the provision of a comprehensive public childcare system. Both its quality and quantity is at least on the same level as in the socialist countries (Lohkamp-Himmighofen, 1993). The idea that working mothers are bad mothers does not easily come to mind in such a context.

In **liberal welfare states** market mechanisms are much less constrained, and the understanding of equality is confined to equality of opportunity. A reduction of gender differences has been rather a side effect of general anti-discriminatory laws (Schäfgen and Spellerberg, 1998) but has never been actively pursued by taking concrete life circumstances of women into account

and by fostering their change. Accordingly, the relative high female labor-force participation rate in such countries is not a consequence of active state interventions but, at least in part, a result of economic necessities (Gornick, 1999). Since the relationship between the state and the family is characterized by non-intervention, the provision of public childcare institutions is low (Friendly, Rothman and Olman, 1991). However, due to the deregulation of the market, the costs of private childcare are also relatively low (Esping-Andersen, 1999) which facilitates the combination of family and work. In most of these countries, the idea that working mothers are bad mothers should thus not be particularly prominent. However, a more pronounced tendency to criticize working mothers in the United States than in other countries of the liberal regime type can be expected as a consequence of the strength of religious fundamentalism.

In the **corporatist regime type**, gender differences are stabilized by measures which make a deviation from the breadwinner-husband-and-homemaker-wife ideal unattractive (Gauthier, 1996; Gornick, 1999). These measures are ultimately motivated by the assumption of biologically-caused differential abilities of women and men in the domains of work and family. In many of these countries, e.g. in West Germany through 1976, the law stipulated that a wife should only work if this was compatible with her role in the household and the family (Limbach, 1988). In addition, due to the inflexibility of institutionalized –public as well as private– childcare it is generally necessary that one parent stays at home. According to Treas and Widmer (2000: 1431), West Germany is "... the archetype of a conservative state promoting breadwinner-husband-and-homemaker-wife families ... a particularly extreme case in its aversion to maternal employment". In southern European corporatist countries, kinship ties can often be utilized for childcare (Höllinger and Haller, 1990; Lohkamp-Himmighofen, 1993). Thus, they can compensate for the insufficient formal childcare provision for small children (Flaquer, 2000; Oinonen, 2000). Yet this is not the case in Central European corporatist countries. A tendency to defend working mothers should therefore be particularly strong in these countries, in which criticism of working mothers was particularly pronounced in the past.

To sum up: A tendency to defend working mothers should largely be associated with more traditional attitudes in a country, because in such contexts criticism of working mothers has also been frequent. The only exception might be eastern Germany, where a tendency to defend working mothers is likely to be a reaction to criticism of working mothers characteristic of western Germany.

Which individual-level subgroups and country segments can reasonably be expected with regard to gender-role traditionality assessed by the three

ISSP items described above? First, we expect to identify subgroups with only quantitatively varying patterns of traditionality. Second, we expect at least one qualitatively distinct subgroup whose members defend working mothers. Thus, we expect that traditionality and a tendency to defend working mothers shape the structure of traditionality subgroups on the individual and the country level. We expect more subgroups, however, of the first type, i.e. which differ only in their level of traditionality, because “defending” subtypes require a society to be relatively traditional in the first place.

In almost all previous studies, means of the answers to ISSP items were used for the comparison of countries and the monitoring of observed cross-sectional social change. In contrast, we will conduct multilevel latent-class (ML-LC) analysis (Asparouhov and Muthén, 2008; Vermunt, 2003, 2008) which combines conventional LC model analysis with a ML approach. To the best of our knowledge, this method has never been applied to the ISSP gender-role items, and there is only one study using conventional LC analysis, yet only for a comparison of Japan and South Korea (Yun-Suk and Ki-Soo, 2005).

SAMPLES AND METHODS

Samples

The data analyzed stem from the two most recent waves of the International Social Survey Program (ISSP) module “Family and Changing Gender Roles”. It was conducted in 1994 and 2002 in 22 countries (or regions): Australia, Austria, Bulgaria, the Czech Republic, western and eastern Germany, Great Britain and Northern Ireland, Hungary, Ireland, Israel, Japan, the Netherlands, New Zealand, Norway, the Philippines, Poland, Russia, Slovenia, Spain, Sweden, and the United States (Zentralarchiv, 1997, 2004). Sample sizes in 1994 range from 646 in Northern Ireland to 2.488 in Spain, and in 2002 from 429 in eastern Germany to 2.471 in Spain.

Measures

The three ISSP items about the consequences of female labor-force participation for children and family which will be used as indicators of different individual- and higher-level traditionality subtypes were described in detail already in the introduction. All three were administered with the following five categorical response options: ‘strongly agree’ (1), ‘agree’ (2), ‘neither agree nor disagree’ (3), ‘disagree’ (4), and ‘strongly disagree’ (5). Responses were reverse-coded for *warm relation* such that, for all items, low values denote traditional, and high values non-traditional opinions.

There are several problems associated with the data from some of the countries: By a mishap, the fourth and fifth of the response categories were collapsed when saving the 2002 data from the United States. Following the recommendation in the ISSP codebook, all answers of respondents who have selected the fourth or fifth response categories were treated as if they had 'strongly disagreed'. For *child suffers* and *family suffers*, this means that the traditionality of U.S. respondents might be somewhat underestimated. However, for *warm relation*, this means that traditionality might be somewhat overestimated by this item, as it is reverse-coded for our analysis. In the Czech Republic, all three items have been retranslated for the 2002 survey. Also the answer categories have been altered to some degree. It is particularly the first item, which might have a different item difficulty in both years in this country. In Bulgaria, the item contents were the same in 1994 and 2002, yet the response categories have been changed. As the first item is reversely formulated in comparison to the other two, this change might have affected the answers to the three items differently in this country.

We will focus exclusively on the individual-level variables gender, age (which is more likely to be related to cohort than life-cycle effects), and education, as these three variables have been shown repeatedly to be the most important ones related to differences in gender-role attitudes (e.g. Alwin, Braun and Scott, 1992). Gender is taken into account as a dummy variable with being male as baseline category. Age will be included as a continuous variable. Education will be entered as a nominal variable with the three categories: "lower secondary education or less", "upper secondary", and "university education".

Statistical analyses

The analysis method applied here has not only to take into account ordinality of the indicators but also the multilevel structure of the data, as respondents are nested in countries. Therefore, a multilevel (ML) extension of the conventional latent-class (LC) model will be used (Vermunt, 2003, 2008; Asparouhov and Muthén, 2008). In contrast to cluster analysis, the application of a ML-LC model prevents that results are biased as a consequence of erroneous normality and linearity assumptions (Vermunt and Magidson, 2005) which are not met by ordinal indicators as those obtained with the three ISPP items. Using ML-LC analysis instead of conventional LC models allows for the simultaneous estimation of latent classes of individual respondents and segments of countries. Countries are clustered based on the likelihood with which their respondents belong to different individual-level classes, i.e. subgroups of respondents with distinct gender-role traditionality answer profiles.

All analyses are conducted with Latent Gold 4.5 (Vermunt and Magidson, 2005). In order to determine the number of individual-level subgroups and country segments which are required to explain subgroup answer profile differences sufficiently, first ML-LC models with a simultaneously increasing number of gender-role traditionality subgroups and country segments will be computed. Their relative fit will be compared by means of the Bayes and the Consistent Akaike Information Criterion (BIC and CAIC). Lower values of these indices indicate better model fit. Yet there are no established guidelines about the size BIC differences should have to gauge different class solutions as substantively meaningful. Therefore, theoretical interpretability, appropriateness of class sizes, degree of certainty of subgroup allocations (classification error) as well as the parsimony of class solutions with only minimal BIC and CAIC differences will be taken into account as equally important criteria in the decision about which model solutions are the most reasonable.

RESULTS

Identification of the most reasonable ML-LC model

The BIC and CAIC values decrease continuously for models with one to six country segments and increase for models with seven in comparison to six country segments for the data from both time points (see Table 2). This suggests accepting a model with six higher-level classes. A decision about the optimal number of individual-level subgroups based merely on these information criteria, however, is less clear-cut: Decreasing BIC and CAIC values for one to seven individual-level subgroups combined each with up to four country segments speak in favor of seven subgroups. Solutions with eight individual subgroups do not converge already for models with one country segment, and thus indicate that the respective number of individual subgroups would be an over-specification. The same holds also for models with seven subgroups and five and more country segments. Thus, according to the two information criteria, a model with six country segments and six subgroups (M6C_6I) yielded the best fit for the data from both time points. Yet a comparison of this model and the model with the same number of subgroups but only five country segments (M5C_6I) led us to accept the latter: Judged on the basis of the bivariate residual correlations, it explains the answer covariance equally well as model M6C_6I. Furthermore, the sizes of and the answer profiles for the six subgroups as well as the classification errors according to both these models are almost identical. Finally, we could not derive a theoretically sound interpretation of two of the country segments proposed by model M6C_6I. Therefore we accepted model M5C_6I as the most theoretically meaningful and parsimonious solution for both time points.

TABLE N.º 2
Fit measures (BIC=Bayesian Information Criterion; CAIC= Consistent Akaike Information Criterion; CC=classification error) for selected models with different numbers of country (C) segments and individual-level (I) subgroups

Model	1994			2002		
	BIC	CAIC	CC	BIC	CAIC	CC
M1C-1I	264823	264735	0	243286	243199	0
M1C-5I	243546	243341	14	222481	222278	14
M1C-6I	241694	241459	14	221936	221704	14
M1C-7I	241089	240825	15	221416	221155	15
M1C-8I	no convergence					
M2C-1I	264834	264738	0	243296	243202	0
M2C-5I	239538	239295	14	221006	220767	14
M2C-6I	238194	237915	16	220152	219877	17
M2C-7I	237435	237120	16	219612	219301	18
M3C-1I	264844	264741	0	243307	243205	0
M3C-5I	238751	238472	15	220099	219824	14
M3C-6I	237021	236698	16	219292	218974	17
M3C-7I	236296	235930	16	218648	218286	17
M4C-1I	264854	264744	0	243317	243208	0
M4C-5I	238296	237981	15	219860	219549	18
M4C-6I	236368	236002	16	218670	218307	18
M4C-7I	235645	235226	16	218036	217623	18
M5C-1I	264865	264747	0	243227	243211	0
M5C-5I	238137	237784	16	219732	219384	16
M5C-6I	236159	235748	16	218504	218098	17
M5C-7I	no convergence from now on					
M6C-1I	264875	264750	0	243337	242314	0
M6C-5I	236043	235588	16	219603	219219	18
M6C-6I	235339	234818	16	218335	217885	18
M7C-1I	264885	264753	0	243348	243217	0
M7C-5C	237992	237566	16	219534	219114	14
M8C-6I	235941	235442	16	211883	217690	18
M5C6I_cov	238257	237978	38	216976	216461	18

Source: ISSP 1994, 2002.

Sizes and conditional answer profiles of the individual-level subgroups

Table 3 shows the sizes and the answer probabilities for the three items of the six traditionality subgroups in 1994 and 2002. Four subgroups have only quantitatively varying answer probabilities indicating different but similarly shaped traditionality levels of gender-role attitudes. The first is an *extreme traditional* subgroup. Its members, about 6% of the respondents in 1994 and 4% in 2002, have a high probability to express traditional answers to the three gender-role items. A second *traditional* subgroup is the largest one with 40% and 37% of the respondents in 1994 and 2002, respectively. It has the second highest probabilities for traditional answers. Thus, respondents of these two subgroups apparently represent traditional individuals for whom criticism and defence of working women is not an issue. In contrast, the probabilities to endorse the three items (after recoding of the third item) are only low and extremely low in a third and fourth subgroup. These *non-traditional* and *extremely non-traditional* subgroups comprise 33% and 7% of the respondents in 1994, and 38% and 8% in 2002.

TABLE N.º 3
Sizes and conditional answer probabilities (mean probabilities) for the individual-level latent traditionality classes

	Year	Extreme traditionals	Traditionals	Non-traditionals	Extreme non-traditionals	Traditional defenders	Moderate defenders
Size (%)	1994	5.7	39.6	33.0	6.5	5.9	9.2
	2002	4.1	36.6	33.7	8.0	4.4	13.2
Warm relation	1994	.85	.53	.27	.02	.09	.06
	2002	.83	.51	.26	.04	.06	.10
Child suffers	1994	.99	.71	.36	.05	.94	.59
	2002	.99	.70	.33	.03	.95	.56
Family suffers	1994	.98	.70	.35	.05	.95	.48
	2002	.98	.69	.35	.02	.94	.49

Source: ISSP 1994, 2002.

As expected, the distinguishing characteristics of two further subgroups are not only different traditionality levels but also a particular tendency to defend working mothers which can be inferred from opposite endorsement probabilities for the three items. The fifth subgroup, labeled *traditional defenders* in the following, endorses the items *child* and *family suffers* with a high probability

(comparable to the members of the *extreme traditional* subgroup) but the item *warm relation* with a low probability (comparable to the members of the *extreme non-traditional* subgroup). The same opposite answer patterns holds for the sixth subgroup, *moderate defenders*, although its answer probabilities for the items *child* and *family suffers* are less extreme, with values located between those of the members of the “pure” *traditional* and *non-traditional* subgroups. With regard to the low probability to endorse *warm relation* it does not differ from the fifth subgroup.

While both the number of traditionality subgroups and their conditional answer profiles are virtually identical in 1994 and 2002, there is a shift in their sizes. Sizes decreased for all traditional subgroups (including *traditional defenders*), while those for all non-traditional subgroups (including *moderate defenders*) increased, although only moderately. Since the structure of these subgroups did not change between the two time points, we can interpret the change in their sizes in a straightforward way.

Predictors of the structure of individual-level traditionality subgroups

Separate analyses of model M5C_6I involving age, gender or education as covariates reveal that all three variables influence individual-level subgroup membership significantly at both time points. Table 4 depicts the unstandardized regres-

TABLE N.º 4
Impact (unstandardized logistic regression coefficients) of demographic variables on individual-level subgroup composition

	Year	Extreme traditionals	Traditionals	Non-traditionals	Extreme non-traditionals	Traditional defenders	Moderate defenders
Age	1994	.02**	.01**	-.02**	-.02**	.02**	-.01*
	2002	.02**	.01**	-.02**	-.02**	.01*	-.01*
Education: 1 low	1994	.24**	.15*	-.09	-.50**	.27	-.06
	2002	.15*	.20**	-.04	-.61**	.29**	-.09
2 medium	1994	.12	.01	-.07	-.07	-.06	.06
	2002	.03	.04	-.03	-.09	.06	-.01
3 high	1994	-.36**	-.16**	.16**	.58	-.21**	.00
	2002	-.19**	-.24**	.08	.60**	-.35**	.10
Female	1994	-.11**	-.18**	-.05	.24**	-.01	.10
	2002	-.13**	-.17**	-.02	.28**	-.02	-.06

Source: ISSP 1994, 2002.

sion coefficients reflecting their impact on response probability patterns and subgroup sizes, when their influence is simultaneously accounted for by Model M5C_6I computed both for 1994 and 2002.

To summarize the most interesting results of these analyses: As could be expected, membership in all traditional subgroups is positively associated with age, while the probability to be a member of a non-traditional subgroup (including a moderate tendency to defend working mothers) is negatively related to age. Low education as well as being male enhances the probability to belong to one of the traditional subgroups but reduces the likelihood to be a member of the extremely non-traditional subgroup. For high education significant associations in the opposite directions are observable, and being female makes a membership in the extremely non-traditional subgroup more likely. These observations are in line with previous findings about the influence of these demographic variables on gender-role attitudes, and thus corroborate also the formal validity of our individual-level class solution.

Composition and meaning of the five higher-level country segments

The five higher-level country segments can be interpreted by the probabilities with which their populations belong to the six individual-level traditionality subgroups. For the countries of the first and largest higher-order segment (with ten and six countries in 1994 and 2002, respectively) it is most probable that its respondents are *non-traditionals* (Table 5). *Traditionals* form the second largest group. Both *extreme traditionals* and *extreme non-traditionals* are of minor importance. While the likelihood of belonging to the *non-traditionals* is slightly increasing between both points in time, for the *extreme non-traditionals* it is decreasing. The mixed individual-level subgroups, *traditional* and *moderate defenders*, do not play any role. This country segment can be labeled as *non-traditional dominance*.

Respondents of the second largest country segment (comprising five and six countries in 1994 and 2002, respectively) most likely belong to the *traditionals*, though with some decrease from 1994 to 2002. *Non-traditionals* are the second most probable subgroup for this country segment, while all other individual-level traditionality subgroups can be neglected for all practical purposes. Thus, this country segment is characterized by *traditional dominance*.

Among the respondents of the three countries allocated to the third segment in 1994 and 2002, again *traditionals* dominate, although again with some decrease in numbers between both points in time. However, it is very unlikely that their nationals are *non-traditionals* or *extreme non-traditionals*. On the contrary, being either *moderate* or *traditional defenders* is quite likely for these respondents. While the number of *moderate defenders* considerably increases

TABLE N.º 5
Distribution of the individual-level traditionality subgroups in the country segments

Country segments	Year	Extreme traditionalists	Traditionalists	Non-traditionalists	Extreme non-traditionalists	Traditional defenders	Moderate defenders	No. of countries
Non-Traditional dominance	1994	3.3	39.4	47.4	8.9	1.1	0	10
	2002	3.2	39.0	52.3	5.1	.4	0	6
Traditional dominance	1994	4.3	54.6	36.2	1.3	3.4	.2	5
	2002	3.4	48.5	38.4	2.2	3.6	4.0	6
Traditional defence	1994	14.2	44.5	6.5	2.3	17.7	15.0	3
	2002	8.0	38.3	6.9	3.6	12.9	30.5	3
Moderate defence	1994	2.2	16.2	19.2	17.9	4.8	39.7	2
	2002	3.9	22.9	14.5	18.0	5.7	34.9	5
Defence Pronounced non-traditional dominance	1994	8.6	27.4	3.3	4.6	19.7	36.4	2
	2002	1.3	27.7	54.7	16.0	0	0	2

Source: ISSP 1994, 2002.

from 1994 to 2002, *traditional defenders* become less numerous. *Extreme traditionalists* are also a non-negligible subgroup, though their size is on the decline. Thus, this higher-order segment can be interpreted as *traditional defence*.

The individual-level subgroup composition of the fourth segment with two and five countries in 1994 and 2002, respectively, resembles that of the third country segment with regard to the likely presence of defenders. *Moderate defenders* are most frequent, with some decline over time. Yet *traditional defenders* of working mothers as well as *extreme traditionalists* are very unlikely. *Traditionalists*, with an increase over time, *non-traditionalists*, with a decrease over time, and *extreme non-traditionalists*, with a comparable frequency at both time points, are of roughly equal probability. Thus, this higher-order segment is characterized by a *moderate defence*.

In contrast to the first four segments the fifth apparently has a different meaning in 2002 compared to 1994, since the nationals of the two countries allocated to it at each time point have completely different probabilities to belong to the six individual-level traditionality subgroups. In 1994, they are most probably *moderate defenders* of working mothers followed by *traditionalists*. *Traditional defenders* and, with a clearly lower likelihood, *extreme traditionalists* are also present, while *non-traditional* subgroups are virtually absent. Thus, in 1994 nationals of the two countries are located in-between those of the countries forming the *moderate* and *traditional defence* segments. Thus, we simply call it *defence*. In contrast, the nationals of the two countries clustered in the fifth segment in 2002 have a zero probability to belong to the two subgroups characterized by defending working mothers. On the contrary, they most probably are *non-traditionalists* or, with a markedly lower probability, *traditionalists* or *extreme non-traditionalists*. Thus, in 2002 this country segment is even less traditional than the first higher-level segment. Thus, we label it *pronounced non-traditional dominance*.

Distribution of the countries across higher-level country segments and of traditionality subgroups within each country in 1994 and 2002

The six individual-level traditionality subgroups are almost identically structured at both time points. Yet, because of a classification error of about 18% and after the inspection of the posterior probabilities for each subgroup, it has to be taken into account that in particular allocations to the smaller subgroups involve some uncertainty. As a consequence, the same can also be expected for the clustering of individual countries into higher-order segments. Thus, transitions of countries across the five higher-order segments between both points in time cannot be taken as a straightforward indication that attitudes have

decisively changed within the respective countries. Such transitions might be a consequence of only small variations in the classification of their nationals into adjacent individual-level traditionality subgroups. Thus, in order to address the question whether attitudes have changed in a country, we will not only consider country transitions over the higher-order segments. Instead, we will also take into account changes within countries with regard to the distribution of individual-level subgroups.

According to Table 6, in 1994 the first higher-level segment, *non-traditional dominance*, comprises all Anglo-Saxon countries surveyed, plus the Netherlands, Israel, Norway, and Sweden. In 2002, the United States change from this segment into the *moderate defence* segment. According to Table 7, for U.S. respondents the probabilities of being *traditionals* and *non-traditionals* have decreased in 2002 in comparison to 1994, while those of being *moderate defenders* and *extreme non-traditionals* have increased. While the rise in the number of the latter might be an artifact due to the error which occurred when saving the data mentioned above, the increase of the former cannot be explained in such a way.

In 2002, Israel is also not longer assigned to the first but to the second segment of countries, *traditional dominance*. Table 7 shows, however, only a slight change in a traditional direction. Apparently, the classification of Israel to a segment is rather uncertain, and its assignment to different but narrowly adjacent country segments in 1994 and 2002 should not be over-interpreted as reflecting a marked change in attitudes. Finally, in 2002 also Norway and Sweden do no longer belong to the first segment but form a separate one. According to Table 7, the nationals of these countries have moved markedly from the *traditional* subgroups to the *non-traditional* or *extreme non-traditional* subgroups. This is an impressive trend in a non-traditional direction which makes these two countries unique.

The second country segment, *traditional dominance*, is composed of the Czech Republic, Slovenia, Poland, Spain, and the Philippines in 1994. In 2002, however, the Czech Republic is no longer allocated to this segment but to the fourth, *moderate defence*. As was the case for the United States, also in the Czech Republic both *traditionals* and *non-traditionals* are less frequent in 2002 than in 1994, while the opposite is true for *moderate defenders* and *extreme non-traditionals*. These differences are so pronounced that it is rather improbable that they are only caused by attitudinal change. Rather they might also be a consequence of altered item translations. Thus, these observations have to be interpreted with caution. In 2002, Bulgaria and, as already mentioned, Israel are assigned to the second segment in 2002. In 1994, Bulgaria clustered in the third segment, *traditional defence*. In 2002, *moderate*

TABLE N.º 6
Distribution of countries across group classes 1994 and 2002

	1994	2002
Western Germany	5A	4
Austria	5A	3
Spain	2	2
Eastern Germany	4	4
Hungary	3	3
Czech Republic	2	4
Slovenia	2	2
Poland	2	2
Bulgaria	3	2
Russia	3	3
Australia	1	1
Great Britain	1	1
Northern Ireland	1	1
United States	1	4
Ireland	1	1
New Zealand	1	1
Norway	1	5B
Sweden	1	5B
Netherlands	1	1
Philippines	2	2
Israel	1	2
Japan	4	4

Note: 1 = non-traditional dominance; 2 = traditional dominance; 3 = traditional defence; 4 = moderate defence; 5A = defence; 5B = pronounced non-traditional dominance.

Source: ISSP 1994, 2002.

TABLE N.º 7
Distribution of individual latent classes in the different countries (in %)

	Extreme traditionals		Traditionals		Non-traditionals		Moderate defenders		Extreme non-traditionals		Traditional defenders	
	1994	2002	1994	2002	1994	2002	1994	2002	1994	2002	1994	2002
Western Germany	8	3	31	28	4	12	36	40	4	10	17	7
Austria	10	8	19	33	2	5	37	32	6	6	26	16
Spain	4	3	54	48	39	41	0	3	1	3	2	2
Eastern Germany	1	1	13	9	17	15	48	48	17	22	4	6
Hungary	18	9	39	37	6	7	17	32	2	3	18	13
Czech Republic	8	4	47	27	37	18	0	34	3	10	5	7
Slovenia	5	2	58	48	32	39	0	3	1	2	4	5
Poland	5	4	55	47	33	49	0	4	1	2	6	3
Bulgaria	17	6	38	60	7	25	13	2	5	2	20	5
Russia	9	8	52	45	6	9	15	28	1	2	17	8
Australia	6	4	46	42	38	48	0	0	9	6	1	0
Great Britain	2	2	36	37	53	55	0	0	9	5	1	1
Northern Ireland	3	5	35	33	54	56	0	0	7	5	1	2
United States	3	5	33	26	48	11	0	27	13	27	2	4
Ireland	5	3	43	37	41	55	0	0	10	6	1	0
New Zealand	4	4	45	44	44	49	0	0	6	3	1	0
Norway	2	1	40	28	50	57	0	0	7	13	1	0
Sweden	2	1	31	27	53	52	0	0	13	21	1	0
Netherlands	2	3	41	42	48	51	0	0	7	4	1	0
Philippines	1	2	59	47	38	38	0	6	0	1	2	6
Israel	3	3	40	43	48	42	0	5	7	3	2	4
Japan	3	4	19	17	21	16	33	36	18	23	6	5

Source: ISSP 1994, 2002.

defenders do not play a role any more. Instead the “regular” *traditional* and *non-traditional* subgroups have both increased and *extreme traditional*s have become less frequent. However, the seeming decline of the *traditional defenders* can also be, at least partially, an artifact due to a change in the translation of the response categories.

In 1994, the third country segment, *traditional defence*, is formed by Hungary, Bulgaria, and Russia. As mentioned, in 2002 Bulgaria does no longer fall in this segment, while Austria is assigned to it.

The fourth country segment, *moderate defence*, includes only eastern Germany and Japan in 1994. Yet in 2002, western Germany, the Czech Republic, and the United States are also assigned to this segment: Both western Germany and Austria have witnessed rather small changes between 1994 and 2002. Western Germany has moved slightly more in a non-traditional direction than Austria, with the consequence that the former is included in the fourth group, *moderate defence*, but the latter in the third one, *traditional defence*. Presumably, both cases were borderline already in 1994 when both countries constituted an exclusive class.

The fifth country segment in 1994 comprises western Germany and Austria. It is located between the third and fourth segments. As we have seen before, these two countries are allocated to different segments in 2002: Western Germany to the fourth, *moderate defence*, and Austria to the third, *traditional defence*. The fifth country segment in 2002 is characterized by a *pronounced non-traditional dominance*. It comprises Norway and Sweden. In 1994, these countries fell into the first segment of countries, *non-traditional dominance*. The fact of their leaving this country segment and forming a separate one indicates a markedly stronger trend in a non-traditional direction in Norway and Sweden than in the other countries belonging to the first segment in 1994.

In a nutshell, segment membership varies for one third of the 22 countries. Most of them change into adjacent segments. As outlined above, only the fifth country segment has an entirely different meaning in 1994 and 2002. Thus, it is not surprising that it comprises two different countries in these two years.

CONCLUSIONS

This paper investigated whether there are different patterns of traditionality with regard to the perceived consequences of female labor-force participation for their children. Multilevel latent-class (ML-LC) analysis was used to identify traditionality subgroups based on three items used in the Changing Family and Gender Roles module of the International Social Survey Program

(ISSP). The analysis included all 22 countries for which we have data for both 1994 and 2002. Latent classes of individual respondents and segments of countries were estimated simultaneously. Six individual-level subgroups and five country segments turn out to be the most reasonable solution for both points in time. The structure of individual-level subgroups is practically identical for both years: four classes represent only quantitatively varying levels of gender-role traditionality (*extreme traditionalists*, *traditionalists*, *non-traditionalists*, and *extreme non-traditionalists*), while two are primarily characterized by a unique tendency to defend working mothers against criticism (*traditional* and *moderate defenders*). Even in the relatively short time span of eight years, a decrease of the more traditional subgroups in favor of the less traditional is revealed.

Four of the five country segments are identical in both years. *Traditional dominance* and *non-traditional dominance* are characteristic for those countries where the tendency to defend working mothers does not seem to play a role, i.e. where pure types of traditionality or non-traditionality dominate. The countries, where the tendency to defend working mothers does play a role, form the country segments of *traditional* and *moderate defence*. The fifth country segment in each year is specific. There is also a change in the composition of the country segments. However, not all of this change seems to be substantial. Rather, part of it is apparently due to the fact that some countries are classified with a high uncertainty to specific segments. Another part might to some degree represent methodological artifacts, i.e. changes observed for the United States, the Czech Republic, and Bulgaria might be due also to data-coding mistakes and altered item wordings and answer options.

However, the exceptional position of Norway and Sweden seems to be a substantial result. Both countries are special with regard to the speed of social change, though they have already reached a high level of non-traditionality. It is also remarkable how fast change in a non-traditional direction in several of the eastern European societies has gained momentum after the collapse of socialism. An earlier expectation was that of a reestablishment of traditional role models. The u-curve observed for Hungary between 1988 and 2002 by Braun and Scott (2009) – a traditional backlash followed by a non-traditional trend – seems to apply for other former socialist countries, too. These countries are on a good way towards less traditional attitudes.

REFERENCES

- ALWIN, D.F., BRAUN, M. & SCOTT, J. (1992). "The separation of work and the family: Attitudes towards women's labour-force participation in Germany, Great Britain, and the United States". *European Sociological Review*, 8, 13-37.

- ASPAROUHOV, T. & MUTHÉN, B. (2008). "Multilevel mixture models". En G.R. Hancock and K.M. Samuelson (Eds.), *Advances in latent variable mixture models* (pp. 27-51). Charlotte NC: Information Age Publishing.
- BRAUN, M. & SCOTT, J. (2009). "Changing public views of gender roles, 1988 – 2002". En M. Haller, R. Jowell y T.W. Smith (Eds.), *Charting the Globe. The International Social Survey Programme 1984-2009* (pp. 358-94). London: Routledge.
- BRAUN, M. (2006). *Funktionale Äquivalenz in interkulturell vergleichenden Umfragen. Mythos und Realität*. Mannheim: ZUMA.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- FLAQUER, L. (2000). "Is there a southern European model of family policy?". En A. Pfenning y T. Bahle (Eds.), *Families and Family Policies in Europe. Comparative Perspectives* (pp. 15-33). Frankfurt: Peter Lang.
- FRIENDLY, M., ROTHMAN, L. & OLMAN, M. (1991). "Child care for Canadian children and families". Occasional Paper 1. Childcare Resource and Research Unit, Centre for Urban and Community Studies, University of Toronto.
- GAUTHIER, A.H. (1996). *The State and the Family. A Comparative Analysis of Family Policies in Industrialized Countries*. Oxford: Clarendon Press.
- GORNICK, J.C. (1999). "Gender equality in the labour market: Women's employment and earnings". En D. Sainsbury (ed.), *Gender and Welfare State Regimes* (pp. 210-42). Oxford: Oxford University Press.
- GORNICK, J.C., MEYERS, M.K. & ROSS, K.E. (1997). "Supporting the employment of mothers: Policy variation across fourteen welfare states". *Journal of European Social Policy*, 7, 45-70.
- GORNICK, J.C., MEYERS, M.K. & ROSS, K.E. (1998). "Public policies and the employment of mothers: A cross-national study". *Social Science Quarterly*, 79, 35-54.
- HALLER, M., HÖLLINGER, F. & GOMILSCHAK, M. (2000). "Attitudes toward gender roles in international comparison. New findings from twenty countries". En R. Richter y S. Supper (Eds.), *New Qualities in the Lifecourse. Intercultural Aspects* (pp. 131-52). Würzburg: Ergon.
- HANTRAIS, L. & LETABLIER, M.-T. (1996). *Families and Family Policies in Europe*. London: Longman.
- HÖLLINGER, F. & HALLER, M. (1990). "Kinship and social networks in modern societies: A cross-cultural comparison among seven countries". *European Sociological Review*, 6, 103-24.
- LAPIDUS, G.W. (1988). "The interaction of women's work and family roles in the U.S.S.R.". *Women and Work*, 3, 87-121.
- LIMBACH, J. (1988). "Die Entwicklung des Familienrechts seit 1949". En R. Nave-Herz (Ed.), *Wandel und Kontinuität der Familie in der Bundesrepublik Deutschland* (pp. 11-35). Stuttgart: Enke.

- LOHKAMP-HIMMIGHOFEN, M. (1993). "Ansätze zur Förderung der Vereinbarkeit von Familie und Beruf". En E. Neubauer, C. Dienel y M. Lohkamp-Himmighofen (Eds.), *Zwölf Wege der Familienpolitik in der Europäischen Gemeinschaft. Eigenständige Systeme und vergleichbare Qualitäten?* (pp. 317-67). Stuttgart: Kohlhammer.
- OINONEN, E. (2000). "Finnish and Spanish family institutions: Similarities and differences". En A. Pfenning y T. Bahle (Eds.), *Families and Family Policies in Europe. Comparative Perspectives* (pp. 141-61). Frankfurt: Peter Lang.
- PANAYOTOVA, E. & BRAYFIELD, A. (1997). "National context and gender ideology. Attitudes toward women's employment in Hungary and the United States". *Gender & Society*, 11, 627-55.
- PFAU-EFFINGER, B. (2001). "Wandel wohlfahrtsstaatlicher Geschlechterpolitiken im soziokulturellen Kontext". En B. Heintz (Ed.), *Geschlechtersoziologie, Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie, Sonderheft 41*, 487-511.
- RUESCHEMEYER, M. y SCHISLER, H. (1990). "Women in the two Germanys". *German Studies Review. DAAD Special Issue*, 71-85.
- SCHÄFGEN, K. & SPELLERBERG, A. (1998). "Kulturelle Leitbilder und institutionelle Regelungen für Frauen in den USA, in West- und in Ostdeutschland". *Berliner Journal für Soziologie*, 8, 73-90.
- TREAS, J. & WIDMER, E.D. (2000). "Married women's employment over the life course: Attitudes in cross-national perspective". *Social Forces*, 78, 1409-36.
- VERMUNT, J.K. (2003). "Multilevel latent class models". *Sociological Methodology*, 33, 213-39.
- VERMUNT, J.K. (2008). "Latent class and finite mixture models for multilevel data sets". *Statistical Methods in Medical Research*, 17, 33-51.
- VERMUNT, J.K. & MAGIDSON, J. (2005). *Latent GOLD 4.0 User's Guide*. Belmont MA: Statistical Innovations.
- Yun-Suk, L. & Ki-Soo, E. (2005). "Attitudes toward married women's employment in Korea and Japan: Implications from latent class analyses". *Development and Society*, 34, 125-45.
- Zajda, J. (1994). "I would like to be a caring mother': Family values in Russia". *Education and Society*, 12, 51-62.
- ZENTRALARCHIV (1997). *ISSP 1994, Family and changing gender roles II. Codebook ZA Study 2620* (2nd ed.). Köln: Zentralarchiv.
- ZENTRALARCHIV (2004). *ISSP 2002, Family and changing gender roles III. Codebook ZA Study 3880*. Köln: Zentralarchiv.

LAS CONCEPCIONES SOBRE EL DESARROLLO REGIONAL EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DEL SUR-SURESTE MEXICANO Y EN LOS PROYECTOS AUTOGESTIVOS DE LAS COMUNIDADES LOCALES: UNA CONTRASTACIÓN A LA LUZ DE LAS INCONSISTENCIAS DEL PLAN PUEBLA-PANAMÁ
CONCEPTIONS ON THE REGIONAL DEVELOPMENT IN THE SOUTHERN-SOUTHEAST MEXICAN PUBLIC POLICIES AND IN THE SELF-MANAGED PROJECTS OF THE LOCAL COMMUNITIES: A CONTRASTING IN VIEW OF THE WEAKNESSES OF THE PLAN PUEBLA-PANAMA

Isaac Enríquez Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México
isacep@unam.mx

Recibido: 18/06/2011

Aceptado: 23/12/2011

Resumen

El presente artículo se orienta a explicar e interpretar el sentido de la acción social ejercida por actores y agentes socioeconómicos y políticos que intervienen en el proceso de planeación, tomando como punto de partida el reconocimiento y comprensión de las concepciones sobre el desarrollo regional esbozadas por ellos en sus comunicados, directrices y documentos estratégicos que emplean para incidir en una macrorregión como el Sur-Sureste mexicano en el marco de lo que se denominó como Plan Puebla-Panamá. Se plantea la tesis de que el desarrollo regional no es un proceso espontáneo, sino que es un proceso dirigido y gestionado mediante políticas públicas en las cuales convergen múltiples actores y agentes que hacen valer sus prioridades e intereses en los procesos de construcción de mercados y redistribución de la riqueza. Se trata pues de interpretar y contrastar la naturaleza, los alcan-

ces y limitaciones de las concepciones sobre el desarrollo regional expresadas por los gobiernos locales y las fuerzas sociales opositoras en el contexto de políticas públicas transfronterizas promovidas en espacios de reserva.

Palabras clave: Concepciones sobre el desarrollo regional; políticas públicas; planeación del desarrollo; acción colectiva y movimientos sociales; proyectos alternativos de desarrollo; Plan Puebla-Panamá.

Abstract

This paper is oriented to explain and interpret the meanings of social action performed by actors and agents socio-economic and political involved in the process planning, taking as its starting point the recognition and comprehension of conceptions of regional development outlined in their communications, guidelines and strategic documents that they use to impact in a macro-region as the South-Southeast of Mexico under what is termed as the Plan Puebla-Panama. The thesis is that regional development is not a spontaneous process, but a process designed and managed through public policies in which multiple actors and agents converge, who assert their priorities and interests in the process of building markets and redistribution of wealth. The question is to interpret and compare the nature, scope and limitations of the regional development conceptions expressed by local governments and oppositional social forces in the context of cross-border policies promoted in spaces of reserve.

Keywords: Conceptions of regional development; public policy; development planning; social movements; alternative projects of development; Plan Puebla-Panama.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo regional no consiste en un proceso espontáneo desenvuelto en vacíos institucionales y socioculturales, ni menos aún se expresa de manera equilibrada y armónica en el territorio. Es más bien un proceso de toma de decisiones –concertadas o impuestas– orientadas a la estructuración de espacios locales que posibiliten el despliegue del proceso productivo, las interacciones responsables con el medio ambiente, la edificación de infraestructura básica y el mejoramiento de la calidad de vida; es también un proceso contradictorio y polarizado cuyas manifestaciones territoriales evidencian las disparidades y diferenciaciones regionales. Sin que ello implique una postura determinista, es importante reconocer que los desequilibrios y las desigualdades territoriales son inevitables, y que solo mediante y desde los entramados institucionales de una sociedad es posible generar cambios o contener los efectos negativos del proceso de desarrollo y de los condicionantes físico/ambientales.

El desarrollo regional está profundamente vinculado con la estructuración de los mercados y con la dinámica que adquieren éstos en el marco de interacciones asimétricas entre los actores y agentes socioeconómicos involucrados. Con esto pretendemos argumentar que la concepción o concepciones

que se promuevan sobre el desarrollo regional estarán en función de la manera en que se construyen los mercados, así como de la correlación de fuerzas políticas, económicas y sociales que interfieren en la toma de decisiones propias de la definición de los problemas públicos y de la agenda de gobierno expresados en las políticas públicas.

Son precisamente las políticas públicas los principales instrumentos de planeación e intervención que poseen las instituciones gubernamentales. Con ellas, es posible delinear y modelar la organización y dinámica que se desean para una sociedad en el marco de la interacción con los grupos de presión, los intereses creados y las fuerzas sociales opositoras (véase diagrama 1).

Reconocido lo anterior, cabe plantearse preguntas como las siguientes: ¿Cuáles fueron las concepciones sobre el desarrollo regional esbozadas en las políticas públicas locales en el marco del diseño y adopción del Plan Puebla-Panamá? ¿Cuáles son las especificidades que caracterizan a estos instrumentos de intervención estatal en el marco de la reconfiguración de los espacios locales/regionales condicionados por los procesos de globalización? ¿Cómo se configura la acción social de los actores y agentes socioeconómicos y políticos que inciden en la planeación del desarrollo regional? ¿Cuáles son los supuestos teórico/epistemológicos que están detrás de las concepciones que se adoptan en las políticas públicas en torno al desarrollo regional? ¿Cuáles son los factores que inciden en las inconsistencias y el fracaso de las estrategias de desarrollo regional en México? Tras esbozar estas interrogantes, cabe destacar que el presente documento tiene como objetivo principal el identificar e interpretar la lógica y el sentido de las concepciones implícitas en las estrategias de desarrollo regional diseñadas en México, tomando en cuenta las facetas de la acción social desplegadas por los distintos actores socioeconómicos y políticos que intervienen en el proceso de planeación durante un periodo inédito en el cual el aparato de Estado mexicano pretende adoptar políticas públicas de corte transnacional. Lo anterior supone asumir que el objetivo de la presente investigación consiste en delinear la naturaleza de las políticas públicas en los espacios locales, así como de la correlación de fuerzas que inciden en la estructuración de los procesos de desarrollo.

Es de destacar que en el estado del conocimiento sobre el tema no abundan los estudios que enfatizan el análisis e interpretación de las políticas públicas locales; predominan más bien grandes trazos analíticos y empíricos sobre las contradicciones e inconsistencias de las políticas regionales que no necesariamente abordan la naturaleza y estructuración de las concepciones sobre el desarrollo regional, así como los actores y agentes socioeconómicos y políticos que inciden en ello.

Considerando lo anterior, en un primer apartado se esboza un breve análisis de la importancia de los espacios locales en la estructuración del proceso de desarrollo; se continúa con una caracterización de las condiciones históricas propias del Sur-Sureste mexicano, en tanto macrorregión seleccionada como referente empírico; en un tercer apartado se revisan las concepciones sobre el desarrollo regional difundidas por los gobiernos locales dentro del ámbito espacial seleccionado; se analizan también las estrategias específicas para el desarrollo regional arraigadas en las políticas públicas locales, de tal manera que se estudia la convergencia de dichas estrategias con las propias del Plan Puebla-Panamá en tanto política pública transnacional que involucra a varias entidades federativas mexicanas; con la finalidad de acercarnos a los actores y agentes que diseñan proyectos autogestivos de desarrollo y que disputan el control, apropiación y gestión del territorio, se aborda también el proceso de configuración de la agenda pública y la incidencia de ello en las decisiones relacionadas con el desarrollo regional; y se finaliza con la interpretación de la acción colectiva desplegada por actores y agentes locales que –con base en sus propias concepciones sobre el desarrollo– diseñan proyectos locales autogestivos para el desarrollo endógeno que no necesariamente se corresponden con las políticas públicas locales analizadas, sino que evidencian sus contradicciones y limitaciones.

Cabe agregar que la tesis que estuvo presente constantemente en nuestra investigación es la siguiente: las concepciones sobre el desarrollo regional que se encuentran detrás de la planeación de este proceso, si bien presentan perfiles y características que responden a los intereses y pretensiones de los actores y agentes hegemónicos de la sociedad, también responden a los proyectos y perspectivas alternativos de los movimientos sociales y las fuerzas sociales opositoras; de ahí que se asuma una perspectiva integral para identificar y analizar el sentido de la acción social de esos diferentes actores y agentes que intervienen en la apropiación del territorio y la configuración y gestión de los espacios locales.

LA RELEVANCIA DE LA DIMENSIÓN LOCAL EN LA PLANEACIÓN DEL DESARROLLO ANTE LA INTENSIFICACIÓN DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

Si asumimos que la globalización significa una intensificación de las relaciones sociales que no reconocen fronteras geográficas ni temporales en tanto el mundo se estructura como un todo en lo económico, político, comunicacional, geopolítico y cultural, es necesario reconocer que ante la integración global del capitalismo derivada de ello y la dinámica orgánica y funcional que este modo de producción adquiere a escala planetaria y en tiempo real, los territorios y espacios locales asumen una relevancia inédita incluso más allá de los agregados nacionales.

Es en los espacios locales donde adquiere forma, se concreta y potencializa el proceso de desarrollo. En el marco de los sistemas internacionales de producción integrada, las escalas locales participan de manera determinante en el proceso de acumulación del capital en tanto nichos que pueden reunir condiciones propicias para la atracción y establecimiento de inversiones productivas. Desde el ámbito local, resulta posible compensar los desequilibrios y desigualdades sociales que trae consigo la imperfecta integración y expansión global de los mercados; detonar y hacer viables las innovaciones institucionales y tecnológicas que propicien la formación de economías de aglomeración y de entramados comunitarios basados en relaciones de confianza, asociatividad y reciprocidad que se traduzcan en capital social necesario para el impulso de proyectos de desarrollo endógeno que contengan y abatan la pobreza y la marginación.

En lo local, los factores y circunstancias endógenas y exógenas se entretajan constituyendo una constelación de retos y oportunidades que pueden plasmarse en la generación de ventajas competitivas que permitan un posicionamiento satisfactorio de la región en los mercados que rebasan sus fronteras. Como los productos finales son resultado de combinaciones internacionales de insumos, las redes empresariales globales que se estructuran en torno a ello apuntalan una nueva división técnica del trabajo que privilegia la fragmentación y transferencia territorial del proceso productivo y su realización en unidades descentralizadas orientadas a agregar *alto valor*. Dichos procesos, colocan a los espacios locales, en especial a aquellos que gozan de ventajas comparativas y competitivas, en posibilidades de recibir inversiones privadas –inversión extranjera directa en el caso de países como México– y de detonar procesos de crecimiento económico que se traduzcan en un aumento del empleo formal, y en la transferencia de tecnología y *know how* tanto organizacional como relativo al proceso productivo.

Lo local es también un ámbito propicio para la expresión, mucho más acentuada, de los problemas y desigualdades sociales y territoriales, pues es allí donde se plasman y palpan de manera contundente la polarización y contradicción del mismo proceso de desarrollo y la planeación que de él se realiza. Las demandas sociales que no se resuelven en el nivel nacional de gobierno –tras la intensa participación social– adquieren un mayor vigor en el nivel local en el marco de la relativa descentralización del sector público que experimentan países como México.

En suma, en los espacios locales es posible contener los efectos sociales y económicos derivados de la expansión global del capitalismo, así como asimilar y fortalecer, mediante una mayor productividad y competitividad, las oportunidades que dicha expansión ofrece.

EL SUR-SURESTE MEXICANO Y SUS CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS

Históricamente, el desarrollo regional en México se caracteriza por ser un proceso desequilibrado, distorsionado y carente de armonía; resultado de políticas públicas y acciones gubernamentales que privilegiaron el crecimiento de los sectores económicos por encima de consideraciones territoriales y que desembocaron en una centralización y concentración de las actividades económicas y la distribución poblacional. Gran parte de las políticas públicas diseñadas con propósitos de detonar procesos de desarrollo regional se caracterizaron por la improvisación, la débil o nula integración como prioridad en la política económica nacional (Delgadillo, Torres-Torres y Gasca, 2001) y por la escasa articulación integral entre ellas, constituyéndose mas bien en instrumentos inspiradores de acciones gubernamentales fragmentadas y dispersas que son truncadas durante cada transición sexenal. Como resultado de ello y de la estructura focalizada y atemporal de la inversión sectorial, los mercados regionales no se consolidaron como sustento de un desarrollo endógeno más competitivo y como puentes para la intensificación de las relaciones interregionales; mas bien, las disparidades tendieron a profundizarse con la estrategia orientada a la apertura irrestricta de la economía, la cual fortaleció a la regiones más consolidadas.

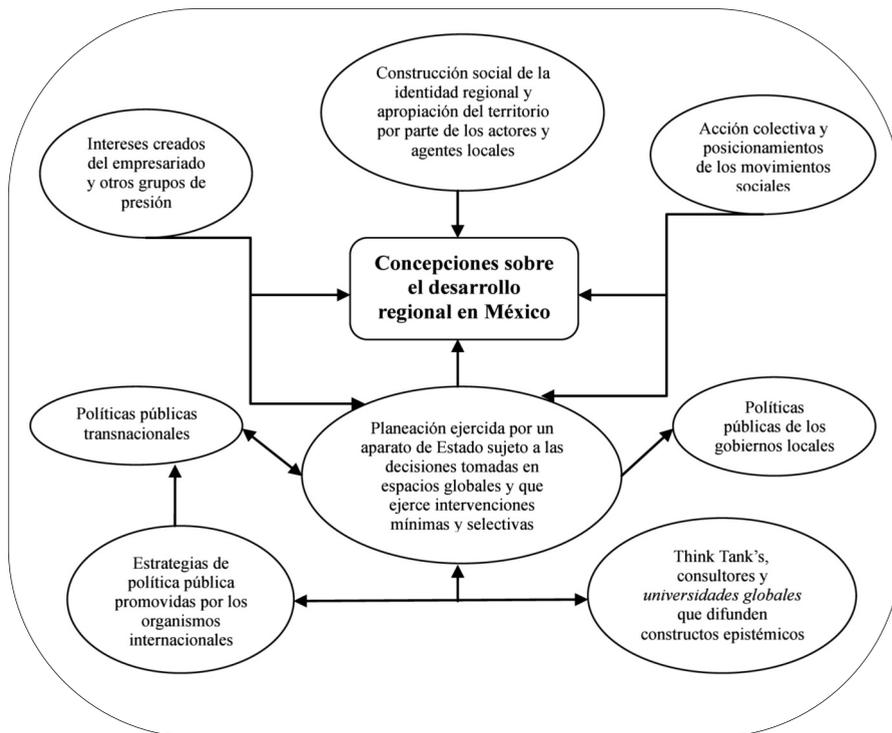
La macrorregión Sur-Sureste es la expresión más acabada de la polarización que impulsó este largo proceso histórico. Con actividades agropecuarias ligadas al autoconsumo y la subsistencia, escaso establecimiento de inversión extranjera directa, infinidad de actividades productivas y de servicios que no agregan alto valor, un modelo económico que agotó al turismo tradicional como motor del crecimiento, y débiles entramados institucionales, el Sur-Sureste se caracteriza por las mayores desigualdades sociales y los más altos grados de marginación que se expresan en las tensiones que generaron inestabilidad sociopolítica e ingobernabilidad.

Es posible argumentar que en el marco del desarrollo regional desequilibrado, asimétrico, desarticulado y desarticulador que prevaleció históricamente, una macrorregión como la Sur-Sureste fungió básicamente como un sustrato físico/ambiental propicio para la extracción/explotación de recursos naturales. Durante los últimos años, en el marco del proceso de planeación, a las regiones en general y al Sur-Sureste en particular se les concibe como ámbitos para la atracción de inversiones, la generación de ventajas comparativas y competitivas, la inserción en los mercados internacionales, y para la implementación de políticas sociales focalizadas y compensatorias.

LAS CONCEPCIONES SOBRE EL DESARROLLO REGIONAL PREVALECIENTES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS LOCALES DEL SUR-SURESTE

Como reconocemos que el desarrollo regional no es un proceso espontáneo, sino que más bien es un proceso que responde a la concertación entre variados actores y agentes políticos y socioeconómicos y a la concepción que éstos exponen sobre el mismo, entonces la planeación adquiere un papel relevante en las estrategias que pretenden incidir en la dirección y gestión de las actividades económicas en el territorio. Por un lado, la planeación expresa la convergencia en torno a cierta manera de pensar –teórica o políticamente– la estructuración y modelación de una sociedad; y, por otro, plasma las estrategias que el sector público adoptará para intervenir y fomentar el desarrollo. Así pues, las políticas públicas son la

DIAGRAMA N.º 1
Configuración de las concepciones sobre el desarrollo regional:
relación orgánica entre los factores exógenos y los espacios locales



Elaboración propia

síntesis de la conciliación que emprenden –en el marco de un determinado contexto nacional e internacional y de la construcción histórica de la identidad regional– los actores gubernamentales con los actores socioeconómicos y demás grupos de presión y fuerzas sociales opositoras (véase diagrama 1), de las concepciones que predominan sobre la manera en que se construyen los mercados y se fomenta el proceso de desarrollo, y los objetivos y estrategias que se establecen para esto último. Más aún, en el diseño de las políticas públicas y en la configuración de las concepciones sobre el desarrollo que en ellas predomina, inciden agentes externos como los organismos internacionales –estrategias como el Plan Puebla-Panamá fueron promovidas desde entidades como el BID y la CEPAL–, los consultores que colaboran con éstos y con los gobiernos nacionales, así como el debate académico suscitado dentro de universidades influyentes en torno a los estudios sobre el desarrollo, la planeación y la gestión pública.

Dentro de las políticas públicas diseñadas e implementadas –desde que se anunció el Plan Puebla-Panamá– en las entidades federativas del Sur-Sureste mexicano predominan variadas concepciones sobre el desarrollo regional. Dichas concepciones, en su mayoría, se corresponden con las esbozadas en los planes y programas diseñados por el gobierno federal, y se inspiran también en planteamientos sobre lo local expresados en documentos estratégicos de organismos internacionales que promueven la armonización y estandarización de políticas públicas.

Es importante destacar que todo concepto enmarcado en alguna formulación teórica más amplia relativa al proceso de desarrollo tiene, explícita o implícitamente, propuestas o estrategias de política pública. Es más, dichos conceptos, muchas veces difundidos por organismos internacionales y apropiados por las políticas públicas de alcance nacional, expresan la forma como se piensa el ejercicio de las intervenciones del sector público en el proceso de desarrollo y las estrategias que se adopten para ello.

En las políticas públicas locales revisadas se observa que el concepto de desarrollo sustentable es el más extendido y compartido entre ellas. Esto se relaciona con el cuestionamiento de las estrategias que privilegiaron la función extractiva y de explotación de los recursos naturales en las regiones del Sur-Sureste. La democratización de los sistemas políticos locales aparece como otra de las prioridades gubernamentales, y más aún si se considera la tensión socio-política y la crisis de representatividad vivida en algunas entidades federativas. En materia de política social, la formación y expansión de capacidades, en el marco de un nuevo asistencialismo focalizado y compensatorio, se presenta como una prioridad que privilegia la atención a los grupos sociales en condiciones de pobreza extrema. La recurrencia al concepto de equidad de género y

CUADRO N.º 1
Constructos teóricos que sustentan las concepciones sobre el desarrollo regional en las políticas públicas locales

Conceptos básicos	Argumento principal
Teoría general de sistemas (Gobierno del estado de Campeche, 2004)	En el ordenamiento territorial esta teoría logra plasmar sus postulados mediante la consideración y consolidación del paradigma del desarrollo sustentable.
Planeación estratégica	Enfatizar la participación de distintos actores y agentes sociales en la planeación del proceso de desarrollo. Estas incursiones, que por naturaleza tendrían que ser activas, se orientan a la definición de los problemas públicos y al diseño e implementación de las políticas públicas.
Desarrollo sustentable	Plantear las interconexiones equilibradas entre la calidad del medio ambiente y el manejo adecuado de los recursos naturales, el crecimiento económico y el bienestar social. El desarrollo sustentable se relaciona con el uso racional de los recursos naturales y con el respeto a sus ciclos de regeneración, el cuidado del entorno físico/ambiental, la preservación de la capacidad productiva de éste, y con la transformación de los hábitos de consumo, de tal manera que no se vea comprometido o amenazado al momento de transmitirse a las futuras generaciones. La transmisión generacional de los acervos de capital –tanto natural como económico y humano– tendría que ser igual o mayor al disponible por la población que la emprende.
Equidad de género	La equidad de género es la concepción que precisa las relaciones entre ambos sexos, reconociendo las especificidades culturales de los problemas suscitados en la interacción entre el hombre y la mujer.
Desarrollo humano (Gobierno del estado de Chiapas, 2001; Gobierno del Estado de Veracruz, 1999; Gobierno del Estado de Tabasco, 2002; y Gobierno del Estado de Yucatán, 2001)	El desarrollo humano es un proceso orientado a la ampliación, más allá del ingreso monetario, de las opciones y oportunidades que posibiliten el mejoramiento de la calidad de vida. Dichas opciones y oportunidades se generan mediante la formación, expansión y aprovechamiento de las capacidades.
Cambio estructural de la economía (Gobierno del Estado de Oaxaca, 1999)	Transformar la estructura económica para facilitar la atracción de inversión productiva y la generación de confianza entre los agentes económicos para aumentar la formación de capital. La industrialización, la apertura de las economías locales y la construcción de infraestructura orientada a ello se consideran fundamentales para el aumento de la productividad.

Conceptos básicos	Argumento principal
Capital social (Gobierno del Estado de Yucatán, 2001).	Enfatizar la capacidad de autogestión de las comunidades con base en las relaciones de confianza, reciprocidad y asociatividad con la finalidad de emprender proyectos que propicien su desarrollo.
Democratización.	Emprender reformas electorales que permitan el pluralismo político, el respeto al voto y la procuración de la gobernabilidad democrática.
Modernización administrativa	Hacer eficiente, eficaz y menos costosa la gestión pública desconcentrando y delegando funciones y responsabilidades a escalas menores de gobierno. Ello con la finalidad de ofrecer servicios públicos de calidad y en las cantidades necesarias, erradicando prácticas de corrupción.
Derechos de propiedad (Gobierno del estado de Campeche, 2004; Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1999).	Crear entramados institucionales que brinden seguridad jurídica a la tenencia de propiedad, así como viabilidad a las transacciones económicas.
Ventajas comparativas de las regiones	Especializarse en la actividad económica que goce de una mayor productividad y competitividad o en el impulso al recurso o factor productivo que sea más abundantes.

de capital social responde a la histórica exclusión social padecida por la mujer, y a la omisión hecha respecto a las circunstancias culturales de las comunidades y su potencial para autogestionar el desarrollo y combatir la pobreza.

Conceptos como el relacionado con la modernización administrativa apuntan a resarcir las debilidades e ineficiencias de las intervenciones del sector público y a generar confianza en sus funciones y organizaciones. En este sentido, instituciones como la procuración e impartición de justicia y la garantía de los derechos de propiedad para proteger la tenencia de bienes y su participación en las transacciones de compraventa –la individualización y escrituración de las parcelas que componían los ejidos es muestra de ello– y para disminuir los costos de transacción se asumen como parte de las reformas estructurales inspiradas en el enfoque del nuevo institucionalismo económico. Dichos costos de transacción tradicionalmente se incrementaron con la falta de sistemas de transporte, información y de asistencia técnica adecuados, así como con el exceso de trámites burocráticos para invertir. La certidumbre jurídica y la procuración de la seguridad pública se presentan como condiciones para el fortalecimiento de las economías locales y para el aumento de su competitividad en el plano internacional.

Estos debates teóricos sobre el desarrollo forman parte de las concepciones esbozadas en las políticas públicas en torno a éste proceso. En el papel, son complemento de las estrategias federales en materia de política económica y que se fundamentan en la estabilización, desregulación, privatización y apertura de la economía nacional. A pesar de su naturaleza inconexa en la implementación de las políticas públicas y en las acciones gubernamentales que inspiran, los documentos oficiales postulan una integración sistémica de las estrategias deflacionarias con los conceptos y presupuestos presentados en el cuadro anterior.

En las políticas públicas locales revisadas, el gobierno estatal se asume como convocante y gestor de la atracción y establecimiento de inversión privada, sobre todo extranjera, en sus respectivas entidades –lo cual implicaría revisar las regulaciones y las normas para atraer y arraigar inversiones y empleo, e incluso en algunos casos, acelerar las privatizaciones o concesiones del sector público federal (Gobierno del Estado de Veracruz, 1999)–, en especial aquella canalizada a la micro, pequeña y mediana empresa, a las actividades agroindustriales, a la industria maquiladora –en ramas como el ensamble de aparatos electrodomésticos y la fabricación de autopartes, actividades a fomentar en las entidades que no las atraen y explotan suficientemente– y al desarrollo turístico en modalidades como el ecoturismo. Se argumenta que con la atracción de la inversión directa se posibilitará la incorporación de nuevas tecnologías y la apertura a nuevos canales de comercialización. La construcción de infraestructura básica –en especial comunicaciones viales para lograr la integración territorial–, productiva y de servicios, y de parques o corredores industriales, así como la modernización tecnológica son presentadas como las líneas de acción necesarias para generar condiciones propicias que estimulen los procesos productivos y de comercialización. Las acciones en materia de educación y capacitación para el trabajo se consideran necesarias para generar capacidades humanas y aumentar la competitividad del mercado laboral y responder así a las exigencias que imponen los procesos de calidad en las empresas. El mismo combate a la pobreza extrema y el abatimiento de los rezagos en materia de infraestructura social se postulan como acciones indispensables para contrarrestar la inestabilidad sociopolítica en vastas zonas del Sur-Sureste y para la generación y mantenimiento de la gobernabilidad que brinde confianza a los inversionistas. Sin embargo, a pesar de la apertura económica intensificada en la última década, el Sur-Sureste recibe los flujos mas bajos de inversión extranjera directa (datos aportado en Bustamante Lemus, et. al., 2004).

La construcción de nuevos marcos institucionales para la atracción y establecimiento de la inversión se vincula también con la creación de condiciones que estimulen un sector empresarial suficientemente diversificado dotado de instrumentos para la formación y desarrollo de una nueva cultura empresarial

apta para el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la economía internacional. Gobiernos locales como el de Yucatán asumen un papel activo de su entidad en materia de comercio exterior proponiendo la promoción de encadenamientos productivos y competitivos para una mayor incorporación de empresas a la actividad exportadora, adicionar mayor valor agregado a los bienes y servicios exportables, y acceder a los mercados internacionales.

En la consolidación de algunas actividades productivas y la diversificación de las economías estatales, la nueva racionalidad de las políticas públicas está marcada por la orientación hacia los mercados internacionales. Se propone la transformación de la estructura productiva para estimular e incrementar la participación de la industria manufacturera en las economías estatales –en entidades como Guerrero (Gobierno del estado de Guerrero, 1999), cuya economía gira fundamentalmente alrededor del turismo se propone la diversificación económica con miras a una mejor inserción en el ámbito internacional–. Son precisamente las maquiladoras y las industrias competitivas las que se conciben como las principales fuentes de empleo. El fomento a la llamada economía popular y al autoempleo artesanal y microempresarial son contemplados como elementos que pueden contribuir a la formalización de los mercados laborales. Se sostiene que el fomento de agrupamientos industriales y empresariales en ramas industriales, con ventajas comparativas, incentivarán el incremento de la productividad y la calidad (Gobierno del Estado de Yucatán, 2001).

Se apuesta en las políticas públicas a consolidar y revalorar las actividades turísticas en aras de estimular un dinamismo que incentive y remolque la producción industrial –en ramas como la construcción, alimentos y bebidas procesadas, y la microindustria–, la producción artesanal y la comercialización de productos de madera y pesqueros. Se argumenta que con el turismo y su vinculación con las actividades agropecuarias e industriales será posible diversificar las estructuras económicas de las entidades, desarrollar regiones rurales, atraer inversiones recreativas, aumentar el ingreso de divisas, promover la microudustria y la artesanía local, difundir la diversidad cultural y natural, e incentivar el surgimiento de nuevos polos de desarrollo turístico y de corredores turísticos en torno a los destinos tradicionales. De ello se desprende la importancia que se le otorga a la construcción de nueva infraestructura carretera y aeroportuaria o al mejoramiento de la existente. Así pues, el turismo es propuesto como un detonador del crecimiento económico.

Explícitamente, se hace referencia a la necesidad de aprovechar y estimular las ventajas comparativas y competitivas y la posición geográfica que guardan algunos estados en la geografía nacional e internacional, de tal forma que las entidades se conviertan en sólidas receptoras de inversiones tanto públicas como privadas y en centros económicos competitivos. Esto se engloba en una función

promotora y de fomento de los gobiernos locales que se sustenta en una estrategia de incentivos al empresariado y de intervención pública excepcional y complementaria en el proceso económico. En este sentido, la desregulación de la actividad económica en materia de proteccionismo, trámites y controles se asume como prioritaria para disminuir los costos de transacción.

En suma, se trata en materia de crecimiento económico de propiciar un aumento de la eficiencia general de la economía estatal y superar las limitaciones derivadas de una insuficiente infraestructura, de la calidad de los insumos y de los mercados regionales distorsionados.

Respecto al desarrollo regional, en la mayoría de las políticas públicas locales del Sur-Sureste se le concibe como un proceso reducido a la demarcación político/administrativa de cada estado, y en los casos en que se asume como una empresa relacionada con el resto de las entidades federativas vecinas no se logran estructurar las estrategias y las líneas de acción necesarias. Esto es, sólo llega a esbozarse una planeación destinada al ámbito microrregional, o bien, a la regionalización que comprende más de dos municipios del estado. A lo sumo, al desarrollo regional se le relaciona con la coordinación que se emprenda entre los gobiernos locales y el gobierno federal y con la formulación de instrumentos de planeación regional que propongan políticas de actuación sectorial y que consoliden las interrelaciones regionales. Sólo en materia de turismo se busca una promoción más allá de las fronteras estatales, e incluso la coordinación entre entidades para la construcción de infraestructura propia para esas actividades.

El gobierno del estado de Campeche (2004) sugiere una estrategia que apunte a impulsar acciones para consumir procesos de integración regional mediante la promoción de la activa participación de los estados de la península en el diseño de estrategias de aplicación regional; la formulación de instrumentos de colaboración para la atención de problemáticas interestatales; el planteamiento de una mayor y mejor distribución de recursos y programas por parte de la federación al estado; y la participación en la coordinación y adopción de programas federales en la entidad e impulsar sus beneficios. Respecto a la planeación del desarrollo regional y al manejo y cuidado de los corredores ecológicos, otros gobiernos como el de Chiapas (2001) propone asociaciones municipales, no solo al interior de una misma entidad sino también entre municipios de varios estados. En el ámbito de los corredores ecológicos, este mismo gobierno se suma a la iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano, con la finalidad de unir las áreas naturales de Chiapas con las zonas silvestres que se encuentran en Tabasco, Campeche y Quintana Roo, y con las que se localizan en Guatemala y Belice.

Reconociendo que el crecimiento de la economía local también está en función de las definiciones nacionales sobre la planeación del desarrollo de la macrorregión Sur-Sureste, algunos gobiernos locales como los de Chiapas,

Tabasco y Yucatán, que asumieron el poder después del año 2000, expresan en sus documentos oficiales referencias explícitas al Plan Puebla-Panamá; incluso en Tabasco se contemplan acciones concretas en materia de infraestructura orientadas a éste proyecto transfronterizo. Se sugiere que el Plan Puebla-Panamá se constituya en una palanca para que el Sur-Sureste mexicano acceda a un estadio de desarrollo similar al del resto del país; para ello, será importante la homogeneización de criterios y prioridades entre las estrategias del Plan Puebla Panamá y las políticas públicas locales, con la finalidad de encontrar puntos de confluencia y coordinación entre los gobiernos federal y estatales (Gobierno del estado de Chiapas, 2001). Es más, se señala en algunos casos que la inversión pública del gobierno local será orientada a partir de las estrategias del Plan Puebla-Panamá.

Como tradicionalmente al desarrollo regional se le acotó a las características físico/ambientales del territorio, en algunas políticas públicas locales se aspira a construir nuevas estructuras regionales que reconozcan los perfiles sociodemográficos y culturales de las distintas unidades territoriales, de tal manera que sea posible señalar las especificidades por microrregiones, y poder así diseñar políticas sectoriales que atiendan, valorando su vocación productiva y sus potencialidades, los problemas públicos que enfrenta cada una.

LAS ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO REGIONAL EXPRESADAS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS LOCALES

Las políticas públicas locales, en materia de desarrollo regional enfrentan –en el Sur-Sureste mexicano– las siguientes problemáticas: relaciones asimétricas de las entidades federativas con el gobierno federal; dispersión poblacional en el medio rural, lo cual dificulta la provisión de servicios básicos; las herencias históricas que reducen a la región a una función meramente de extracción/explotación de los recursos naturales, y que en el caso del petróleo y la energía eléctrica no se vincularon del todo con la estructura económica de los estados; actividades productivas agropecuarias que continúan siendo de autoconsumo y subsistencia, acompañándose ello de proporciones importantes de la población económicamente activa que habita en el medio rural y labora en una economía agrícola de autosubsistencia, baja productividad y nula rentabilidad; débil desarrollo industrial que en su mayoría privilegia la industria extractiva; desarrollo agroindustrial limitado; mercados internos débiles como consecuencia del bajo consumo local; escasa integración de las economías regionales y dependencia de ellas respecto al mercado del centro del país para la comercialización de bienes y servicios; inexistencia de una estructura regional que articule la actividad económica del campo con la de las ciudades; ausen-

cia de una apropiada planeación regional y municipal; inadecuadas divisiones municipales en estados como Chiapas y Oaxaca; concentración de las empresas exportadoras en el centro y norte del país; estrategias de desarrollo unisectoriales, y por tanto, poco diversificadas; la adopción de un modelo de desarrollo fincado en la construcción de polos de desarrollo, principalmente turísticos, que no generaron efectos multiplicadores de inversión sobre otras regiones y sectores de menor desarrollo; planeación caracterizada por la desarticulación entre la economía rural y urbana, en el contexto de mercados regionales distorsionados; pobreza extrema y desigualdad social; en entidades como Puebla, un débil encadenamiento productivo entre la grande y la mediana industria, con el resto de la economía local; la baja integración de la infraestructura en comunicaciones, que mantiene atomizados a los mercados; la expulsión de mano de obra; la ausencia de cadenas productivas integradoras que dificulta la obtención de mejores precios en la producción local; la persistencia de tecnologías de producción rudimentarias y cultivos con escaso valor en el mercado; el escaso aprovechamiento económico de las fronteras que se comparten con otros países; desarticulación de las cadenas productivas tradicionales; en el caso de Yucatán, explotación e industrialización de una materia prima –el henequén–; la baja capacitación laboral y débil cultura empresarial, entre muchos otros.

Frente a esto, las políticas públicas locales proponen concepciones y estrategias sobre el desarrollo regional que podemos categorizar de la siguiente forma:

El desarrollo regional entendido como reordenamiento territorial, equilibrada distribución poblacional y fortalecimiento de las ciudades medias, relacionado con las líneas de acción que apuntan a contrarrestar el aislamiento y dispersión de los asentamientos humanos y la concentración y excesivo crecimiento de las grandes ciudades, a reorientar el patrón de distribución poblacional y a procurar su crecimiento ordenado, de tal manera que sean agrupados en núcleos rurales dotados de infraestructura básica y servicios públicos o en ciudades medias que sean consolidadas con la definición de un sistema integrado y jerarquizado de las mismas y que a partir de sus especificidades se conviertan en polos de desarrollo microrregional que propicien dinámicas integradoras en sus territorios de influencia. La planeación sectorial y el redespliegue territorial de la economía hacia las ciudades medias estratégicas, se sugiere acompañarla del impulso a la construcción y fortalecimiento de la infraestructura, el equipamiento y los servicios, de tal manera que los asentamientos humanos se ubiquen ordenadamente y se dinamicen las actividades socioeconómicas con efectos multiplicadores en la región. Ante la estructura demográ-

fica de concentración/dispersión, se instrumentaría desde esta perspectiva un modelo de desconcentración concentrada con estructura policéntrica que convertida a las ciudades medias en ejes detonadores de los polos de desarrollo regional para la atracción de las actividades económicas integradas, mediante la infraestructura, a sus respectivas áreas de influencia, a la totalidad de la entidad y a los ámbitos nacional e internacional.

El fortalecimiento de los municipios como unidades político/administrativas mas inmediatas al desarrollo regional, esto es, el municipio adquiere una relevancia inédita en la solución de las problemáticas socioeconómicas, por lo que se propone la coordinación y colaboración entre los gobiernos municipal y estatal para la implementación de las políticas públicas de alcance regional, el aprovechamiento y habilitación de sus capacidades en los ámbitos de la planeación, la gestión y operación de políticas públicas, impulsándose como unidad territorial básica para el diseño de nuevas regionalizaciones, el impulso de proyectos orientados al desarrollo socioeconómico y para motivar, en el marco del federalismo fiscal, la equilibrada asignación regional del gasto público y la programación de su impacto.

Las regiones como receptoras de políticas sociales focalizadas y compensatorias de la desigualdad social, es una concepción que enfatiza la atención prioritaria a microrregiones –en tanto espacios inmediatos de acción– que padecen la pobreza extrema y la marginación con la finalidad de generar entre sus habitantes, mediante la focalización territorial de los beneficios, las capacidades básicas para remontar dichas condiciones adversas.

El ordenamiento ecológico territorial como condición necesaria para el desarrollo regional, permite, desde la perspectiva del desarrollo sustentable, la preservación, el manejo y aprovechamiento racional del patrimonio natural, enfatizando el manejo integral de las cuencas hidrológicas (Gobierno del Estado de Chiapas, 2001; Gobierno de Oaxaca, 1998).

La edificación, fortalecimiento y mantenimiento de la infraestructura básica y productiva común a varias regiones –en especial, la relativa a energéticos, transporte multimodal, ejes carreteros y vías de comunicación aérea–, se proponen con la finalidad de fomentar la integración regional y como una posibilidad para acceder a los mercados regionales del país y del exterior –en especial a los centroamericanos. La construcción de parques y corredores industriales, aprovechando las ventajas comparativas de las regiones, se postulan como acciones relevantes para la gestión y atracción de inversión privada y para la integración industrial a nivel regional.

La construcción y fortalecimiento de mercados locales como premisa para la integración regional partiendo de la identificación y estímulo de las vocacio-

nes y potencialidades económico/productivas de las microrregiones para procurar el eslabonamiento vertical y horizontal que propicie la diversificación productiva y la especialización regional; así como el incremento del valor agregado de las cadenas productivas, mediante la promoción de corredores urbano/industriales, urbano/agroindustriales y urbano/comerciales generadores de empleos (Gobierno del estado de Puebla, 1999) y del establecimiento de clusters con altos estándares de calidad en su producción y que permitan la inserción en la economía internacional, en aras de impulsar los mercados regionales de productos y de trabajo y la formación de polos de desarrollo comercial para el intercambio regional que estimule a las ciudades medias y pequeñas, para la integración entre los mercados estatales y el nacional, y para la promoción de las exportaciones. Los factores endógenos y las potencialidades locales adquieren una relevancia inédita para la distribución descentralizada de las actividades económicas en los territorios.

El turismo como ventaja comparativa para el desarrollo regional, en tanto estrategia pretende elevar la calidad de los servicios turísticos a niveles competitivos internacionalmente e impulsar polos turísticos regionales como instrumentos detonadores del crecimiento. La convocatoria y concertación con el empresariado dedicado al turismo resulta importante para la atracción de inversiones canalizadas a las regiones que cuentan con potencialidades locales.

La integración del sistema de comunidades indígenas a las economías regional, estatal y nacional es una estrategia que, a partir de la reivindicación e impulso de lo rural, se propone en rubros como la representatividad de estas poblaciones ante el sector público; el respeto a sus derechos humanos y a sus manifestaciones culturales; así como el aprovechamiento de sus habilidades en el manejo y preservación de los recursos naturales.

Los espacios fronterizos como zonas para el desarrollo regional, al ser privilegiados por entidades como Chiapas y Quintana Roo que apuestan por la coordinación y cooperación con los gobiernos centroamericanos, pretenden el aprovechamiento de las ventajas estratégicas que se gestan en estas regiones mediante la construcción de infraestructura y el establecimiento de incentivos fiscales y crediticios, asumiendo que la vecindad con Centroamérica puede convertirse en un eje basado en infraestructura industrial y de servicios para la creación de nuevos mercados, la integración comercial y la cooperación científico/tecnológica en el marco del Plan Puebla-Panamá y de tratados de libre comercio como el del llamado Triángulo del Norte y los firmados con Costa Rica y Nicaragua (Gobierno del estado de Chiapas, 2001; Gobierno del estado de Tabasco, 2002; Gobierno del estado de Yucatán, 2001).

LA CONVERGENCIA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS LOCALES CON LAS ESTRATEGIAS DEL PLAN PUEBLA-PANAMÁ

Entre los principales objetivos estratégicos del Plan Puebla-Panamá destacaron: elevar el desarrollo humano y social de la población; emprender cambios profundos en la estructura productiva de la macrorregión, aprovechar las vocaciones y las ventajas comparativas; gestionar, a través de la promoción empresarial, inversiones productivas con la finalidad de aumentar el empleo; manejar los recursos naturales con criterios de sustentabilidad; concertar políticas públicas conjuntas entre la región Sur-Sureste y los países centroamericanos; la modernización y fortalecimiento de los entramados institucionales locales; y la ampliación de la base tecnológica (Presidencia de la República, 2001). Se argumentó que la ventajosa inserción de la macrorregión mesoamericana en la economía internacional dependerá del mejoramiento de su competitividad, entendiendo por ésta el aumento del bienestar social, el manejo racional de los recursos naturales, la inversión eficiente en infraestructura de transportes y comunicaciones, el impulso de la vocación exportadora de la pequeña y mediana empresa, y el mejoramiento del entorno económico y regulativo (BCIE-BID-CEPAL, 2001).

El Plan Puebla-Panamá –en tanto política pública transnacional– incorporó varios proyectos regionales y otros emanados de los mismos países centroamericanos y de los acuerdos comerciales firmados con ellos. Entre estos proyectos destacan los relativos al Corredor Biológico Mesoamericano, al corredor transístmico en la zona de Tehuantepec, al Programa Nacional de Atención a Regiones Prioritarias, al Programa de Desarrollo para 250 Microrregiones, al proyecto de corredor turístico Mundo Maya, a la Agenda para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible de Centroamérica hacia el Siglo XXI, y a los proyectos derivados del Grupo Consultivo Regional para la Transformación y Modernización de Centroamérica (Gasca y Torres-Torres, 2003).

Como estrategia, el Plan Puebla-Panamá se estructuró con las llamadas Iniciativas Mesoamericanas que pretenden promover la integración económica y la relación entre los gobiernos y la sociedad civil. Las Iniciativas Mesoamericanas abarcan temas como el desarrollo sustentable; el desarrollo humano para la reducción de la pobreza; la prevención y mitigación de desastres naturales; la promoción del turismo ecológico, cultural e histórico, destacando la complementariedad, las economías de escala y los encadenamientos productivos de esta actividad económica; la facilitación del intercambio comercial mediante la reducción de los costos de transacción y el impulso a la capacidad exportadora de la pequeña y mediana empresa; la integración

vial para facilitar el desplazamiento de personas y mercancías y reducir así los costos de transporte; la unificación e interconexión energética para aumentar las inversiones en el sector y reducir el precio de la electricidad; y la integración de los servicios de telecomunicaciones. De entre todos estos rubros que en total se proyectó que absorberían 4,017.7 millones de dólares, es el relativo a la infraestructura vial el que recibe el 82.2% de la inversión estimada, siguiéndole la interconexión energética con el 11%.

Las políticas públicas locales dedicaron un interés especial y un gasto público considerable en materia de construcción, mantenimiento y modernización de infraestructura relativa a las comunicaciones y transportes. Al menos los gobiernos que asumieron el poder después del año 2000 –Chiapas, Tabasco, Yucatán, y Campeche–, en sus documentos oficiales se esboza una vocación explícita y decidida para corresponderse y complementarse con el Plan Puebla-Panamá. Los gobiernos de las otras entidades federativas que ocuparon el poder desde 1998, aunque si bien no existía este proyecto trans-territorial, sí hacen referencia a la importancia de algunos de los rubros expresados por las Iniciativas Mesoamericanas, e incluso, algunos de sus gobernadores realizaron visitas a Centroamérica con la finalidad de abrir oportunidades de negocios.

Donde se expresa de manera más acentuada la convergencia entre ambos niveles de políticas públicas es en documentos oficiales complementarios al Plan Puebla-Panamá como el Plan de Desarrollo Integral para la Región Sur-Sureste de México y el Programa Marcha Hacia el Sur. En el primero de ellos, acordado entre el gobierno federal y los poderes ejecutivos locales, se señala la importancia de diseñar políticas públicas integrales para el Sur-Sureste mexicano; la coordinación de acciones entre los tres niveles de gobierno en la promoción del desarrollo; aprovechar y fortalecer la vocación económica de cada región y cada entidad federativa, además de construir la infraestructura básica necesaria para ello; canalizar la inversión pública hacia los programas para el desarrollo económico y social; aumentar la productividad agrícola; atender con programas asistenciales a los grupos sociales más marginados con la finalidad de formar capital humano; respetar y fortalecer los derechos indígenas y las tradiciones culturales de la región; y atraer la participación de los municipios, el empresariado y la sociedad civil en la implementación de los programas y proyectos. En tanto que el Programa Marcha Hacia el Sur privilegia fundamentalmente la atracción y establecimiento de nuevas inversiones en la modalidad de empresas maquiladoras (Gasca y Torres-Torres, 2003). Estos planes y programas, promovidos y gestionados por el gobierno federal e implementados por los gobiernos locales en correspondencia con sus polí-

ticas públicas, se relacionan con las potencialidades de los territorios del Sur-Sureste y con las ventajas comparativas que ofrecen –biodiversidad, petróleo, gas electricidad, agua y espacios turísticos abundantes; amplia disponibilidad de mano de obra barata; y privilegiada posición geoestratégica para la integración hemisférica y el tránsito de mercancías.

Es a partir de estas ventajas comparativas que tanto las políticas públicas locales como el Plan Puebla-Panamá pretendieron un reposicionamiento del Sur-Sureste mexicano en los sistemas internacionales de producción integrada y en los circuitos comerciales y financieros globales que estimulan los flujos de inversión. Sin embargo, a pesar de las convergencias entre ambos niveles de políticas públicas, la macrorregión Sur-Sureste no es homogénea ni en grados de desarrollo socioeconómico ni en composición cultural; ello en sí mismo, expresado en las múltiples vocaciones y capacidades productivas, en los diferentes grados de integración territorial, y en los diversos problemas públicos y necesidades específicas, resulta un inconveniente al momento de instrumentar las estrategias para el desarrollo regional.

LA DEFINICIÓN Y CONFIGURACIÓN DE LOS PROBLEMAS PÚBLICOS Y LA TOMA DE DECISIONES RELATIVOS AL DESARROLLO REGIONAL

En la definición de los problemas públicos, en la estructuración de la agenda y prioridades de gobierno, y en la toma de decisiones orientadas a la planeación del proceso de desarrollo, intervienen variados factores, circunstancias, actores y agentes sociales. En otro espacio señalamos –y en el siguiente aparatado del presente documento ampliaremos– el análisis de la importancia que adquieren los movimientos y las fuerzas sociales opositoras en el diseño e implementación de las políticas públicas (Enríquez, 2006). Tanto estas movilizaciones y la inestabilidad sociopolítica que se propicia como la racionalidad que impone la economía internacional, y el papel que juega el empresariado en la construcción de mercados, son factores y circunstancias que influyen en el diseño de las políticas públicas, múltiples veces inspiradas también por los planteamientos y documentos oficiales que realiza el gobierno federal, los planes y programas transfronterizos y los organismos internacionales (véase diagrama 1).

Uno de los principales actores y agentes sociales que más influye en la definición de los problemas públicos y en las decisiones que adopta el sector público en torno al desarrollo regional es el empresariado privado. En alianza, en coincidencia o en franco rechazo de las políticas públicas que inspiran las acciones gubernamentales, el empresariado, en tanto grupo de presión, posee un importante poder en la modelación de la sociedad a la que se aspira y en la construcción de mercados.

Aunque proyectos transterritoriales como el Plan Puebla-Panamá se orientan al establecimiento y fortalecimiento de las redes empresariales globales, el empresariado local perteneciente a la macrorregión del Sur-Sureste mexicano y a algunos países centroamericanos (Arróliga, 2002) demanda una mayor participación en la ejecución de los proyectos de infraestructura y en el acceso a la información; la inclusión del sector agropecuario, forestal y pesquero en el Plan Puebla-Panamá; así como un proyecto de integración que implique una unión aduanera, la armonización de aranceles e impuestos, y la reducción de los costos de transporte, energía eléctrica y comunicaciones (Avilés, 2002). En tanto que el apoyo empresarial en materia de desarrollo regional proviene de empresarios como Carlos Slim que impulsa inversiones en el ramo de las telecomunicaciones en Centroamérica, además de empresas como Impulsora del Desarrollo en América Latina cuya intención consiste en financiar proyectos de infraestructura.

En México, gran parte de las propuestas que los empresarios esbozan respecto al proceso de desarrollo giran en torno a la necesidad de imprimir fluidez a las llamadas reformas estructurales; al combate a la inseguridad pública, el contrabando y la piratería; la procuración de certidumbre jurídica para sus actividades e inversiones; el establecimiento de un sistema fiscal que permita aumentar la competitividad de las empresas, la generación de empleos y el fomento de la inversión; el fortalecimiento industrial mediante la generación de condiciones adecuadas (CONCAMIN, 2004a, 2004b, 2004c y 2004d); la inversión en infraestructura (Consejo Coordinador Empresarial, 2003); la mejora regulatoria para impulsar la celeridad de los trámites en las entidades federativas –salvo Veracruz y Quintana Roo, el Sur-Sureste destaca como la región con más baja calidad en su marco regulatorio– y contrarrestar así la pérdida de competitividad, el desaliento a la inversión extranjera directa, la proliferación de las actividades informales, el lento crecimiento económico y la corrupción (Rodarte, 2003).

En el Sur-Sureste, la Confederación Patronal de la República Mexicana con sede en Puebla asume un importante activismo al ser una organización portavoz de las demandas, propuestas y necesidades del empresariado local. Se manifiesta a través de sus boletines de prensa en variados temas como los procesos electorales de la entidad, la inseguridad pública, la reforma fiscal, la reforma laboral, el combate a la corrupción, y la falta de acuerdos políticos. Respecto al desarrollo regional, esta organización empresarial se propone encabezar proyectos que potencien sinergias, en los que empresarios, gobiernos locales, trabajadores, académicos y, en general, las comunidades directamente involucradas, concurren coordinadamente con compromisos concretos, así como promover reformas y políticas públicas para impulsar entornos competitivos al dis-

minuir el componente exógeno de los costos de las empresas; gestionar la ampliación del número de microrregiones y coordinar —a través de organismos adheridos al Consejo Coordinador Empresarial— el respaldo a las iniciativas empresariales y sociales que surjan en poblados de alta marginación en el estado; identificar y promover conglomerados industriales para el encadenamiento productivo de empresas, en donde el gobierno fortalezca la infraestructura básica indispensable para su desarrollo; y, consolidar y coordinar la actividad de los distintos fondos de desarrollo regional que existen en la entidad (COPARMEX-Puebla, 2004). Señalan además la falta de concreción de variados proyectos para el desarrollo regional, incluido el mismo Plan Puebla-Panamá.

LOS PROYECTOS LOCALES AUTOGESTIVOS Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO REGIONAL

En las políticas públicas diseñadas e instrumentadas en México por los distintos niveles de gobierno durante los últimos veinte años, uno de los principales planteamientos en materia de política social y de desarrollo comunitario consiste en propiciar y fomentar el empoderamiento (empowerment) de los actores y agentes sociales que se desenvuelven en las escalas y espacios locales. El logro de la equidad social y el estímulo a la participación autogestiva de los beneficiarios de las políticas sociales se convirtieron en prioridades que marchan a la par con las pretensiones por hacer un uso racional y eficiente del gasto público. Desde las actuales políticas públicas, tanto nacionales como locales, se expresa la necesidad de construir una intensa simbiosis entre las instituciones y recursos del sector público y las manifestaciones y relaciones culturales que gestan capital social en las comunidades. En este sentido, los actores, agentes y organizaciones sociales locales adquieren una relevancia inédita en la construcción de proyectos de desarrollo tanto al amparo de las mismas políticas públicas como los suscitados en el marco de relaciones e interacciones autogestivas que apuestan a posicionamientos, propuestas y estrategias alternativas.

La tendencia general que se advierte en las políticas públicas mexicanas en materia de desarrollo social y humano consiste en promover dicho proceso desde el mismo gobierno a partir del estímulo a la participación de las comunidades, en el entendido de que el aparato de Estado no desarrolla sino que sólo promueve el desarrollo mediante una política social que, privilegiando la corresponsabilidad entre el sector público y la acción solidaria de los actores y agentes sociales y económicos, fomente y consolide las capacidades y aptitudes de los individuos para elevar su calidad de vida. Partiendo de esta premisa, oficialmente al desarrollo social se le concibe como comunitario, autogestivo, fortalecedor de la llamada sociedad civil, y reivindicador y respetuoso de la diversidad cultural y el medio ambiente.

Como lo analizan y relatan algunos autores (Durston, 2002), la segunda generación de reformas en el ámbito de las políticas sociales que se emprende en América Latina posiciona a la llamada sociedad civil como un contrapeso que puede ser capaz de corregir las fallas e ineficiencias del mercado y de las burocracias centralizadas del sector público en la provisión de los servicios básicos; esto es, la participación de los beneficiarios surgida de la cooperación entre ellos es privilegiada en fases como el diseño, la gestión, ejecución, evaluación y la rendición de cuentas de las políticas públicas orientadas al combate de la pobreza. Mientras la primera generación de reformas consistió en la desincorporación y transferencia –externalización o privatización– de variados servicios públicos a la iniciativa privada, la segunda generación de políticas sociales, tras las inconsistencias e ineficiencias derivadas de las políticas de ajuste y cambio estructural que privilegiaron la estabilización, privatización, desregulación y apertura de las economías nacionales, otorga una mayor importancia a la acción social y a las relaciones de solidaridad y cooperación de las comunidades locales.

El análisis de los actores y agentes sociales locales en las teorías del desarrollo.

Como respuesta a las teorías del desarrollo que privilegiaron el estudio del cambio estructural desde la década de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, surgieron investigaciones que enfatizan la diversidad y el detalle de las formas de vida a partir del análisis de los actores y agentes sociales (Preston, 1996), en especial de aquellos relacionados con los movimientos sociales y la organización autogestiva. Movimientos sociales como el ambientalista y el relacionado con la reivindicación de los derechos y el papel social de la mujer; las protestas y movilizaciones frente a los efectos sociales y ambientales negativos derivados de las políticas de ajuste y cambio estructural de las economías nacionales, así como frente a los organismos internacionales y gobiernos nacionales y locales que las promueven; la creación de organizaciones no gubernamentales (ONG's) para abordar distintos problemas y ámbitos de las sociedades; y la autogestión de las pequeñas comunidades que diseñan proyectos alternativos para el desarrollo endógeno, son todos ellos manifestaciones de la importancia que adquirieron en las últimas décadas diversos actores y agentes sociales involucrados en el mejoramiento de la calidad de vida (para mayores detalles sobre este enfoque teórico obsérvese Enríquez, 2010: cap. 15). Más que un cambio estructural, los supuestos normativos de estas reflexiones se relacionan con la necesidad de emprender intercambios dialógicos orientados al cambio gradual.

El estudio y reconocimiento de las expresiones y relaciones culturales en las escalas locales adquieren creciente importancia en la planeación del proceso de desarrollo al presentarse la tensión y contradicción entre las múltiples

concepciones e intereses tanto del funcionariado gubernamental como de las comunidades beneficiadas. Las especificidades culturales de los actores y agentes locales resultan cruciales ante la perpetuación de las tendencias que apuntaron en los últimos cincuenta años a que los países subdesarrollados realicen una réplica de las etapas seguidas por los Estados Unidos y las sociedades de Europa Occidental en aras de transitar al ideal de la modernización. Desde éste enfoque, no es que los actores y agentes sociales locales se muestren receptores pasivos; más bien, su imaginación y organización autogestiva los conduce a una asimilación de los criterios oficiales de la planeación que, lejos de ser mecánica, resulta diferenciada y creativa debido en gran medida a que poseen concepciones e interpretaciones propias del mundo y de sus circunstancias y entorno inmediato, así como proyecciones de lo que desean para el cambio de sus sociedades, y estrategias para materializarlo.

Se argumenta que los movimientos sociales, en tanto productores de conocimiento, resisten, adaptan, subvierten el conocimiento dominante de los expertos y tienden a crear el suyo propio; esto es, en los espacios locales se realiza una resistencia o negociación y una reelaboración de las tesis y programas oficiales del desarrollo, de tal manera que las comunidades no se presentan ante el experto con la intención de aceptar mecánicamente sus planteamientos e implementarlos al pie de la letra, más bien, los beneficiarios se los apropian y los reorientan hacia otra racionalidad (Escobar, 2002).

La relevancia del capital social en la formación de proyectos locales para el desarrollo endógeno

Aunque el concepto de capital social cuenta con inconsistencias e imprecisiones en su definición, nos serviremos de él para referirnos a las redes de interacción social que, inspiradas en las expresiones culturales y en la identidad, prevalecen en las comunidades locales que privilegian el diseño e instrumentación de proyectos alternativos y autogestivos para el desarrollo endógeno con base en intensas conductas y relaciones de confianza mutua, solidaridad, reciprocidad interpersonal y asociatividad entre sus miembros que conducen a la cohesión social, la cooperación y el apoyo mutuo en aras de evitar o contener el conflicto y la competencia. El concepto de capital social adquiere relevancia con la difusión de la premisa que sugiere que el proceso económico y sus relaciones se encuentran arraigados e inmersos en entramados socioculturales e institucionales que les brindan legitimación y fluidez en su desempeño.

Cuando las movilizaciones sociales trascienden sus protestas y denuncias esporádicas y fragmentadas, y sus comunidades se organizan en torno a sus valores, prácticas y sistemas culturales, el capital social se gesta, reproduce y cristaliza en los proyectos para el desarrollo local/regional.

Resulta importante señalar que múltiples proyectos concretos requirieron de la intervención y proyección brindada desde el aparato de Estado; de hecho, las instituciones del sector público pueden constituirse en importantes creadoras e impulsoras de capital social. Más aún, existe una interdependencia entre los esfuerzos dirigidos a reducir la pobreza y la desigualdad y las iniciativas de creación e inversión en capital social, puesto que los primeros –los esfuerzos para reducir la pobreza– influyen en éste último al disminuir la segregación; en tanto que la inversión en capital social al conectar a personas que se encontraban desvinculadas y al contribuir al bienestar socioemocional de las comunidades, tiende a aminorar la desigualdad de ingresos y la pobreza que en cierta medida generan dicha segregación. Con la construcción e incremento del capital social pueden ampliarse las redes de los pobres, mejorar su acceso a los recursos en condiciones favorables, aumentar el valor afectivo atribuido a determinados lugares, intensificar la vinculación y la aproximación al conectar a individuos que poseen diversos orígenes, incrementar las inversiones en bienes públicos y modificar las instituciones en beneficio de los pobres (Robison *et al.*, 2003).

LA ECONOMÍA POPULAR Y LAS CONCEPCIONES Y PROYECTOS ALTERNATIVOS SOBRE EL DESARROLLO REGIONAL EN EL SUR-SURESTE MEXICANO

Teóricos como John Friedman en su texto *Empowerment: The politics of alternative development* definen al desarrollo alternativo como la lucha continua por las exigencias morales de la clase pobre desprovista de poder frente a los poderes hegemónicos existentes; además, plantea que toda persona posee el derecho de acceder a adecuadas condiciones materiales de vida y a constituirse en un sujeto políticamente activo en su propia comunidad a partir de elementos como los derechos humanos, los derechos ciudadanos y el florecimiento humano (Friedman, 1992). El mismo Friedman sostiene que en el proceso de empoderamiento de los actores y comunidades en desventaja éstos encuentran en el espacio vital defendible –tanto el hogar como el vecindario– a una de sus principales fuentes de poder social y de sentido de pertenencia.

Las organizaciones locales y los movimientos sociales que impulsan proyectos autogestivos para el desarrollo alternativo realizan un control y una apropiación del territorio, en tanto éste se constituye en una dimensión espacial para la explotación de la naturaleza y para el despliegue de la identidad y de las expresiones culturales de las comunidades. El acervo de conocimientos poseído por los movimientos y organizaciones sociales se gesta a la luz de su constante interacción –tanto local como transnacional– con las instituciones y funcionarios estatales y de organismos internacionales, ONG's, organi-

zaciones religiosas, comunidades de académicos progresistas, entre otros muchos actores y agentes sociales. Con éste conocimiento se esbozan las concepciones en torno al proceso de desarrollo, al papel del territorio en el proceso económico y a las identidades.

Resulta fundamental la autonomía en la definición de los problemas sociales que padecen las comunidades y en el diseño de los proyectos alternativos para abordarlos. La autonomía radica en la capacidad de las comunidades para definir su propia realidad o para ubicarlas como fuentes de su propio entendimiento o conocimiento, más allá de las tentaciones que puedan tener los planificadores oficiales de transplantar sus planteamientos en la mente de los beneficiarios (Escobar, 2002).

Los proyectos autogestivos de las comunidades locales se gestan a partir de la importancia que adquiere la cultura como factor que propicia identidades en los individuos y que fomenta la integración de éstos a la sociedad. La identidad, en tanto sentido de pertenencia a alguna colectividad, puede convertirse en un incentivo para el aumento de la productividad y la innovación. La cultura se relaciona con el conjunto de valores y prácticas habituales que constituyen y modelan las estructuras sociales y el comportamiento o acción de los individuos, y que impulsan la cooperación y la participación social, y la gestación de tradiciones, costumbres y entramados institucionales facilitadoras de la formación de capital social en las comunidades (para mayores detalles sobre la relevancia de la identidad y las dimensiones simbólico/culturales en las formaciones regionales consúltese Torres-Torres, Delgadillo, Gasca y Enríquez, 2009).

Lo anterior significa que la cultura como mecanismo generador de identidad, integración y cohesión social, así como la misma autoorganización y participación de la comunidad, se posicionan como factores condicionantes para diseñar y adoptar proyectos alternativos de desarrollo regional en los espacios locales.

Con relación a la región Sur-Sureste de México, múltiples fueron las movilizaciones sociales en torno a proyectos de desarrollo regional como el Plan Puebla-Panamá en los últimos años. Entre las fuerzas y movilizaciones sociales opositoras a ésta política pública transnacional que más destacaron se encuentran: 1) los actores, organizaciones o movilizaciones sociales con arraigadas *posiciones nacionalistas* que denuncian la pérdida de soberanía nacional al instrumentarse proyectos oficiales como el señalado; 2) los actores, organizaciones o movilizaciones sociales *localistas* que enfatizan los ataques y perjuicios a la identidad cultural de las comunidades indígenas; 3) los actores, organizaciones o movilizaciones sociales que inspirados en la *perspectiva del desarrollo sustentable* señalan los posibles daños ambientales con la expansión del capital transnacio-

nal y la construcción de infraestructura y presas, así como la probable proliferación de actividades relacionadas con la biopiratería y la bioprospección en el marco de la adopción del Plan Puebla-Panamá; 4) las organizaciones y movilizaciones que *promocionan la defensa de los derechos humanos* y reivindican los derechos políticos de las comunidades para participar en la toma de decisiones en materia de políticas públicas; 5) las *organizaciones y movilizaciones campesinas y productoras del sector rural* que temen el despojo, expropiación y privatización de sus tierras, el desmantelamiento de la agricultura indígena basada en la propiedad social/comunal, y la agudización de la dependencia alimentaria; 6) los académicos y periodistas que con una *actitud contestataria conciben y denuncian la dimensión geopolítica, geoeconómica y geoestratégica* del Plan Puebla-Panamá; 7) ciertos sectores de la iglesia católica *identificados con las causas indígenas e inspirados en la Teología de la Liberación* conciben al Plan Puebla-Panamá como una amenaza contra la vida comunitaria y los vínculos culturales; y 8) los actores y organizaciones progresistas que pertenecen o son cercanos a las *estructuras de poder político* y que ejercieron oposición al proyecto (Enríquez, 2006).

Las demandas de las movilizaciones y organizaciones sociales giraron en torno a su inclusión en el diseño y ejercicio de las políticas públicas relativas al desarrollo regional, así como al acceso a la información detallada sobre las estrategias, programas y proyectos que se desprendan de ellas. Las movilizaciones y fuerzas sociales opositoras que categorizamos anteriormente trascienden al Plan Puebla-Panamá e inscriben su acción colectiva en una perspectiva más amplia relacionada con la oposición y la protesta respecto a los efectos sociales y ambientales negativos derivados de la expansión e integración global del capitalismo en las últimas décadas, así como al posicionamiento desventajoso de las comunidades ante éstos procesos. Además, estas mismas fuerzas sociales opositoras, cuyo radio de acción es el Sur-Sureste mexicano y Centroamérica, a partir de determinados códigos de comunicación comunes se vinculan con otras que gozan de presencia mundial. Son movilizaciones y fuerzas sociales opositoras –y en muchos casos reactivas– que comparten el interés y la preocupación por las problemáticas comunes de las comunidades locales; y multitud de ellas, si bien no surgieron motivadas por la protesta contra el Plan Puebla-Panamá, presentan un traslape de su acción colectiva y sus proyectos con su preocupación por los posibles efectos de dicha política pública.

Durante muchos años, algunas movilizaciones y organizaciones locales, regionales e incluso transnacionales, como resultado de la preocupación y el análisis sobre las problemáticas relativas al desarrollo local o endógeno, participaron en foros y encuentros con otras fuerzas sociales con características similares, y gestaron un acervo de conocimientos que les posibilita la formulación de propuestas alternativas a las políticas públicas. La formulación de

un modelo alternativo de integración económica que tome en cuenta los problemas nacionales y contribuya a reactivar el mercado interno; la autodeterminación política y autogestión económica de las comunidades; la participación de organizaciones y actores locales en la toma de decisiones y en la materialización de los proyectos; el respeto a la diversidad ecológica, étnica y cultural de sus regiones; el garantizar la seguridad territorial de los pueblos indígenas; la inclusión del componente indígena en los alcances del Plan Puebla-Panamá; basar el potencial de la zona en la integración centroamericana; concebir estrategias de desarrollo comunitario sostenibles que se originen de las experiencias y perspectivas de las comunidades locales (Enríquez Pérez, 2006); son todas ellas propuestas y estrategias alternativas para el desarrollo regional que fueron esbozadas por organizaciones sociales y en eventos internacionales que las congregan.

Como lo señalamos en otro documento (Enríquez, 2006), estas movilizaciones y organizaciones sociales comparten códigos de comunicación comunes y una visión sobre los diferentes problemas de las comunidades y sobre las probables consecuencias negativas derivadas del ejercicio de las estrategias oficiales para el desarrollo regional; además de que en la trayectoria de acción colectiva de algunas de ellas acumularon importantes acervos de conocimientos sobre su realidad, lograron estrechar importantes relaciones de confianza mutua, reciprocidad interpersonal, cooperación, amistad, compadrazgo y solidaridad con las comunidades donde ejercen sus actividades. Como ejemplo de lo anterior destacan algunas movilizaciones de productores rurales que constituyeron numerosas organizaciones para la producción, comercialización y el financiamiento fundamentalmente de actividades agrícolas –como la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero que construyó empresas sociales, la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca, la Unión de Comunidades Zapotecas-Chinantecas, y la Convergencia Regional Campesina “Zanzekan Tinemi” en Guerrero (Flores y Rello, 2002)–; así como expresiones de acción colectiva concretadas en redes de productores, de mujeres campesinas, redes contra la apertura comercial, frentes en defensa de la agricultura, consejos indígenas, entre otros, que crearon entramados de organizaciones que presentan desde una alta cohesión social hasta una expresión coyuntural y efímera así como una dispersión y escasa coordinación de actividades que sólo alcanza a concretarse en manifestaciones de protesta y denuncia que no necesariamente apuntan a la creación de capital social.

Aunque las protestas y movilizaciones sociales en el Sur-Sureste mexicano tienden a ser reactivas, defensivas, esporádicas y efímeras, y no logran constituir formalmente proyectos sociales alternativos, con un trabajo más sólido y permanente destacan el Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC) radicado en San Cristóbal de las Casas y la Red

Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, organizaciones éstas dotadas de conocimientos e información sistematizados y de capacidad para proponer proyectos alternativos, atentas al aprovechamiento de las tecnologías de la información y capaces de convocar a multitud de actores y fuerzas sociales opositoras. Otras organizaciones como la Alianza Mexicana por la Determinación de los Pueblos (AMAP) y la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) realizan intensas actividades de información, educación a través de talleres y de denuncia sobre los efectos sociales y ambientales negativos derivados de los proyectos oficiales de desarrollo regional (Coalición Internacional para el Hábitat, 2004).

Tanto en las acciones como en las posiciones discursivas de variadas organizaciones sociales predomina una concepción que privilegia estrategias de desarrollo endógeno que parte de reconocer la importancia de la autodeterminación política y de las necesidades y urgencias locales de las comunidades. A manera de tipo ideal argumentamos que uno de los principales proyectos autogestivos y alternativos esbozados por algunas organizaciones sociales es el referido al concepto de economía popular, que consiste en una estrategia económica capaz de privilegiar las necesidades y los mercados nacionales a partir del acceso de los pequeños y medianos productores a éstos, mejorando los rendimientos de sus productos alimenticios y fomentando la pequeña industria, y orientando la infraestructura a la interconexión de las pequeñas comunidades. Todo ello en el marco más amplio del uso y manejo sustentables y alternativos de los cultivos, de la base de recursos naturales y su comercialización; y de la defensa y valoración del capital natural, cultural y patrimonial. Se trata pues, de generar y reproducir el capital social, fomentando la participación comunitaria y la autogestión económica de las comunidades teniendo al campesino y a la mujer como los principales actores y beneficiarios en aras de trascender el actual modelo económico agroexportador para apostar a una estrategia de desarrollo local/regional fundamentada en la construcción del poder y los mercados desde las bases y comunidades locales (Enríquez Pérez, 2006). Es una concepción del desarrollo regional referida a las localidades y unidades político/administrativas más cercanas; limitada a temas y problemáticas específicas; y orientada al control y uso alternativo del territorio, a la preservación y regeneración de los ecosistemas, y a frenar la migración masiva y el despoblamiento de las comunidades rurales.

A grandes rasgos, la concepción sobre el desarrollo regional emanada de organizaciones sociales y comunidades locales se opone a la ineficiente e inequitativa difusión del bienestar social, así como a las políticas económicas que desde una perspectiva sectorial tendieron a centralizar y concentrar las inversiones públicas y privadas y la infraestructura física y social; estrategias

éstas que a largo plazo y al no considerar las dimensiones territoriales del desarrollo, propiciaron y profundizaron una dinámica desequilibrada, desarticulada y asimétrica entre las regiones del país. Las movilizaciones y organizaciones sociales delinear y expresan en sus discursos y documentos la posibilidad de formular diversas estrategias de desarrollo local; esto es, más que la construcción de proyectos alternativos de alcance nacional, su acción colectiva se orienta a diseñar y postular una o varias estrategias de desarrollo endógeno que reivindiquen el papel de las comunidades locales y procuren el respeto a su diversidad ecológica y cultural, de tal forma que en no pocos casos, explícita o implícitamente, se tiene como objetivo último insertarse con los menores costos y desventajas a las relaciones económicas prevalecientes en el país. Cuando las movilizaciones y fuerzas sociales opositoras se estancan en una actitud contestataria, reactiva y plagada de excesos en sus planteamientos y acciones, sus alcances y repercusiones en la sociedad resultan mínimos y carentes de capacidad para aprovechar el capital social de las comunidades y para estructurar proyectos de desarrollo alternativo.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Ante la intensificación de los procesos de globalización, los espacios locales, incluyendo aquellos que experimentaron fases de abandono después de la explotación de sus recursos naturales, adquieren una relevancia inédita en la planeación del desarrollo, en la generación y fortalecimiento de las ventajas comparativas y competitivas, y en la gestación de capital social apropiado para la formulación de proyectos de desarrollo endógeno.

Las nuevas concepciones y estrategias sobre el desarrollo regional expresadas en las políticas públicas diseñadas en las entidades federativas del Sur-Sureste mexicano apuestan al reposicionamiento de dicha macrorregión en el contexto nacional caracterizado por los históricos desequilibrios territoriales, así como en el proceso expansivo de las redes empresariales globales que privilegian las ventajas comparativas y competitivas de los territorios receptores de la inversión privada.

Tal como se observó en el presente documento, son políticas públicas influidas por variadas concepciones relativas al proceso de desarrollo y por variados factores, circunstancias y agentes sociales que pretenden definir los problemas públicos con base en una agenda hegemónica; expresan también diferentes estrategias relativas al rubro del desarrollo regional, sobre todo el orientado al reordenamiento poblacional y a la integración territorial al interior de cada entidad federativa, rebasando con mucho –al menos en el papel– a aquellas concepciones que reducían a la región a una función extractiva de sus recursos natura-

les, puesto que también son incorporados planteamientos inspirados en el debate teórico sobre el desarrollo sustentable, la equidad de género, el desarrollo humano basado en la creación y expansión de las capacidades, el respeto a la diversidad cultural, el mejoramiento de las instituciones, el empoderamiento de las comunidades locales y la reinversión de la administración pública.

Son políticas públicas que se corresponden y complementan con los instrumentos, estrategias, planes y programas promovidos por el gobierno federal y adoptados por los gobiernos locales. La correspondencia incluso se extiende a proyectos de corte transnacional como el Plan Puebla-Panamá al presentarse explícitamente la necesidad de colaboración de los gobiernos locales con el gobierno federal y con los gobiernos centroamericanos en materia de construcción de infraestructura vial y productiva.

En general, las concepciones y estrategias sobre el desarrollo regional expresadas en los documentos oficiales de los gobiernos locales se relacionan con la tendencia que apunta a la estandarización de políticas públicas –en el marco de la formación de *comunidades epistémicas* en espacios globales de toma de decisiones– promovida desde los organismos internacionales y ejecutada desde el gobierno federal, y que responde a las necesidades impuestas por la reestructuración organizacional del capitalismo y a la naturaleza que adquiere hoy en día la construcción de mercados. Dicha tendencia no está exenta, por supuesto, del surgimiento de contradicciones que propician la oposición de las movilizaciones sociales y la emergencia de proyectos de desarrollo autogestivos que haciendo un uso alternativo del territorio esbozan una concepción distinta sobre el desarrollo regional (véase diagrama 1). De ahí la necesidad de analizar, desde una perspectiva integral, a los distintos actores y agentes socioeconómicos y políticos que se disputan el control del territorio y la gestión de los procesos de desarrollo.

En suma, en torno al manejo y apropiación del territorio se polarizan y bifurcan las concepciones, estrategias, objetivos e intereses –el presente documento pretendió caracterizarlos, interpretarlos y compararlos–: por un lado y aunque existen matices y discrepancias en sus planteamientos, los actores y agentes hegemónicos –tanto el funcionariado gubernamental como el empresariado– conciben a los territorios locales –en especial a aquellos que se encuentran en reserva– y a sus recursos naturales como dos instrumentos necesarios para la generación de ventajas comparativas y competitivas que signifiquen un posicionamiento en la integración de la economía mundial; por otro, las organizaciones sociales locales que diseñan proyectos de desarrollo alternativos y autogestivos para la realización de una economía popular, además de concebir al territorio como un factor del proceso productivo propicio para el autoconsumo, lo asumen y valorizan como una representación simbólico/cultural que estructura y arraiga valores, prácticas, tradiciones y costumbres de las comunidades.

Más aún, cabe destacar que la planeación regional emprendida en México durante los últimos lustros muestra –al momento de ejercer las políticas públicas– una inconexión y/o subordinación con el conjunto de los instrumentos de intervención gubernamental, puesto que ni la política económica ni la política sectorial (agrícola, industrial, etc.) muestran una coordinación y corresponsabilidad con los proyectos regionales que, por cierto, no logran articular el mercado interno ni atemperar la erosión que la expansión e integración global del capitalismo imprime sobre la economía nacional. Esta falta de coordinación –a la par de las concepciones sobre el desarrollo que subyacen en la totalidad de las políticas públicas nacionales– son parte de los factores que explican el fracaso e inviabilidad de políticas transfronterizas como el Plan Puebla-Panamá que postulan a la economía mundial como la nueva racionalidad; de ahí que resulte preciso reivindicar –de cara a la incertidumbre y volatilidad que impone la crisis financiera global y sus secuelas sobre el aparato productivo– la (re)construcción de un proyecto de nación con base en la revitalización de la región y los espacios locales, en tanto ámbitos que condensan la identidad cultural y las sinergias positivas necesarias para reinventar un país.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRÓLIGA, L. (2002). “Empresarios ambientalistas discrepan sobre el PPP”, Nicaragua, *Confidencial, Semanario de información y análisis*, año 6, núm. 286, del 21 al 27 de abril.
- AVILÉS, R. (2002). “FUSADES: hay que hablar de una verdadera integración”, El Salvador, en La Prensa, www.laprensa.com.sv
- BCIE-BID-CEPAL (2001). *Plan Puebla-Panamá. Iniciativas Mesoamericanas y proyectos*, El Salvador, Grupo Técnico Interinstitucional para el Plan Puebla-Panamá, Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), BID, CEPAL e INCAE.
- BUSTAMANTE, C. *et al* (2004). “Política económica y desarrollo regional en México: impacto y perspectiva”, ponencia presentada XX *Seminario de Economía Mexicana* titulado *La economía mexicana y su intercambio externo: situación actual y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, 23 al 26 de agosto.
- COALICIÓN INTERNACIONAL PARA EL HÁBITAT (2004). *Plan Puebla Panama.com*, México DF: Coalición Internacional para el Hábitat Oficina para América Latina (HIC-AL).
- CONFEDERACIÓN PATRONAL DE LA REPÚBLICA MEXICANA-PUEBLA (2004). “25 Propuestas para Mejorar la Competitividad y el Bienestar en el Estado de Puebla”, Puebla, 18 de octubre, www.coparmexpuebla.org.mx
- CONCAMIN (2004a). “Plantea la directiva de CONCAMIN nuevas estrategias en competitividad”, Boletín de Prensa, 21 de mayo, www.concamin.org.mx

- _____. (2004b). “La mejora regulatoria como factor de competitividad y crecimiento en México”, Boletín de Prensa, 26 de mayo, www.concamin.org.mx
- _____. (2004c). “Necesario evitar que lo político contamine el tema económico: León Halkin Bider”, Boletín de Prensa, 31 de mayo, www.concamin.org.mx
- _____. (2004d). “El sector industrial hace un llamado al Ejecutivo y al Legislativo para construir una alianza en pro del crecimiento”, Boletín de Prensa, 19 de agosto, www.concamin.org.mx
- CONSEJO COORDINADOR EMPRESARIAL (2003). *Discurso pronunciado por el Ingeniero Héctor Rangel Domene, Preidente del Consejo Coordinador Empresarial en el evento de mejora regulatoria*. Los Pinos, 17 de junio, www.cce.org.mx
- DELGADILLO, J., TORRES-TORRES, F Y GASCA, J. (2001). *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*. México DF: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- DURSTON, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Diadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- ENRÍQUEZ, I. (2006). “La respuesta social mesoamericana y los esfuerzos por articular estrategias alternativas de desarrollo”, en: F. TORRES-TORRES Y J. GASCA (Coords.), *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*. México DF: Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), Facultad de Economía e Instituto de Geografía de la UNAM y Plaza y Valdés Editores, pp. 297-319.
- _____. (2010). *La construcción social de las teorías del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas*. México DF: Editorial Miguel Ángel Porrúa y H. Cámara de Diputados.
- ESCOBAR, A. (2002). “Globalización, desarrollo y modernidad”, en la revista *Corporación región*. Medellín: Editorial Planeación, participación y desarrollo, 9-32.
- FLORES, M. Y RELLO, F (2002). *Capital social rural: Experiencias de México y Centroamérica*. México DF: Facultad de Economía de la UNAM, CEPAL-Sede México y Plaza Valdés Editores.
- FRIEDMAN, J. (1992). *Empowerment. The politics of alternative development*. Oxford: Blackwell Publisher.
- GASCA, J Y TORRES-TORRES, F (2003). “El Plan Puebla-Panamá y la asimilación extensa del Sur-Sureste de México en tiempos de la globalización”, en memoria del XII Seminario de Economía Urbana y Regional 2002 titulado *Teorías y proyectos de desarrollo urbano regional en México*. México DF: IIEc, PUEC y CRIM de la UNAM y El Colegio Mexiquense, A. C., Primera Edición en CD-ROM.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE CAMPECHE (2004). *Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009*, México, Gobierno Constitucional del estado de Campeche, Colección Campeche, núm. 1.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS (2001). *Plan de Desarrollo Chiapas 2001-2006*, México, Secretaría de Planeación del Gobierno Constitucional del estado de Chiapas, Primera Edición.

- GOBIERNO DEL ESTADO DE GUERRERO (1999). *Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005*, consultado en junio de 2004, www.guerrero.gob.mx
- GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA (1999). *Plan Estatal de Desarrollo 1998-2004*, consultado en junio de 2004, www.oaxaca.gob.mx
- GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA (1999). *Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005*, consultado en junio de 2004, www.puebla.gob.mx
- GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO (1999). *Plan Básico de Gobierno 1999-2005*, consultado en junio de 2004, www.quintanaroo.gob.mx
- GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO (2002). *Plan Estatal de Desarrollo 2002-2006*, consultado en junio de 2004, www.tabasco.gob.mx
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ (1999). *Plan Veracruzano de Desarrollo 1999-2004*, consultado en junio de 2004, www.veracruz.gob.mx
- GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN (2001). *Plan Estatal de Desarrollo Yucatán 2001-2007*, 153 pp., consultado en junio de 2004, www.yucatan.gob.mx
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2001). *Plan Puebla-Panamá (Documento Base. Capítulo México)*, Presidencia de la República, presentado el 12 de marzo.
- PRESTON, P.W. (1996). *Development theory, an introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- ROBISON ET AL (2003). “El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro”, en: ATRIA, R. *Et al (Comp.)*. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL y Universidad del Estado de Michigan, 51-113.
- RODARTE, M. (2003). *Calidad del marco regulatorio en las entidades federativas. Estudio comparativo 2002*. México DF: Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), www.cce.org.mx/ceesp
- TORRES-TORRES, F.; GASCA, J.; DELGADILLO, J. y ENRÍQUEZ, I. (2009). *Formaciones regionales comparadas. Los casos de España, Italia y México*. México DF: IIEC-UNAM y El Colegio de Tlaxcala.

LA SOCIOLOGÍA DEL SISTEMA MUNDIAL COMO
HERRAMIENTA PARA EL ANÁLISIS MULTIFACTORIAL
DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES
THE WORLD SYSTEM SOCIOLOGY AS A TOOL FOR
MULTIFACTORIAL ANALYSIS OF INTERNATIONAL
MIGRATIONS

José Tomás García García

Universidad de Alicante e Instituto
Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz
jose Tomas.garcia@ua.es

Ana D. Verdú Delgado

Universidad Miguel Hernández de Elche
averdu@umh.es

Recibido: 23/05/2011

Aceptado: 05/09/2011

Resumen:

Existe una corriente crítica reciente que trata de trascender desde las Ciencias Sociales los enfoques clásicos en materia de migraciones. Sin embargo, al análisis crítico resulta insuficiente; es necesario desarrollar enfoques metodológicos que mejoren la aplicabilidad de los estudios.

Este artículo defiende la necesidad de adaptar estructuras y categorías de análisis a un modelo multifactorial y multidisciplinar que pueda captar en todas sus dimensiones un fenómeno tan complejo como es el de las migraciones.

Palabras clave: migraciones; metodología; análisis multifactorial; sistema mundial.

Abstract:

In recent years there exists a critical trend from Social Science which intends to go beyond the classical approaches as regards migrations. However, the critical analysis is insufficient; it is necessary to develop methodological approaches which improve the studies applicability.

This paper upholds the necessity for adapting structures and categories of analysis to a multi-factorial and multidisciplinary model with the aim of understanding in all its dimensions such a complex phenomenon as migrations are.

Keywords: migrations; methodology; multi-factorial analysis; world system.

1. INTRODUCCIÓN A LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

La propuesta analítica persigue impulsar futuros trabajos empíricos que repliquen y mejoren la aplicabilidad del esquema de análisis del sistema mundial a los procesos sociales que trascienden la escala micro de análisis sociológico de procesos, como es el caso de las migraciones internacionales.

Dicha propuesta está inspirada en nuestro artículo anterior¹ en el que tratamos de crear modelos de análisis alternativos del hecho migratorio, que trascendieran el determinismo y el reduccionismo económico y, en menor medida, los factores exclusivamente demográficos. En aquella ocasión, trajimos a primer plano la perspectiva del inmigrante, en su dimensión simbólica y también material. En el presente artículo, siguiendo la misma línea de investigación, hemos elegido adaptar estructuras de categorías y modelos de análisis orientándolos hacia el análisis multifactorial y multidisciplinar de los fenómenos migratorios. A nuestro juicio, un análisis de las migraciones como procesos que combine la interacción de variables de diversa naturaleza, desde una perspectiva relacional, permite actualizar empíricamente los diagnósticos sobre la realidad migratoria y, consecuentemente, alimentar la transformación social, defendida desde la perspectiva dialéctica o sociocrítica de investigación social.

Consideramos que en los modelos analíticos reduccionistas descansa la reproducción de órdenes profunda e históricamente asimétricos. Autores de lectura tan recomendable como Javier de Lucas subrayan los prejuicios, los esquemas simplistas o manifiestamente maniqueos, y su demostrada insuficiencia para afrontar la realidad de sociedades crecientemente multinacionales, multiétnicas y multiculturales² (De Lucas, 2005: 31), a causa (por supuesto, no en exclusiva) de los fenómenos migratorios y de la fase mundializadora del capitalismo, que convierten los flujos de personas en un fenómeno estructural, aunque no novedoso.

Estos análisis tienden a reproducir de forma inconsciente la visión conflictivista de los grupos de pertenencia, ya sean nacionales, religiosos o de otro tipo, y en consecuencia, pueden fortalecer la idea de identidad nacional como categoría cerrada. En este artículo, recogemos la visión de Amin Maalouf de la identidad como fenómeno individual que puede asumir múltiples pertenencias.

¹ García García, J.T. & Verdú Delgado, A. D. 2008

² Cobo, R. 2011, p.25.

cias³, y que estas pertenencias, no sólo no han de expresarse en fronteras o fracturas, sino que pueden representar enlaces y puentes entre las diversas comunidades y culturas (Maalouf, 1999: 11-16).

Asimismo, la aproximación que aquí defendemos pretende ser una modesta aportación al estudio empírico de las migraciones para perfeccionar un marco teórico-conceptual más ajustado a la realidad, con un mayor peso de las metodologías cualitativas (“miradas”, siguiendo a L. E. Alonso) y para diseñar líneas de investigación nutridas por datos primarios y secundarios que retroalimenten la teoría y el proceso investigador en continua recreación. El análisis crítico es necesario, pero insuficiente para generar propuestas de acción, gestión, programas y actuaciones identificables concretas, tanto en el ámbito político como en el de la sociedad civil.

Para ello, presentamos una estrategia heurística exploratoria coherente con el momento de apertura de líneas interdisciplinares (Sociología, Antropología Social y Cultural, Trabajo Social y Psicología Social, en este caso concreto) de investigación sobre migraciones, que en nuestro caso, ha encontrado soporte y sustrato en el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social de la Universidad de Alicante y de la Universidad Jaume I de Castellón y en el Grupo Investigador PREPARACIÓN.

2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS TRADICIONALES EN EL ANÁLISIS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Antes de construir nuestro modelo analítico e interpretativo de la realidad social vinculada a los flujos migratorios, es necesaria una revisión previa del tratamiento que desde las ciencias sociales se ha dado a este tópico de investigación no sólo para contextualizar las aportaciones que potencialmente pretendemos realizar, sino para adaptar algunos de los referentes al análisis teórico y a la propuesta metodológica en elaboración. Tener una visión crítica de la literatura especializada no significa cerrarse a las aportaciones que sin duda esos trabajos aportan al estudio de las migraciones humanas.

3. UNA REVISIÓN SINTÉTICA DE LA PERSPECTIVA ORIGINAL DE LOS SISTEMAS-MUNDO.

Revisadas y criticadas las teorías más relevantes y antes de explorar su aplicación al análisis empírico de las migraciones para enriquecer la triangulación de enfoques, conviene datar y centrar el modelo de análisis. El origen del enfoque es atribuible a Immanuel Wallerstein y se remonta a su influyente obra de

³ Idea también sostenida por Sen (Sen: 2007, 27).

CUADRO N.º 1
Resumen comparativo de las teorías de la migración

Identificador	Autores/ representantes	Orientación	Factor explicativo (causas migraciones) regularidades ¿empíricas?	Otros aspectos de la tª
<i>Teoría de la asimilación</i>	Gordon	culturalista	diversidad de grados de integración o distancia social entre sociedad receptora-colectividad inmigrante	prejuiza la adopción de pautas sociales como mejor salida para el inmigrante
<i>Teoría de la modernización</i>	A. H. Richmond	culturalista	integración pluralista y conservación de la propia cultura como alternativa a la asimilación cultural	combinable con la influencia de la configuración específica de la sociedad receptora
<i>Teoría marxista</i>	S. Castles y G. Kosciok	economicista (Sociología del conflicto)	efectos económicos, sociales y políticos de la situación de trabajadores nativos/inmigrantes (división de la clase obrera). Migración masiva de trabajadores hacia el mundo desarrollado	estructura de clases: a) tª funcionalista : inmigrantes = funcionales como proletariado; b) tª aburguesamiento de clase : inmigrantes = nuevo proletariado
<i>Teoría del mercado dual de trabajo</i>	Piore	economicista	incertidumbre laboral inherente a la sociedad industrial: conflicto permanente con empresarios y trabajadores nativos	lucha de clases e intracase

Identificador	Autores/ representantes	Orientación	Factor explicativo (causas migraciones) regularidades ¿empíricas?	Otros aspectos de la tª
<i>Teoría de la naturaleza global de las migraciones</i>	A. Portes y R. L. Böch	mixta	1) tªs de expulsión-atracción: factores económicos, sociales y políticos adversos llevan a abandonar a favor de otros factores en destino 2) Estabilidad de las migraciones: modelo económico mundial unitario genera distintas oportunidades para el factor capital y el factor trabajo 3) Cometido de las migraciones: -aportación suplementaria de mano de obra no cualificada; -clase marginal de composición heterogénea; 4) Adaptación de los inmigrantes: aculturación y posterior asimilación no lineal	1 <i>push-pull theories</i> 2 respuesta de trabajadores entre redes sociales y nexos poblacionales (ni regreso automático, ni fin de flujos cuando acaban condiciones favorables) 3 discriminación colectiva en lugar de integración del trabajador extranjero (utilización por empresariado y población nativa)
<i>Puntos comunes (regularidades empíricas)</i>	- las decisiones humanas de migrar no son azarosas, dependen de la estructura social específica de sociedades emisoras y receptoras. La decisión es un proceso psicológico-psicosocial selectivo de diferentes grupos y categorías de personas para trasladarse (con creciente peligro, inseguridad y trabas) a lugares lejanos por cierto tiempo y con creciente convicción de permanencia estable y reagrupación familiar en el lugar de destino. GENERALIZACIONES DEMOGRÁFICAS: -modelo gravitatorio (E. G. Ravenstein): migraciones mayoritariamente de corta distancia y cada corriente migratoria produce una contracorriente compensatoria; -teoría cardinal (S. Stouffer): número de migrantes directamente proporcional al número de oportunidades que vayan a encontrarse a una distancia determinada e inversamente proporcional al n° de 'oportunidades intervinientes';			

Identificador	-comprobación de diferenciales migratorios: la edad es la variable selectiva clave; los jóvenes son más proclives a abandonar su tierra natal que adultos y ancianos, más sedentarios
<i>Tipologías fenómeno migratorio</i>	<p>Tipologías ad hoc: 1) Fairchild: invasión / conquista / colonización / inmigración; 2) George: migración forzosa / migración por motivos económicos; 3) Davis: conquista / desplazamiento/ trabajo forzado / migración controlada</p> <p>Tipologías sistemáticas: Petersen: 5 clases de migraciones: primitiva / forzada / impulsada / libre / masiva; criterios para una teoría general de los movimientos migratorios: 1) sedentarismo ¿postulado universal humano?; 2) conviven aspiraciones conservadoras con innovadoras en los migrantes; 3) hay que contemplar factores estructurales</p>

Elaboración propia a partir de Castillo, 1992 & Arango, 1992

Estos modelos teóricos, considerados en términos excluyentes, pueden caer en el reduccionismo de los modelos analíticos al que aludimos en la introducción a nuestra línea de investigación, sea éste de naturaleza economicista, culturalista o demográfica. Sin embargo, considerando las sinergias y la combinación de factores explicativos que aportan, el reduccionismo pasa a ser eliminado en la teoría y en la práctica investigadora. Por ejemplo, las tipologías *ad hoc* no son en absoluto excluyentes de las tipologías sistémicas.

1974 *The Modern World-System*. Wallerstein estudia el mundo como sistema social global, con la finalidad de interpretar y explicar los modelos mundiales de desigualdad, siguiendo caminos trazados previamente por los teóricos de la dependencia⁴, y enmarcar analíticamente las sociedades industrializadas y las sociedades del “Tercer Mundo” como partes diferentes del sistema, pero que comparten un mismo proceso de desarrollo (o más estrictamente “maldesarrollo”, “miseria contemporánea inherente” o “países estructuralmente empobrecidos”) con conexiones políticas y, fundamentalmente, económicas.

Expresado de otro modo, todos los países (estados-nación) participan del orden mundial y lo reproducen, también los países socialistas al este del telón de acero y de la ¿Guerra? Fría (en condiciones desiguales de partida), como engranajes interactivos al servicio del desarrollo global del sistema.

Según esta lógica, el capitalismo, el devenir del proceso histórico, ha configurado el sistema mundial desde el siglo XVI, con epicentro en un lugar geográfico muy concreto del globo (Europa) y en unos sistemas sociales europeos, en un sistema-mundo en gestación, coetáneo con otros sistemas-mundo (imperios-mundo –*world-empires*– o economías-mundo, según sus características precisas) en oriente (China) y antecedido por varios otros (pre-colombinos, norte-europeos, etc.). El sistema-mundo de origen europeo extiende las conexiones a cada vez más lugares del planeta, completando paulatinamente una omnipresente y asimétrica red de intercambios, apoyada en nuevas aplicaciones tecnológicas y dando forma a sucesivas fases evolutivas del capitalismo (de producción, de distribución, de consumo, de economía financiera, de semiconductores, de nuevas tecnologías de la comunicación y la información, etc.). El sistema-mundo capitalista, en búsqueda de la expansión de mercados y la perpetuación de la acumulación constante y creciente de capital, se expande materialmente, hasta alcanzar prácticamente todos los rincones del globo. Un sistema-mundo específico, se convierte en el sistema mundial, deviene el sistema mundial capitalista.

El punto de inflexión transformador es datado por Wallerstein alrededor de 1450, fecha de aparición de la nueva economía-mundo (*world-economy*) productora de mercancías excedentes para el mercado, a diferencia del modo de producción antecedente, el feudal.

La nueva economía-mundo genera el moderno sistema-mundo (*the modern world-system*) alimentado por las fuerzas sociales de la revolución industrial (británica, germana, centroeuropea) y de la colonización europea (España, Portugal, Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia...) y antecesor evolutivo del consecuente “orden mundial actual”.

⁴ Específicamente por André Gunder Frank en su conocida idea del “desarrollo del subdesarrollo”.

Desde la fase primigenia, la acumulación constante e incesante de capital ha permanecido como motor inalterado del sistema, clave para su expansión cuantificable. El axioma central para este modelo analítico fija cualquier explicación en la escala macro-social, esto es, se parte del sistema-mundo como unidad inicial de análisis para, a partir de su existencia previa, entender el comportamiento de sus subunidades componentes. No se contempla ni la existencia de actores independientes (corporaciones transnacionales, estados –gobiernos–, direcciones de multinacionales, periodistas, publicistas, comunicólogos, grupos de presión, oligarquías económicas e ideológicas, *think tanks*, institutos de investigación, logias, bloques comerciales, organizaciones internacionales supuestamente multilaterales, instituciones financieras internacionales, unidades políticas supraestratales, movimientos sociales, ONG, ONGD, activistas, ambientalistas-ecologistas, funcionarios, portavoces de iglesias, dirigentes políticos, sindicales y todos los que ahora no recordamos) ni de unidades de análisis interdependientes; en palabras de Wallerstein, “la lógica y la dinámica del sistema determinan las partes; las entidades que conforman el sistema mundial son creadas por el sistema mundial mismo, sin esa entidad superior no son comprensibles los sistemas sociales”.

Esta es la perspectiva de Wallerstein; otros teóricos de la realidad mundial como A. Giddens, discrepan al señalar la gran diversidad de interacciones entre unidades, interacciones que conforman nexos, y el conjunto de nexos que dan forma al sistema mundial afirmando que “de la interacción entre unidades emerge y cambia el sistema mundial, como realidad empírica reconocible”. El sistema mundial es, por tanto, resultado de la interacción de los diversos sistemas sociales, y el conjunto de sistemas sociales en interacción forman el sistema mundial.

Para explicar el fenómeno migratorio acudiremos a una combinación de ambas aproximaciones. Una vez constituida por el conjunto de relaciones la estructura del sistema mundial y el sistema mundial en su globalidad, resultado del conjunto de interacciones estructurales, la macroestructura introduce cierto grado de determinismo, de estabilidad en las reglas del juego; cuando la rueda ya ha girado durante siglos de trayectoria histórica del modo de producción, el determinismo es explicable, pero la transformación es posible, el sistema y sus estructuras han de ser reproducidos, cambian, dependen de la interacción entre actores y de sus estrategias.

A efectos diferenciadores, el sistema es dividido analíticamente (y por tanto, asumiendo una ideología concreta por parte de la ciencia⁵) en función

⁵ Toda puntuación científica es una simplificación de la realidad, sometida a un esquema de valores que puede contextualizarse socio-históricamente.

de las relaciones inter-sociedades y de las relaciones de intercambio, en tres tipos de sociedades:

1) sociedades centrales (centro): aquellas con posición dominante en la economía mundial capitalista, que organizan el comercio mundial según sus intereses particulares. En ellas se originó la empresa moderna y la primera industrialización;

2) sociedades semiperiféricas (semiperiferia): mantienen relaciones dependientes del centro; esta categoría analítica facilita el estudio de los procesos de desarrollo de las...

3) ...sociedades periféricas (periferia): desde finales del siglo XIX, puente entre la colonización formal y la neoneocolonización, concentra a países vendedores de producción agrícola y de materias primas (multi-dependientes, siguiendo la teoría estructural del imperialismo de J. Galtung).

4. APLICABILIDAD DE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS-MUNDO AL ANÁLISIS SOBRE LAS CAUSAS DE LOS FENÓMENOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES.

La teoría de los sistemas-mundo y en general de las teorías macroestructurales (teoría de la dependencia, teoría estructural del imperialismo, etc.) coinciden en señalar como clave para la comprensión de la desigualdad a escala global, la expansión del sistema capitalista apoyada en la acumulación desigual de beneficios, las relaciones e interacciones entre Centro y Periferia con una división internacional del trabajo que provoca desigualdades entre países, el intercambio desigual a escala sistémica, los conflictos o desequilibrios de intereses entre países y dentro de los países, la dependencia de los países periféricos respecto a países centrales y, en resumen, las relaciones estructurales de explotación en el contexto mundial (por ejemplo, la demanda de mano de obra barata en los países centrales). La posición relativa y la asimetría en las relaciones de poder y de intercambio de los países en el sistema mundial tiene consecuencias sobre las migraciones.

De entre los factores macroestructurales se pone el acento en la historia de la conquista militar, en la penetración económica y en el desequilibrio interno de un país generado por un poderoso vecino –incluso geográficamente distante–. De modo complementario, los factores microestructurales para el mantenimiento del movimiento migratorio responden a planteamientos teóricos sobre redes sociales; según Portes, el mantenimiento de la migración en el tiempo está relacionado directamente con la creación de redes sociales de contacto y comunicación entre la comunidad inmigrante en el país de destino, marcando el carácter eminentemente social del proceso migratorio (Portes y Böröcz, 1999:

24). Las explicaciones micro y macro se enriquecen cuando se utilizan conjuntamente, cuando se “agregan”, como diría Cicourel.

El capitalismo global no sólo no hace desaparecer los estados-nación, ni decrecer su importancia relativa, sino que radicaliza su jerarquización desigual, polarizada, y produce efectos e impactos sociales a escala mundial (Pereda y Prada, 2003: 8-29) como consecuencia de la expansión del comercio de las empresas transnacionales caracterizada por una fuerte inversión en nuevas tecnologías, la deslocalización de la inversión productiva en busca de ventajas en el ahorro de costes, la desregulación de los mercados laborales, la competitividad en confrontación –interna e internacional– entre distintos tipos de asalariados y el empequeñecimiento de las atribuciones del estado y de sus instituciones como controladores de los mercados; el boom de los flujos financieros asociado al creciente endeudamiento de las periferias del sistema y la concentración extrema del poder de decisión mundial (económico, político, militar, etc.) completan el proceso.

Parece claro que la universalización del capitalismo ha ido paralela a la universalización del estado-nación. El capitalismo global es, más que nunca, un sistema global de estados-nación y esa universalización es presidida por estados-nación, especialmente por las superpotencias hegemónicas. El análisis teórico y metodológico de Sassen en su sociología de la globalización profundiza en el carácter transnacional de los procesos de globalización política, económica y cultural y sienta las fases del debate sobre los desafíos que estos procesos plantean para unas ciencias sociales acostumbradas a mirarlo todo desde le prisma del estado-nación en un momento histórico en que las luchas locales difícilmente tienen capacidad de alterar la relación de clases mundial ni la estructura de poder de una clase transnacionalizada.

La internacionalización no sólo no ha desplazado al estado-nación, sino que le ha dado nuevos papeles y, en algunos casos, nuevos instrumentos y nuevos poderes, vinculados a intereses económicos transnacionales siempre parapetados en lugares comunes del tipo “gobernanza” o “regulación” política de los mercados en la era digital y en la economía global.

Solemos identificar el declinar de la soberanía nacional con la globalización. Es cierto que la globalización (o empíricamente, la mundialización) intensifica los procesos transnacionales que están por encima de las condiciones locales específicas, pero el estado sigue siendo un instrumento indispensable.

“Si la globalización significa el declinar de las clases capitalistas nacionales y del estado-nación, la transferencia de soberanía desde el estado hacia los órganos de algún tipo de capital transnacional unificado, esto no ha ocurrido todavía, y no parece que vaya a suceder por el momento”(Wood, 1999: 9)

El capital se organiza por principios nacionales y son tantas las ventajas de estabilidad que esto proporciona que es altamente improbable que cambie esta forma de organización. La globalización, es, desde este punto de vista, un fenómeno de economías y estados nacionales y es imposible conocer el proceso sin tener en cuenta la competición entre economías nacionales y sin las políticas estatales de promoción de la competitividad internacional, para mantener y aumentar los beneficios económicos domésticos y la libre circulación de capitales, mientras el factor trabajo sigue regido bajo parámetros nacionales para buscar la consecución de mercados globales sostenibles. El capital sigue siendo mucho más móvil que el trabajo.

La globalización, al menos en gran parte, ha cobrado la forma de regionalización creando bloques jerárquicamente organizados, bloques de economías (EE.UU, UE, Japón y Asia Pacífico) y estados nacionales.

En este contexto estructural enmarcamos, como lo hace Sassen, la conformación de los movimientos migratorios internacionales. Estos procesos no son novedosos pero sí que adquieren peculiaridades empíricamente analizables en cada fase del proceso histórico.

La teoría de los sistemas-mundo enriquecida con otros enfoques, contribuye de manera significativa a la explicación e interpretación de los procesos migratorios internacionales, si se trasciende su explicación exclusivamente macro-estructural y sin actores sociales y su absoluta falta de interés por el ecosistema y los impactos ambientales de los procesos económicos, políticos, sociales, culturales o militares.

5. ESQUEMA EXPLORATORIO PARA EL ANÁLISIS DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS DESDE LA PERSPECTIVA DEL SISTEMA MUNDIAL.

Con estos referentes, nuestra propuesta exploratoria tiene en cuenta factores macro y microestructurales, trata de conectar las dimensiones micro-meso-macro en un continuo analítico, desde una perspectiva interdisciplinar⁶ que permita analizar exhaustiva y operativamente la división internacional del trabajo y los modelos de desigualdad inherentes (análisis macro) sin despreciar la incidencia de muchos otros factores meso y micro, ampliando el espectro de alternativas de los investigadores, con el propósito de comprender los procesos migratorios contemporáneos, allí donde explicaciones economicistas neoclásicas, como la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo, se quedan sin datos empíricos y sin capacidad interpretativa, como explicaciones mecánicas y deterministas frecuentemente alejadas de la perspectiva de los protagonistas. La casuística

⁶ Sociología (del desarrollo, política), Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Cultural, Ciencia Política, Psicobiología, Biología, Ciencias Ambientales).

es compleja y diversa; los efectos e impactos sociales, culturales y psicosociales de las coyunturas capitalistas y de las “regulaciones” políticas, no se agotan en las explicaciones de una o varias teorías, y esto no puede pasar desapercibido para los teóricos en su rol de simplificar y hacer accesible el conocimiento sobre la realidad. Para realizar ese análisis y comenzar a integrar las dimensiones en el nivel macro (sistemas) y en el nivel micro (interacciones, toma de decisiones, papel de los actores locales en la economía y política global, etc.) Tortosa ha sistematizado el enfoque en el que enmarcar esa integración:

CUADRO N.º 2
Sistema mundial y sus subsistemas⁷

	SUBSISTEMA POLÍTICO	SUBSISTEMA ECONÓMICO	SUBSISTEMA CULTURAL	COMUNIDAD (SOLIDARIDAD)
SUBSISTEMA GLOBAL	POLÍTICA GLOBAL	ECONOMÍA GLOBAL	CULTURA GLOBAL	COMUNIDAD GLOBAL
SUBSISTEMA REGIONAL	POLÍTICA REGIONAL	ECONOMÍA REGIONAL	CULTURA REGIONAL	COMUNIDAD REGIONAL
SUBSISTEMA NACIONAL	POLÍTICA NACIONAL	ECONOMÍA NACIONAL	CULTURA NACIONAL	COMUNIDAD NACIONAL
SUBSISTEMA LOCAL	POLÍTICA LOCAL	ECONOMÍA LOCAL	CULTURA LOCAL	COMUNIDAD LOCAL

Esta delimitación del esquema analítico permite trazar constantemente y con naturalidad las relaciones entre los niveles de análisis sociológico micro (local), meso (nacional-regional) y macro (mundial-global), ejercicio tan necesario para perfilar y realizar el análisis de las migraciones internacionales en el seno de otros procesos en el sistema mundial. Tenemos que captar las interacciones entre factores globales y locales, cómo se combinan los mecanismos mundiales con las circunstancias regionales y cómo interactúan con las instituciones locales, dando forma a trayectorias de tendencia mundial con una variedad de respuestas locales.

De las críticas a la perspectiva de Wallerstein y de la versión mejorada no determinista del esquema analítico “tortosiano⁸” para el estado-nación (Tortosa, 1992: 152) brotan las raíces de este esquema analítico. Nuestra interpretación es que Wallerstein construye o visualiza un ente abstracto, una estructura sin sujetos, profundamente determinista, cuasi inmóvil, condicionada por la economía

⁷ VV.AA. (1983), pág. 292.

⁸ Que presentamos en el cuadro.

(determinismo económico) y, en consecuencia, materialmente unidimensional, como si la interdependencia mundial no estuviese ni siquiera tangencialmente influida por la política, la cultura, las interacciones militares manifiestas o latentes, y condicionada por el ecosistema, en un juego bidireccional de impactos que podríamos comparar con el efecto boomerang.

Este determinismo es común a las explicaciones teóricas más cotidianas (más reduccionistas, incluso ampliando el número de enfoques teóricos) acerca de las migraciones internacionales. El estudio de las migraciones no se salda con la caracterización y cuantificación de los flujos de personas, como una interacción exclusivamente económica en el sistema mundial (comerciales, de intercambio desigual, de remesas) con relaciones de marcado carácter económico (deuda, explotación, competencia, etc.), dibujadas por las estrategias (guerras económicas, bloqueos, proteccionismos, etc.), diseñadas por actores como empresas transnacionales, agencias económicas e instituciones financieras internacionales (OMC, FMI, BM); las decisiones de las personas migrantes no son exclusivamente materiales. Se relacionan con interacciones (comunicación, aculturación, intercambio) y con relaciones (alienación, dependencia, prejuicios, etc.) en el sistema cultural, y en el resto (a partir de Tortosa, 1992, autor del cuadro original). Las dinámicas diferenciadas, sea en las categorías Centro / Periferia, o Norte / Sur, pertenecen a un proceso único, aunque a efectos analíticos y dado que estudiamos una estructura de desigualdad mundial, se simplifique de forma atomizada.

El citado determinismo (mayoritariamente economicista, pero también culturalista, como ha quedado recogido en el cuadro 1) convierte en prescindibles a los sujetos⁹, a los actores sociales, a los individuos, entierra en el pesimismo y el inmovilismo, agota el espectro de oportunidades humanas, no construye ni incentiva la construcción de alternativas de desarrollo o de cambio y, desde otra dimensión, minimiza la presencia del ecosistema hasta anularlo como unidad de análisis, a pesar de que existe cada vez mayor evidencia de la crisis medioambiental global y del ecosistema como factor limitante, también y expresamente, para el modo de producción económica.

El modelo de análisis aplicado teóricamente a realidades del mundo empírico del sistema mundial por Tortosa es el que reproducimos en el cuadro siguiente y es el que nos muestra la potencialidad de análisis empírico de un modelo que posteriormente aplicaremos a los procesos migratorios internacionales:

Salvando las distancias, la utilidad del esquema exploratorio de análisis es análoga a la de un panel de posibilidades diseñado por los trabajadores de un hospital malagueño que, fruto de su experiencia de años con pacientes que no pue-

⁹ Todo lo contrario a lo que preconizan perspectivas como las del “regreso del sujeto” de J. Ibáñez, o del “retorno del individuo” de A. Touraine.

CUADRO N.º 3
Sociología del sistema mundial (Tortosa)
 Sistema, actores, relaciones, interacciones y estrategias

SUBSISTEMAS ANALÍTICOS	ACTORES	RELACIONES	INTERACCIONES	ESTRATEGIAS
SISTEMA POLÍTICO	ESTADOS OG ONG	HEGEMONÍA ALIANZA CLIENTELA	COLONIALISMO IMPERIALISMO NEGOCIACIÓN	AISLAMIENTO COOPTACIÓN CLÁSICA
SISTEMA ECONÓMICO	MULTINACIONAL AGENCIAS	DEUDA EXPLOTACIÓN COMPETENCIA	COMERCIO INTERCAMBIO DESIGUAL	“GUERRA” BLOQUEO PROTECCIÓN
SISTEMA MILITAR	EJÉRCITO GUERRILLA GRUPOS	ALIANZA CONFLICTO	GUERRA / PAZ TERRORISMO	POSICIONES BLOQUEO TRINCHERAS
SISTEMA CULTURAL	AGENCIAS CENTROS EMPRESAS	ALIENACIÓN DEPENDENCIA PREJUICIO	COMUNICACIÓN ACULTURACIÓN INTERCAMBIO	PENETRACIÓN DIGNIDAD COOPTACIÓN

EL CONJUNTO DE RELACIONES CONSTITUYE LA ESTRUCTURA EN EL SISTEMA MUNDIAL

SISTEMAS EMPIRICOS

den comunicarse oralmente, han elaborado en castellano, inglés y francés. En el panel están recogidas todas las alternativas recopiladas sobre las potenciales peticiones de los pacientes, los posibles dolores o patologías, para que los enfermos puedan señalar las casillas o combinaciones de casillas que permitan comunicarse con sus cuidadores del modo más preciso posible, tengan o no alteradas sus capacidades cognitivas o comunicativas. Por supuesto que la realidad empírica no puede ser conceptualizada *a priori* en todas sus potencialidades por un marco analítico, dada su naturaleza dinámica y cambiante. Sin embargo, un modelo analítico como el que facilita el esquema exploratorio, permite tener cierta seguridad de que lo observable en el mundo empírico, está vinculado a varios de los sistemas empíricos previstos (ecosistema, mundial, social y de la personalidad) y que las acciones sociales son el resultado de relaciones e interacciones que combinan los efectos de varios subsistemas analíticos (economía, política, cultura, seguridad, demografía, y cualesquiera útiles dependiendo del objeto de estudio). No es que los investigadores tengamos limitadas nuestras capacidades cognitivas o comunicativas, pero sí que puede ser interesante para perfeccionar las líneas de investigación y para ganar en capacidad explicativa y transformadora, disponer de herramientas teóricas y metodológicas consolidadas, siempre perfeccionables y que permitan el intercambio de resultados de investigación en un contexto amplio, por parte de la comunidad científica, local o global.

En nuestro caso, las fuentes de datos que completan y ponen a prueba la versatilidad y la capacidad explicativa del esquema proceden de fuentes secundarias cuantitativas y cualitativas (citadas en las referencias bibliográficas y revisadas después del *1^{er} Seminario Internacional sobre migraciones* patrocinado por la Universidad de Alicante y la Caja de Ahorros del Mediterráneo los días 29 y 30 de abril de 2005) y de fuentes primarias. En este último caso, las entradas de información se han producido en dinámicas de aprendizaje cooperativo protagonizadas por estudiantes de distintas nacionalidades en diversos cursos académicos. Las instrucciones para la realización de las prácticas significaban la relevancia de la aportación de los estudiantes para estudiar las migraciones como proceso multifactorial, con este encabezamiento:

“aplica el esquema de análisis por **subsistemas analíticos** para realizar un **análisis multivariable** de las **migraciones humanas** como ejemplo de interacción en el sistema mundial¹⁰. Llena de contenidos que expresen la importancia de cada uno de los subsistemas para entender los procesos migratorios de un modo global”.

¹⁰ En esas mismas prácticas de aprendizaje cooperativo se analizaron otras interacciones como el turismo, relaciones económicas como la deuda externa y procesos como la ayuda al desarrollo, las patentes de medicamentos en el Norte y las enfermedades y epidemias en el Sur, la crisis medioambiental global y la economía informal o sumergida, entre otras.

Los datos primarios que alimentan la puesta en práctica del modelo de análisis proceden de las prácticas realizadas en las asignaturas Sociología Comparada y Sociología del Desarrollo de la Licenciatura en Sociología cada año¹¹ desde el curso académico 2000-2001, y 2001-2002, respectivamente (y hasta el curso académico 2005-2006) y con estudiantes ecuatorianos del módulo sobre planificación de proyectos del Curso de Posgrado “Movilidad humana y derechos humanos” en la Universidad de Cuenca, Ecuador, en febrero de 2003.

CUADRO N.º 4
Aplicación del modelo de análisis al estudio de las migraciones internacionales

SISTEMAS EMPÍRICOS Explicación compleja no determinista-mecánica	SUBSISTEMAS ANALÍTICOS tipos de migraciones	CASUÍSTICA Tópicos para el análisis exploratorio
ECOSISTEMA (variable ecológica) Miseria ambiental	ECONÓMICO	Migraciones ambientales/ pérdida de tierras cultivables/ presión sobre el medio ambiente (a mayor pobreza aumento de la presión)/ economía sostenible reductora de flujos de personas (permanencia en tierras) / acumulación extrema de la propiedad de la tierra/...
	CULTURAL	Equilibrio ecológico/ parentesco con la naturaleza/ esquilmo de los recursos/ imposición antrópica sobre la naturaleza, superioridad de una cultura esquilmodora por encima de la naturaleza/...
	POLÍTICO	Ganar tierras, reparto de tierras entre campesinos, repoblación, reforestación, nuevos cultivos, políticas de regeneración, políticas turísticas sostenibles o insostenibles/ desregulación medioambiental/ deuda ecológica/ venta de cuotas de contaminación...
	MILITAR / seguridad	Migrantes ambientales por guerras, impacto medioambiental de los conflictos, refugiados medioambientales/ impacto del deterioro ambiental-bélico en flujos turísticos, refugiados y desplazados/...

¹¹ Mayoritariamente estudiantes españoles (algunos de ellos de Argentina, Uruguay y Colombia) pero con presencia de estudiantes ERASMUS procedentes de universidades de Canadá, Italia, Francia, Alemania, Polonia, Dinamarca y Lituania).

SISTEMAS EMPÍRICOS Explicación compleja no determinista-mecánica	SUBSISTEMAS ANALÍTICOS tipos de migraciones	CASUÍSTICA Tópicos para el análisis exploratorio
SISTEMA MUNDIAL Mapa mundial de flujos Imposición de condiciones sistémicas	ECONÓMICO Libertad de flujos y servicios (financiera y comercial)	Acuerdos de libre-comercio/ desigualdades crecientes inter e intrasociedades/ demanda de trabajo en situaciones límite, explotación laboral, trabajo globalizado, división internacional del trabajo/ afrontamiento global, negociado y multilateral, no coyuntural, nuevas perspectivas/ dinámica mundializada, capitalismo global, modelo unidimensional de desarrollo y bienestar, insatisfacción de necesidades básicas, pobreza estructural y subdesarrollo/ alternativa de supervivencia. Tráfico y trata de personas/ pobreza y migraciones: no migran ni los sectores ni los países más pobres (no hay relación lineal) y la segregación profesional discriminatoria/
	CULTURAL	Procedencia y destino de los migrantes/ contextos culturales-étnicos, incapacidad cognitiva de acogida, psicosis migratoria/ patologías psicosociales/ historia de las migraciones/ modelos culturales de desarrollo/ idealización mediática y discursos sobre vida social Norte/ emigración de acuerdo con redes sociales de atracción que ofrezcan seguridad en destino/...
	POLÍTICO Restricción de flujos de personas pobres	Poca capacidad de acogida, leyes y políticas migratorias restrictivas en el Norte (UE: tentación de supeditar la Cooperación Internacional al freno activo de los flujos migratorios irregulares, personas ilegales contingentes, cuotas, cupos/ Organización Internacional de Migraciones/ ACNUR, refugiados/ jerarquía de estados/ aporofobia (fobia a los pobres: económica, política y cultural)/ excluidos del derecho humano universal a la libertad de movimiento y desplazamiento/...
	MILITAR /seguridad	Seguridad, restricciones, fortificar (amenaza militar) ante “silenciosa invasión de los bárbaros”

SISTEMAS EMPÍRICOS Explicación compleja no determinista-mecánica	SUBSISTEMAS ANALÍTICOS tipos de migraciones	CASUÍSTICA Tópicos para el análisis exploratorio
SISTEMA SOCIAL Construcción social simbólica de significado	ECONÓMICO	Economías destrozadas, dependencia, oligarcas + multinacionales, polarización, desigualdad creciente, competencia economía mundial/ necesidad recursos para migrar y activos económicos que poner en valor en destino /asistencia sanitaria a inmigrantes legales o ilegales, servicios sociales/ impacto demográfico / miseria real / deuda externa (coste de oportunidad descenso gasto social para pagar servicios de la deuda)/ remesas de migrantes (principal fuente ingreso países fuertemente emisores de migrantes)/ familias, ostentación y consumo diferencial retornados o familiares, no inversión productiva/ migración ricos adinerados europeos o no (etnia, cultura, secundarias vs. aporofobia)/ Mercado dual de trabajo / fuga de capitales (oligarcas locales, clases enriquecidas no invierten productivamente)/ pérdida de capital humano y de la inversión en formación en origen (fuga de cerebros)/...
	CULTURAL	Multiculturalismo, racismo, xenofobia, aislamiento, renuncia (atrás en la jerarquía), contextos culturales-étnicos (de pobre en origen a con-nacional en destino). INTERACCIONES EN EL SISTEMA CULTURAL: comunicación, aculturación, intercambio, aislamiento, violencia simbólica en el lenguaje, reivindicaciones nacionales y proliferación de discursos hegemónicos / RELACIONES: alienación, dependencia, prejuicio; pertenencias múltiples, integración; valorización social de los ancianos (aprendizaje transcultural), reclamación de derechos mujeres a la vuelta/. ACTORES: agencias, media, empresas. Penetración, dignificación, estigmatización, persecución / choque cultural, lenguaje origen-destino, desintegración, aceptación pese a segregación (latinoamericanos); impacto de

SISTEMAS EMPÍRICOS Explicación compleja no determinista- mecánica	SUBSISTEMAS ANALÍTICOS tipos de migraciones	CASUÍSTICA Tópicos para el análisis exploratorio
		movimientos migratorios en procesos socioculturales, nuevas identidades, decepción, transformación de la escala de valores/ integración cultural, asimilación aculturación, modelos exógenos atractivos (TV), culturas atenazadas /desintegración subalterna, infravaloración por origen étnico, sumisión, invisibilidad, victimización/ ausencia de presencia pública, doble exclusión (origen y destino)/ intercambios académicos y estudiantiles intraeuropa, Norte-Sur (América Latina, Asia, África hacia Norte)/ gran influencia de la enseñanza académica europea (lenguas, historia, tradición cultural) por contraste con el escaso reconocimiento de la propia cultura...
	POLÍTICO	Acción gobiernos, operaciones militares, no distribución de la renta, exclusión social, políticas policiales, servicios sociales N/ inmigración ilegal/ estigmatizar para controlar (sin presión opinión pública local, segregación socioespacial, unidades atención migrantes de sindicatos/ carencia oportunidades en lugar origen (corrupción, clientelismo), / incapacidad para articular voz colectiva que genere posibilidades en el país de origen/... ¿derechos de ciudadanía en destino?
	MILITAR / seguridad	Guerras crónicas, comercio armas (medio subsistencia económica niños), muerte, miseria, refugiados, hambre. Conflictos étnico- culturales, reduce a categorías ilegal, sin papeles, delincuente, terrorista)/ violación de derechos humanos (tráfico y trata de personas)/...

SISTEMAS EMPÍRICOS Explicación compleja no determinista-mecánica	SUBSISTEMAS ANALÍTICOS tipos de migraciones	CASUÍSTICA Tópicos para el análisis exploratorio
SISTEMA DE LA PERSONALIDAD (categorías sociológicas de análisis) decisiones migratorias no exclusivamente individuales: autoestima, proyecto de vida, modelos migratorios comportamentales (percepción y motivación personal), lenguaje origen-destino, reunificación familiar, aspiraciones afectivas, características psicosociales y culturales de migrantes y familias	SEXO Mujeres	Efecto diferencial de migraciones en mujeres (impacto en destino), feminización de las corrientes migratorias (diversidad de motivaciones: deseo de emancipación, respuesta a demandas en el país de acogida –servicio doméstico, prostitución, roles laborales sexuales–, unificación familiar).
	EDAD	Migran mayoritariamente los jóvenes, no los ancianos, grupos etarios, impacto diferencial, pirámide demográfica invertida Norte y Sur, envejecimiento demográfico Norte, crecimiento Sur / oportunidades laborales (diferencial de rentas esperadas para todo el ciclo vital) y académicas (sociedad receptora)/...
	ETNIA	Etnia, + deprimidos, + perseguidos, huida de raíces, políticas de multiculturalismo en la sociedad occidental (polarización horizontal), segregación étnica/...
	CLASE IDEOLOGÍA FAMILIA RURAL/URBANA OTRAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS QUE APORTEN CLAVES PARA EXPLICAR O ESTUDIAR LAS MIGRACIONES	Clases migrantes, desigualdad de impacto, desigualdad integración, desigualdad aceptación en Norte, doble exclusión Decisiones familiares de migrar como estrategias de elusión de riesgos (diversificación familiar de fuentes de ingreso)

El esquema presentado y filtrado de contenidos exploratorios con la etiqueta “casuística”, equivaldría gráficamente a la representación tridimensional del sistema mundial desde una lógica circular, con puertas giratorias que permiten o impiden los flujos de personas (necesidades de mercado laboral, objetos de expulsión). La puerta giratoria separaría o uniría sociedades fuertemente emisoras y sociedades fuertemente receptoras. La separación en dos planos sería, de nuevo, una simplificación determinista y reduccionista, como lo es considerar los conceptos de Norte y Sur como categorías geográficas en lugar de sociológicas (niveles de análisis). La diversidad de lo social es tremendamente más porosa y versátil, problematizable e intrínsecamente compleja, si se prefiere. En el Norte (supuestamente receptor en exclusiva), en medio de dinámicas de sobre-desarrollo en sociedades de masas, crecen bolsas de ciudadanos subalternos no extranjeros, empobrecidos, de modo análogo a la presencia de clases minoritarias pero “insultantemente” enriquecidas en el Sur (supuestamente emisor, en exclusiva) estructuralmente empobrecido. Liliana Suárez-Navaz (2007) en el ámbito español y Kritz, Lim y Zlotnik (1992) en el internacional, han documentado suficientemente la simplificación que supone focalizar el análisis en la división Norte-rico, Sur-pobre, específicamente, en el análisis de las migraciones y nos muestra que los lugares comunes, las dicotomías los estereotipos y las explicaciones unidireccionales, tengan el éxito editorial que tengan, no contribuyen substancialmente al proceso de construcción de conocimiento, más bien oscurecen el análisis de la realidad.

Sirvan como ejemplos, a) la distribución ordinal de los países con mayor stock de migrantes expresado en millones de personas (Alonso, 2005: 11): EE.UU concentra 34.9 millones de migrantes, seguido de la Federación Rusa (13.2), Alemania (7.3), Ucrania (6.9), Francia e India (6.2, ambos), Canadá (5.8), Arabia Saudita (5.2), Australia (4.7), Pakistán (4.2), Reino Unido (4), Kazakhsan (3), Costa de Marfil (2.3), Irán (2.3), Israel (2.2) o Emiratos Árabes (1.9) por encima de Suiza o Italia; b) los países del sistema mundial con mayor proporción de migrantes respecto al total de población: Emiratos Árabes (73.8%), Kuwait (57.9%), Jordania (39.6%), Israel (37.4%), Singapur (33.6%), Omán (26.95), Estonia (26.2%), Arabia Saudita (25.8%), Letonia (25.3%), Gabón (20.3%), Líbano (18,1%), Costa de Marfil y Gambia (14.6 y 14.2% respectivamente) y Ucrania y Bielorrusia, con porcentajes similares a estos últimos.

Volviendo al modelo de análisis multivariable, preconizar las sinergias, las sintonías y las articulaciones entre subsistemas analíticos y sistemas empíricos no equivale a negar la existencia de jerarquías explicativas entre variables. Resaltar la necesidad de prestar atención a todas las posibilidades analíticas que ofrece el modelo (casi infinitas, si diversificamos los subsistemas analíticos) no significa que en el caso de las migraciones, obviemos el poder de las varia-

bles económicas y del mundo material para explicar las decisiones migratorias o la centralidad de la situación social en cada sistema social (meso) y en cada contexto local (micro) para explicar la incidencia diferencial del fenómeno migratorio, o la importancia de las raíces culturales y de la historia colonial, para entender las direcciones que toman los flujos de personas. Todo ello es inabordable sin la perspectiva del sistema mundial, sin poner el acento en este sistema empírico. Pero el sistema mundial no existe en el vacío; como seguidores de Cicourel y de sus aportaciones para integrar las dimensiones micro y macro de análisis, diremos que el sistema mundial no es nada sin los sistemas sociales que ponen en práctica las interacciones en las que se materializan las reglas del juego, reglas que son económicas, políticas, culturales, militares, etc. Simultáneamente, todo lo que acontece en la realidad del sistema mundial, está limitada por el ecosistema, que a su vez resulta tremendamente afectado por lo que ocurre en el resto de sistemas empíricos.

En definitiva, la recomendación es buscar constantemente las relaciones e interacciones bidireccionales y multidireccionales, dentro de cada sistema empírico y entre todos ellos con los demás (interpersonales, sociales, sistémicas y ecológicas) y de modo análogo entre subsistemas analíticos y entre estos y los empíricos, del modo en que hemos bosquejado, como ejemplo, en este artículo. Indudablemente, el criterio de parsimonia también es altamente recomendable, para no eternizar el análisis y sobre todo para no perder la perspectiva de las variables con mayor incidencia y valor explicativo de los procesos sociales analizados.

6. CONCLUSIONES ABIERTAS SOBRE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN.

Cada lector evaluará a la medida de su forma de construir sobre el fenómeno o hecho migratorio, si nuestro modo de afrontar su análisis empírico le aporta alguna vía analítica complementaria. Particularmente, valoramos, como conclusión analítica, que el modelo permite un análisis exploratorio de datos que, en lugar de confirmar o reproducir estereotipos¹², simplificaciones y determinismos tan comunes, replantea las coordenadas a la medida de la realidad de referencia, su complejidad y su rica diversidad, tratando de trascender esos modelos deterministas o hidráulicos que, por su carácter tan mecánico, bloquean la innovación investigadora y la construcción teórica, instrumental o metodológica para el análisis de la realidad de fenómenos sociales complejos.

Como ejemplo, cuando analizamos los flujos migratorios focalizando la atención en el sistema mundial como sistema empírico y en la economía,

¹² Que por supuesto han de ser analizados y tenidos en cuenta, como acciones comunicativas que construyen realidad, siempre en contextos de desequilibrios de poder.

como subsistema analítico, advertimos que el potencial migratorio es enorme en la actual fase del capitalismo neoliberal –a pesar de las pronunciadas crisis sistémicas–, y se alimenta cultural, informativa y tecnológicamente (nos referimos a la capacidad de transmisión e impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación e información) una imagen del destino Norte como paraíso. Esta imagen no sólo les llega a través de los media, también con la intermediación de migrantes conocidos que ya se encuentran en los países receptores de flujos de personas.

Sin abandonar esas coordenadas de análisis, el análisis empírico desmonta otro lugar común. No migran aquellas personas menos cualificadas y en peor situación socioeconómica, sino la mano de obra cualificada que puede poner en valor determinados recursos para afrontar la carestía del viaje y la migración. Por añadidura, encuentran en el destino la imposibilidad de acceder a puestos de trabajo acordes a su cualificación, siendo protagonistas no deseados de una segregación profesional discriminatoria, de consecuencias económicas y psicológicas.

Estas dinámicas detraen de los países emisores el capital humano mejor formado y necesario para cualquier estrategia de desarrollo colectivo y difícilmente esta circunstancia será compensada por el envío de remesas por parte de aquellos inmigrantes que logren la inserción en el sistema económico de destino. La consecuencia es la desarticulación social que debilita la acción colectiva y el potencial de creación de alternativas, sumado a la incapacidad institucional acentuada por la “expulsión” de los actores sociales más activos y emprendedores. Ecuador, en los últimos 20 años, ha perdido un tercio de la población activa con la migración de personas mayoritariamente a EE.UU. España, Italia y Francia.

En este contexto, hay autores que entienden la Cooperación Internacional como un factor atenuante muy débil para frenar los potenciales flujos migratorios originados por la desigualdad estructural. En países fuertemente emisores de personas, el envío de remesas multiplica por 10 ó por 15 la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) de los países de la OCDE y queda ridiculizado en el peso relativo cuando se compara con los flujos netos de capital por el pago de la deuda externa y de los servicios de la deuda.

Otras realidades interesantes, desde el punto de vista analítico hacen referencia a la importancia del stock de personas que migran entre zonas de desarrollo semejantes en cuanto a la falta de redistribución de la riqueza entre los ciudadanos, caso de los movimientos migratorios en el Oriente Medio petrolífero (Emiratos Árabes, Catar, et.) o de las migraciones internas campo ciudad en gigantes como China y La India.

Por último, un análisis a caballo entre el subsistema político y el militar (también en el sistema mundial como sistema empírico) traería a la superficie

realidades empíricas como las migraciones por razones políticas o de seguridad (en países de cualquier continente, Colombia, refugiados del África Subsahariana, etc.) o las relaciones “diplomáticas” entre países del Norte y Sur caracterizadas por los chantajes políticos; sobre este particular, los estudiantes documentaron el caso de la interacción entre Italia y Libia consistente en el compromiso de Libia de controlar las fronteras italianas acogiendo en campos de exclusión a inmigrantes de cualquier nacionalidad, canjeables por inversiones italiana en Libia –para construir obra pública, autovías turísticas en el norte de Libia, etc.–).

Estos y los anteriores ejemplos empíricos, muestran la problematización cruzada y la búsqueda de materiales empíricos que explora por actores, por estrategias, por tendencias, diacrónicamente, sin descuidar las migraciones interiores (por ejemplo intra-Marruecos, debido al auge productivo de determinadas zonas fruto de la deslocalización de empresas desde emplazamientos Norte), las migraciones regionales, las internacionales, las intercontinentales, etc., relacionando en todas direcciones todos los niveles sociológicos de análisis caracterizados por Wallace (micro-meso-macro). Los efectos cruzados en cualquiera de los espacios sociales afectados responden siempre a una conexión entre lo local y lo global, entre las acciones, las estructuras y los sistemas, en ambas direcciones, léase cooperación internacional, migraciones y reducción de la pobreza, demografía, remesas y contra-deuda, mano de obra, deslocalización empresarial, y un largo etcétera. La volatilidad y las protestas sociales den el Norte de África empiezan a dibujar transformaciones sociales que conviene no perder de vista, en cuanto que la represión política más o menos estable, en combinación con situaciones de pobreza y hambruna, obligan a miles de personas a buscarse la vida en otros lugares, arriesgando sus vidas en el trayecto.

Toda aportación para el estudio empírico de las migraciones que contribuya a configurar y actualizar esa “estructura categorial a la altura de la realidad” dotada de unas metodologías intermediarias entre la realidad y los investigadores y, para diseñar líneas de investigación apoyadas en datos de naturaleza primaria y secundaria (triangulación de teorías, técnicas, investigadores, fuentes de datos...) en comunicación continua con las teorías y los procesos investigadores, ayudará a trascender el análisis crítico, necesario pero insuficiente para generar propuestas de acción, gestión, programas y actuaciones identificables concretas, ampliando el abanico de alternativas de construcción de lo posible.

Las teorías, las miradas y la producción de datos no deben pasar por alto la voz de los migrantes. Ciencia y etnociencia suelen estar separadas por aquello que, en la dinámica social comunicativa, debería unir las.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, J. A. (2005). "Emigración y desarrollo: implicaciones económicas". Ponencia 1^{er} Seminario Internacional sobre migraciones. Universidad de Alicante. Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- ALONSO BENITO, L. E. (1996). *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid, Fundamentos.
- ARANGO, J. (1992). "Las migraciones internacionales a fines del siglo XX: realidad y teoría". En VV.AA. *Escritos de teoría sociológica*. Madrid, CIS, pp. 1145-1164.
- CASTILLO CASTILLO, J. (1992). "Teorías sociológicas de las migraciones humanas: diversidad e integración" En VV.AA. *Escritos de teoría sociológica*. Madrid, CIS, pp. 261-271.
- CICOUREL, A.V. (1981). "Notes on the Integration of Micro and Macro Levels of Analysis". En KNORR-CETTINA, K. y CICOUREL, A.V. (Eds.). *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies*. Boston, Routledge and Kegan Paul, pp. 51-80.
- COBO, R. (2011). "Sobre multiculturalismos y feminismos" en Cobo, R. *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Catarata. Cap 2, pp. 23-88.
- DE LUCAS, J. (2005). "Multiculturalidad e inmigración. Ricard Zapata. Síntesis, Madrid, 2004", *Le Monde Diplomatic* (edición española), abril (crítica de libro), p. 31.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- GARCÍA GARCÍA, J. T. y VERDÚ DELGADO, A. D. (2008). "Imaginario social sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante", *Papers*, 89, 81-101.
- GIDDENS, A. (1992): "Integración económica internacional" y "Mundialización de los medios de comunicación" en Giddens, A. *La mundialización de la vida social*, Oxford, Oxford Polity Press (cap. 16).
- HANNERZ, U. (1996). *Transnational Connections. Culture, People, Places*. Routledge.
- KRITZ, M., & ZLOTNIK, H. (1992). "Global Interactions: Migration Systems, Processes and Policies" en Kritz, M., Lim, L.L & Zlotnik, H. (Eds.) *Internacional Migration Systems: A Global Approach*. New Cork, Claredon.
- MAALOUF, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza Editorial.
- MONTAÑÉS SERRANO, M. (1998). "Selección de las unidades de observación (y acción) desde una perspectiva praxisociológica", *Cuadernos de la Red*, n° 7, Madrid, Red CIMS, 42-47.
- MONTAÑÉS, M. (1996). "Por una epistemología que recupere al sujeto para la investigación social". *Papeles FIM*, vol. 7, 131-139.
- OBSERVATORIO VALENCIANO DE LAS MIGRACIONES (2005). "Perfiles de extranjeros residentes en la comunidad valenciana: nacionalidad, edad y sexo". *Miradas sobre la inmigración*. Valencia, Bancaja, Ceim, Ivie.
- OIM (Organización Internacional para la Migración) (2003). "Hechos y cifras sobre migración internacional". *Cuestiones de Políticas Migratorias*, n° 2, marzo.

- PEREDA, C. y PRADA, M.A. (2003). "Migraciones internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los estados", Cuadernos de discusión 'América Latina en el Sistema Mundial' n° 3, CESPLA, Universidad de Cuenca y Universidad de Alicante.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J. (1999). "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", Revista Alfoz, Monografía Inmigrantes bajo sospecha, n° 91/92.
- SASSEN, S. (2007): Una sociología de la globalización. Buenos Aires, Katz.
- SEN, A. (2007). Identidad y violencia. La ilusión del destino. Buenos Aires, Katz.
- SUÁREZ-NAVAZ, L. (2007). Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía: perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos. Barcelona, Traficantes de Sueños.
- TORTOSA, J.M. (1992). Sociología del sistema mundial. Madrid, Tecnos.
- TORTOSA, J.M. (2001). El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial. Barcelona, Icaria.
- TORTOSA, J.M. (2003). "Sistema mundial en transición: involución, hegemonía y violencias", Cuadernos de discusión 'América Latina en el Sistema Mundial' n° 1, CESPLA, Universidad de Cuenca y Universidad de Alicante.
- VV.AA. (1983). "Contending Approaches to World Systems Analysis". W.R. Thompson (ed.). London, Sage.
- WALLERSTEIN, I. (1990). "Análisis de los sistemas mundiales". En Giddens, A., Turner, J. y otros: La teoría social hoy. Madrid, Alianza Universidad, pp. 398-417.
- WATERS, M. (1995). Globalization, London, Routledge.
- WOOD, E.M. (1999). "Unhappy Families: Global Capitalism in A World of Nation-States", Monthly Review, LI (3), 1-12.
- ZAGLADIN, V.Z. (1999). "The Evolution of State in Conditions of Globalization", World Futures, LIII, 101-114.

**DISCURSOS Y DISCIPLINAMIENTO DE LA
POBREZA EN LA POBLACIÓN DESPLAZADA
POR LA VIOLENCIA EN COLOMBIA**
**DISCOURSES OF POVERTY: A CASE OF DISPLACEMENT
POPULATION IN COLOMBIA**

Diego Andrés Guevara Fletcher
Facultad de Economía de la Escuela
Colombiana de Ingeniería “Julio Garavito”
diego.guevara@escuelaing.edu.co

Recibido: 28/06/2011
Aceptado: 28/11/2011

Resumen

El objetivo del presente artículo es señalar las distintas posiciones de los agentes que intervienen en el tema del desplazamiento forzoso en Colombia. Esto es, cómo la población en situación de desplazamiento producto de la violencia, siente y evalúa su condición así como la apreciación y percepción de actores del orden institucional que intervienen sobre esta problemática. En este sentido, la pobreza se convierte en un término que puede ser *producido* y *reproducido* por la sociedad. Los anteriores análisis se realizaron con base en información cualitativa y cuantitativa efectuada a la asociación de desplazados de Florida Valle, –Adesflovale– en el departamento del Valle del Cauca, al sur occidente de Colombia.

Palabras claves: Pobreza; Desplazamiento forzoso; Discurso; Subjetividad; Colombia.

Abstract

The following article highlights the different discursive positions of the agents involved in the issue of forced displacement in Colombia. These are, as the population living in displacement situation and feel your condition and the various entities of national and international order that speak to this issue. In this sense, poverty becomes a term that can be produced and reproduced by society. The above analysis was conducted based on qualitative and quantita-

tive information on the Florida association of displaced Valle, –Adesflovalle– in the department of Valle del Cauca, south western Colombia.

Keywords: Poverty; Displacement forced; Discourse; Subjective; Colombia.

INTRODUCCIÓN

En las abstracciones conceptuales del entorno social en el cual se desenvuelven los individuos es necesario considerar, cómo los grupos sociales se perciben así mismos. De otra manera, su estructura organizativa resulta difícil de comprender por no tener una perspectiva clara de los distintos lugares que ocuparon, así como las causalidades que los hicieron posibles.

Dar claridad sobre estos aspectos, obliga a plantear y responder los interrogantes que la población en situación de desplazamiento se hace¹: ¿cómo explico, en términos personales y en una perspectiva social, el sentido de la trayectoria de mi vida como un individuo en otro medio ajeno y diferente?; ¿Cómo explico a los míos mi desplazamiento forzoso ocasionado por la violencia y la lucha por nuestra supervivencia?

La hipótesis que aquí abordaremos para entender y explicar el *discurso y disciplinamiento sobre la pobreza*, en la población en situación de desplazamiento en Colombia, va mucho más allá de la interpretación etnográfica que observa los fenómenos inherentes a estos individuos como pobres. Se considera a su vez, tanto la descripción de sus comportamientos, estrategias y miradas, hasta el marco cultural y social que los rodea. En este sentido, las diversas políticas sociales para reducir la pobreza, hacen reflexiones que oscilan entre el *disciplinamiento* asistencial que subordina a los que se encuentran en esta condición hasta la responsabilidad compartida de quienes los observan y quienes la padecen. Lo anterior se entiende, como las opiniones, actitudes e ideologías cotidianas y otros actos aparentemente sutiles condicionados a las prácticas discriminatorias contra las minorías², o la legitimización

¹ Según la Ley 387 de 1997 promulgada por el Congreso de la República de Colombia, el desplazado es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personal han sido vulnerados o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alterar drásticamente el orden público.

² Esta aseveración va mucho más allá de entender mediante la descripción cuantitativa de lo que les sucede a la población desplazada y en situación de pobreza, colocando de manifiesto lo que resulta necesario para entender este proceso de reestructuración social que cimienta sus bases en esta descripción. Los indicadores de la pobreza por ejemplo, dan

de un orden determinado que en muchos casos contradice su propia letra en función de intereses creados.

El presente análisis se presenta en la Asociación de desplazados de Florida Valle –Adesflovalle– asentada en el municipio de Florida, en el Valle del Cauca, Colombia.

METODOLOGIA

Los datos utilizados para la presente investigación consistieron en la codificación realizada en las encuestas aplicadas a la población desplazada reunida en la asociación de desplazados de Florida Valle - Adesflovalle. Para este efecto, se contemplaron dos periodos de tiempo. El primero, correspondiente a la realización de encuestas a 36 familias durante el mes de agosto del año 2007. El segundo, con una encuesta efectuada en enero de 2009, en donde se propuso visualizar los consecuentes cambios en términos de bienestar de los desplazados. Esta segunda indagación se “enriqueció” con los datos de la encuesta llevada a cabo por el instituto colombiano de bienestar familiar -ICBF y Acción social de la Presidencia de la República en cuestiones relacionadas con la salud.

La estrategia de “triangulación” metodológica se complementó con información cualitativa. Para esto, se realizaron entrevistas estructuradas y semi-estructuradas a 25 jefes de hogar desplazados, así como a las directivas de la asociación, empleados gubernamentales del municipio de Florida y del departamento del Valle del Cauca. A su vez, se complementó la estrategia cualitativa con “observación participante” que permitiese “desde adentro” involucrar al investigador en el contexto en el cual se desenvuelven los hechos. El análisis documental permitió a su vez, construir, contrastar y discutir elementos teórico-conceptuales que posibilitaron la comprensión analítica del fenómeno de estudio.

La justificación de la elección del municipio de Florida, responde a la relevancia agroindustrial de la región en la producción de caña de azúcar y sus derivados en el país que la convierte en caldo de cultivo de la conformación de grupos armados tales como guerrillas, “autodefensas” o paramilitares, en busca de sus intereses particulares. Además, su ubicación geográfica que conecta la serranía de la Macarena con Venezuela; al sur con la zona selvática del Putumayo y por el noroccidente, que abre un corredor que llegaría al principal puerto del país en el océano pacífico: Buenaventura, resalta su importancia geoestratégica.

De acuerdo a lo anterior, el municipio y el casco rural de Florida constituyen una exigencia de primer nivel en un posible diálogo y acuerdo de paz entre las guerrillas de las FARC y el gobierno colombiano. La negativa del

poco sustento de los cambios que tienen lugar en la realidad. Esto es, verifica sobre los individuos y poco o nada sobre las relaciones entre ellos en la sociedad.

segundo y la reiterada exigencia del primero, se convierte en un obstáculo para llevar a cabo este proceso.

1. DISCURSOS EN LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA

El significado de la pobreza tiene diferentes categorizaciones incluso, divergentes, mostrando de manera distinta los diferentes enfoques y perspectivas. El significado y el valor semántico varían de acuerdo a la representación del observador así como a la condición de pertenecer a esa situación. La pobreza se ha considerado como un fenómeno intersubjetivo, dinámico y cualquier tipo de acción cultural autoreferenciada produce un cambio en su enfoque.

La posición de Mingo (2006), permite hacer referencia para el análisis del campo discursivo sobre la pobreza de una manera distinta: trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer, las condiciones que determinan su existencia, y fijar sus límites de la manera más exacta así como establecer sus correlaciones con otros enunciados que puedan tener vínculos con ella.

Siguiendo a esta autora y retomando el análisis de Fitoussi y Rosanvallón en cuanto al discurso, se menciona cómo éste puede ser considerado:

...Una especie de maniqueísmo que es a menudo una manera de quedarse en la superficie de las cosas...la exclusión, la desocupación, la recesión no son problemas que están latentes en la sociedad, sino que se constituyen como parte persistente de un proceso donde las reglas de juego y las decisiones políticas han llevado a estas situaciones no deseables necesitando soluciones creíbles...(1997: 23)

Bienestar objetivo vs bienestar subjetivo

El concepto de bienestar se encuentra relacionando con los niveles para los cuales, los individuos consideran satisfechas sus necesidades. Aunque el bienestar se relaciona con el cumplimiento de las necesidades materiales, fisiológicas e inmateriales, estas últimas abarcan determinantes que pueden ser consideradas para algunos como superfluos o superficiales.

Entonces, de acuerdo a lo anterior, el concepto del bienestar puede analizarse bajo dos miradas. La primera, que considera el bienestar objetivo que toma como medida el bienestar económico el cual plantea que, el acceso a determinados bienes y servicios es la realización de los individuos. Este concepto, de carácter economicista, se aproxima a los indicadores tales como, la línea de pobreza (LP), las necesidades básicas insatisfechas (NBI), o el índice de desarrollo humano (IDH) entre otros.

La segunda mirada, podría adscribirse a Veenhoven (2003) quien plantea, que no solamente las condiciones objetivas del bienestar determinan su condi-

ción. Los análisis empíricos de las cuestiones relacionadas con el bienestar subjetivo destacan los trabajos de Haagenars, A. y van Praag (1985) y Haagenars (1986) en cuanto a la validez que reporta la valoración perceptiva de la población. Sin embargo, se han planteado otras posiciones disciplinares tales como las de la psicología y los dominios referenciados a las relaciones afectivas (Gómez, Villegas, Barrera y Cruz (2007); también las concepciones relacionadas con la lingüística y la sociología. (Albarracín y Juárez 2008; Brachman R. 1977; Bravo y Acosta 1985).

Todas ellas, han aportado al análisis con un discurso propio sobre la pobreza. Por ejemplo, Rojas (2008), plantea un razonamiento en el cual, si bien el ingreso de los individuos y el bienestar subjetivo guardan una relación estrecha, la valoración sobre su pobreza también depende de otras variables exógenas a un determinado nivel de ingresos. Tales variables pueden ser las relatadas y caracterizadas a través de la de atención en la satisfacción de necesidades básicas como lo son, la vivienda, la salud, la educación, equivalentemente con otras percepciones relacionadas con la inserción social a un entorno ajeno³.

Las referencias teóricas sobre la pobreza subjetiva la consideran complementaria para las mediciones tradicionales sobre la misma. La estrategia de escuchar y aprender de la propia fuente de información, cuál es su realidad y cómo la califican dentro de su propio entender se convierten para los individuos, en estrategias analíticas y metodológicas fundamentales para su comprensión. Esta consideración es importante para razonar y develar las condiciones en las cuales viven, sienten y a su vez, diseñar habilidades de reproducción social.

En síntesis, se pretende analizar las respuestas de la población desplazada a la pregunta de si se percibe como pobre o no. Por tal razón, no es apreciable la mirada del tercero sino de quien responde ante esta situación. Las informaciones de las unidades domésticas asociadas en Adesflovale, irán a reconocer sus atisbos de acuerdo al nuevo contexto social, económico y cultural que les significa las pérdidas de sus distintos capitales evidenciando la tensión latente entre un pasado mejor, y un futuro incierto.

Subjetividad de la pobreza

Las siguientes reflexiones pretenden indagar varias cuestiones en torno a cómo son percibidas las personas desplazadas tanto por ellas mismas –en cuanto a la situación catalogada como de pobreza–, así como de instituciones y demás actores sociales que se encuentran por fuera de esta condición. Lo que se pretende aquí como hipótesis de trabajo, en acercar la mirada reflexiva sobre la

³ Bajo este enfoque y para Colombia se resaltan los trabajos de Aguado y Osorio (2006), Peralta, A. y García, J.; Johnson, N. (2006).

pobreza tanto de quienes la padecen como la de los distintos actores sociales que se encuentran alrededor de ellos.

Tradicionalmente, en el estudio de la pobreza, ha dominado el enfoque sobre el bienestar de los individuos con base en juicios de los llamados “expertos” en la materia. En muchas circunstancias, estas consideraciones analíticas desconocen o no tienen en cuenta la apreciación de las personas que se encuentran o están inmersas en esta realidad. Según Rojas y Jiménez (2008), un enfoque de la imputación del bienestar tiene como origen la tradición filosófica según la cual, es el filósofo o el experto quien juzga el bienestar de una persona y discute los factores que son relevantes para definirlo⁴.

Los enfoques habituales han puesto la mirada “desde la montaña” y no “desde el Valle”. Estas apreciaciones han dado como resultado definiciones o acepciones de este fenómeno un tanto sesgadas, en cuanto a la clasificación así, como las políticas sociales para su mitigación. El significado que le dan quienes la viven, es producto de su conocimiento y esto hace que el signo represente un objeto para el destinatario. Así, el valor o significado que cada individuo pueda tener de su condición de pobreza, incide de alguna manera en los elementos del diseño de políticas sociales.

Así, teniendo en cuenta lo anterior, el discurso que permite explicar y entender la producción y reproducción de la pobreza en la población desplazada asentada en el municipio de Florida, Valle del Cauca, puede analizarse bajo las siguientes relaciones entre los actores que intervienen en ella.

Aproximación empírica

La aproximación sobre el bienestar subjetivo de los individuos puede ser precisado de la siguiente manera.

La percepción subjetiva responde a la pregunta de cómo los individuos describen o evalúan su situación social en general, en términos de: “mala”, “regular” o “buena”.

Asumiendo una escala ordinal entre 0 a 10, se podría observar una función de utilidad U . Esta función está determinada por aquellos bienes, servicios o consideraciones subjetivas que le son básicas o fundamentales de acuerdo a su bienestar llamadas (Z), de cada individuo i . Definiendo cada componente tenemos:

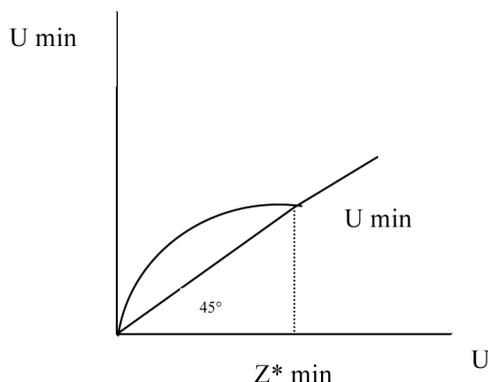
Z = Apoyo institucional, empleo, alimentos, educación, educación, salud y seguridad.

⁴ En esta línea de discusión, se encuentran los trabajos de Veenhoven (2003 citados en Rojas y Jiménez 2008) y Urrea, Escobar y otros (2004).

El individuo i muestra cada jefe de hogar desplazado. De esta forma $U=U(Z)$; describe la relación entre las consideraciones de percepción de bienestar del individuo y el resultado de su evaluación U .

Si se define una evaluación específica de nivel mínimo U_{min} , como el “inicio de la pobreza” en la cual, cada individuo evalúa su propia situación dada por $U < U_{min}$, él se denomina así mismo como pobre. De esta manera, se podría determinar el nivel correspondiente al nivel de bienestar a través de $U(Z_{min}) = U_{min}$ para Z^*_{min} . Esta relación determina el nivel de pobreza subjetiva. Gráficamente entonces,

GRÁFICO N.º 1
Nivel de pobreza subjetiva según percepción de los jefes de hogar
Adesflovalle



Para nuestro análisis empírico, (Z^*_{min}) relaciona las respuestas mencionadas a través de las encuestas en tanto a las necesidades más apremiantes de la población desplazada asociada en Adesflovalle.

Percepción sobre la producción y reproducción de la pobreza

Las condiciones subjetivas de pobreza en las cuales la población reunida en Adesflovalle obliga a introducir variables tanto materiales como inmateriales básicas para explicar y dar cuenta de cómo satisfacen sus necesidades. En este sentido, se describirán a continuación, las variables encontradas en ellas.

Percepción sobre el consumo y necesidades más apremiantes

La metodología para evaluar el ingreso de los individuos según la escuela de Leyden plantea, que la evaluación del bienestar de una persona no necesariamente debe realizarse a través de su ingreso absoluto, sino también de la brecha

de su ingreso actual y aquel ingreso que considera suficiente para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, al aumentar el ingreso, la brecha necesariamente no se cierra, ya que a diferencia de la teoría económica tradicional, las aspiraciones materiales no son exógenas al ingreso. Por ello, al aumentar el ingreso, también aumenta el ingreso necesario para satisfacer las necesidades y las personas podrían seguir considerando a su ingreso como insuficiente aún este sea alto⁵.

La pregunta sobre el nivel de consumo “eficiente” propuesto por Pradham y Ravallion (1997) intenta complementar los análisis efectuados sobre la pobreza observada a través de ingresos⁶.

El nivel subjetivo sobre percepción de la pobreza a través del consumo e ingreso, explicado a través de escalas ordinales permite observar en términos de producción y reproducción de la pobreza, las condiciones generales de la población en situación de desplazamiento reunida en Adesflovale.

En efecto, en la Tabla N. 1 se muestra una disminución en cuanto a la percepción del consumo en las familias desplazadas del 67.6%. Las unidades domésticas que registran un aumento en esta variable es de alrededor del 26%. La anterior descripción puede interpretarse, como un nivel insuficiente o más que insuficiente en el caso de los aumentos del consumo para el cubrimiento de necesidades básicas tanto de componentes materiales como inmateriales.

Para el caso del nivel de ingresos de las unidades domésticas desplazadas llama la atención la percepción general en su desmejoramiento motivado por el desplazamiento en el orden del 82%⁷.

TABLA N.º 1
Percepción de consumo e ingresos entre 2007-2009 Adesflovale (%)
N=36

	Aumentó	Disminuyó	Permaneció igual
Consumo	26.5	67.6	5.9
Ingreso	8.8	82.4	5.9

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a Adesflovale.

⁵ Esta argumentación tiene igual sentido que el postulado por Jhon Maynard Keynes. Para él, aumentos en el nivel de ingreso ocasionarían variaciones positivas en el consumo.

⁶ Aguado y Osorio (op.cit.: 33) mencionan, como una limitación sobre los indicadores subjetivos de la pobreza, es la concerniente a la información exagerada o inexacta de sus informantes

⁷ Debido a la varianza registrada en las respuestas obtenidas a la pregunta: ¿Cuál considera usted que debe ser su ingreso para cubrir los gastos totales de la unidad doméstica?, se procedió únicamente a evaluar los reportes ordinales de los niveles de ingresos.

De acuerdo a los requerimientos que más apremian a las familias en situación de desplazamiento y que inciden como determinantes más puntuales sobre sus necesidades tanto materiales de bienes tangibles y no tangibles, sorprende aquellos que pueden catalogarse como de ayudas de tipo “institucional” y otras, mas bien, relacionadas con la seguridad social tales como son los alimentos, el empleo, educación, salud y seguridad presentado en su orden de importancia según la Tabla N.2.

Esta situación evidencia precisamente, cómo el acompañamiento principalmente del Estado, a través de los programas hacia la población desplazada son prioritarios en el orden del 27%. Esta demanda de acompañamiento y necesidad “institucional” también se detallará en el siguiente apartado, que se denomina el *disciplinamiento* de la pobreza.

Sin embargo, lo anterior no es óbice para resaltar, el sentir de las unidades domésticas desplazadas en cuanto al requerimiento de un mayor y quizá mejor acompañamiento de entidades gubernamentales que trabajan con este sector de la población.

TABLA N.º 2
Necesidades fundamentales de las familias desplazadas Adesflovalle
N=36

Necesidades más apremiantes	
	%
Apoyo institucional	27.6
Empleo	20
Alimentos	13.3
Educación	12.38
Salud	8.5
Seguridad	7.6
Otras	10.62

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a Adesflovalle.

Con respecto al segundo gran requerimiento por parte de las familias desplazadas, este tiene que ver con el empleo. Su significancia es del orden del 20%. Un tipo de empleo, pero además decente, no solamente pretende un nivel de ingresos adecuado sino que constituye el inicio de una integración y una cohesión social con su entorno. Las unidades domésticas desplazadas reunidas

en Adesflovalle, claman por una efectiva inclusión en la sociedad y en el municipio de Florida, a través de actividades que permitan cubrir sus necesidades.

El caso de los alimentos, requiere a su vez, un análisis más detenido. Aunque la información proveniente de las encuestas no fue significativa en cuanto al suministro de tendencias sobre las dietas alimenticias, los testimonios a considerar ayudan a comprender mejor este requerimiento⁸.

Como lo señala Eguía y Ortale (2005), el concepto de “estrategias familiares” de reproducción social supone el análisis de los recursos con que cuentan los hogares en función de restricciones que imponen sus condiciones, relacionadas estas con la consecución de los distintos satisfactores de necesidades de las unidades domésticas.

Los alimentos admiten una relación inelástica con respecto a su precio y obviamente, con el ingreso. Una disminución de esta variable, reducirá ostensiblemente su capacidad de compra restringiendo la posibilidad de una aceptable dieta alimenticia.

Las entrevistas efectuadas a los jefes de hogar constatan esta situación.

...Me comentó que hace unos días la menor de sus hijas quería de desayuno *Milo* y no café ni agua de panela, alimento este que toman habitualmente... La nena lloraba y se resistía a tomar ese desayuno... él no tenía los \$70 [aproximadamente 10 centavos de dólar] para comprarle la papeleta de *Milo*... que se sintió tan miserable de no tener esas monedas que estando cepillando una tabla en su carpintería, pensó en suicidarse... (Leo. Entrevista. 25/5/07).

La observación participante realizada a una de las familias desplazadas evidencia sus hábitos generales de alimentación.

...Realizando una entrevista a una de las familias desplazadas, esta se alargó hasta pasado el mediodía. Como en la familia habitualmente sirven los alimentos en el horario que me encontraba, y como una manera de cortesía hacia mí, me ofrecieron tomar los alimentos con ellos. La mujer del hogar manifestó: “...*profe, aproveche que hoy esta bueno el almuerzo*...” en referencia a las compras efectuadas por haber sido en esos días el pago de la quincena salarial de su marido. El plato contenía una gran cantidad de harinas y carbohidratos: abundantes porciones de arroz, pasta y papa. No se encontraba ninguna proteína. La sobre mesa, la constituía, un jugo de frutas provenientes de las ayudas remitidas por el almacén el “Maximizador”. (Observación participante. 20/12/09).

⁸ Ante la pregunta formulada en la segunda encuesta del 2009 acerca de: “En los últimos cuatro días usted ha tenido las tres comidas diarias...”, el margen de no respuesta fue casi del orden del 80% del total de los entrevistados. Además, las respuestas sobre el tipo de alimentos consumidos que permitiese clasificarlos de acuerdo a su valor nutritivo no arrojó tendencias significativas.

En el anterior relato se demuestra la relación entre las compras de alimentos y los ingresos monetarios de las unidades domésticas. La situación laboral garantiza acceso al consumo de alimentos. Igualmente, es importante señalar, cómo las ayudas gratuitas provenientes de almacenes en alimentos tales como, frutas y legumbres constituyen una ayuda básica en la dieta alimenticia de los hogares desplazados. Las ayudas de terceros, vecinos y conocidos colaborando con el sustento alimenticio de algunas familias desplazadas.

El consumo de alimentos es un indicador fehaciente de las condiciones de vida de las unidades domésticas desplazadas y como lo señala Ortale (2007:171), "...Se convierten los alimentos en una necesidad que, por su centralidad en términos de la reproducción biológica, promueve el funcionamiento de diversos mecanismos y el uso de recursos de distintas fuentes para su satisfacción...".

Otra de las necesidades fundamentales enunciadas por las familias desplazadas, y evidenciadas a través de su percepción de insuficiencias materiales e inmateriales lo es, la salud, con el 8.2%.

El carácter social de la salud-enfermedad-atención según Pagnamento y Weingast (2007:220), "...evidencian que las personas que se ubican en posiciones sociales más altas tienen la posibilidad de una mejor salud y mayor esperanza de vida comparada con aquellas de los estratos sociales más bajos..." En este sentido, siguiendo a estos autores, las relaciones de pertenencia e inclusión, así como de desigualdad y exclusión a la estructura social, se conforman en el contexto en el cual se desarrollan las acciones y cuidados para los problemas de salud.

Las condiciones generales del modo de vida de las unidades domésticas desplazadas, inciden sobre sus estados generales de salud. La Tabla N.3 muestra cómo las gripes y las diarreas con el 56% de las enfermedades más reportadas, muestran una causal de insalubridad de la población y ausencia de atención primaria.

En general, estas últimas dos enfermedades evidencian las carencias en cuanto al acceso de bienes públicos de calidad. La no potabilidad de aguas para el consumo doméstico, los desagües de aguas negras, la recolección de basura y la ausencia del aseo son causas de riesgos para la salud de las personas. Como se pudo evidenciar en las visitas efectuadas a las viviendas, muchas de ellas están construidas con materiales no aptos para su hábitat como lo son, maderas, chapas, cartón y barro (mezcla de tierra con agua). Además, los pisos y paredes no cuentan con la adecuada aireación para evitar la humedad y favorece el polvo lo cual repercute en las constantes gripes y alergias cutáneas presentadas especialmente en los menores de edad.

TABLA N.º 3
Enfermedades más frecuentes encontradas Adesflovalle
N=36

Enfermedades más frecuentes	
	%
Gripes	36.5
Diarreas	19.5
Asma	9.7
Alergias	7.3
Cardiacas	7.3
Estrés	4.8
Otras	14.9

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a Adesflovalle.

En cuanto a las situaciones de estrés, como lo señala de Souza y Quiroz (1993:274) citado por Pagnamento y Weingast (op.cit.: 220), el nerviosismo se asocia a “preocupaciones y frustraciones que se vinculan con situaciones particulares de vida que se refieren tanto a las relaciones familiares como a la inestabilidad económica y social”. Las situaciones vividas y el presente aún incierto de las unidades domésticas desplazadas y sus condiciones materiales, que inciden en este tipo de enfermedades, podrían ser considerados en primera instancia como psicológica ya que se traducen en algún tipo general de malestar físico.

La Tabla N.4 muestra la atención en salud recibida por los asociados en Adesflovalle. Según la encuesta realizada por el Ministerio de la protección social, Acción social⁹, Usaid y la Organización internacional para las migraciones –OIM– se registra que la atención para quien responde la encuesta (jefe de hogar) en cuanto a cobertura y atención, son bastante positivos. En efecto, la atención en salud abarcó un 81% de los entrevistados. La atención médica para las distintas enfermedades presentadas tuvo una respuesta de atención posi-

⁹ La agencia Presidencial para la acción social y la cooperación internacional es la entidad creada por el gobierno nacional con el fin de canalizar los recursos nacionales e internacionales para ejecutar todos los programas sociales que dependen de la Presidencia de la República y que atienden a poblaciones vulnerables afectadas por la pobreza, el narcotráfico y la violencia.

va del orden del 62%. Estos resultados confirman las aseveraciones de las distintas entidades de salud del Estado en cuanto al cumplimiento de los mandatos legales de protección y tratamiento de la salud para la población desplazada por la violencia en Colombia¹⁰.

TABLA N.º 4
Información general sobre la atención en salud jefes de hogar Adesflovalle.
N=36

Datos generales de salud		
	%	%
	Si	No
Ha recibido atención en salud en el último año	81	9
Ha sufrido alguna enfermedad en los últimos tres meses	62.6	37.4
Recibió atención médica para esta enfermedad	62.6	37.4

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a Adesflovalle, Ministerio de la protección social, Acción Social, Usaid y OIM. Cálculos del autor

Aunque la prestación y atención médica se realizó en mayor medida en el hospital del municipio de Florida, varios desplazados argumentan, que el servicio hacia ellos debe mejorar. Esto se relaciona con los tiempos de espera para la obtención de citas médicas así como el subsidio de los medicamentos para sus enfermedades. La mayoría recurre a medicamentos tradicionales tales como hierbas e infusiones ante la imposibilidad de acceder a los formulados en los centros médicos debido a sus altos costos.

Entre la esperanza y el futuro. La perspectiva psicológica

Un aporte importante en las percepciones sobre los niveles de bienestar y pobreza de las familias reunidas en Adesflovalle, es su marcado optimismo hacia el futuro, lo cual tiene una profunda raigambre emocional.

La percepción de esperanza y convicción de un mejor mañana, es reiterada y constatada en la información tanto cualitativa como cuantitativa recopilada en esta investigación. En este sentido se destaca, cómo las brechas de aspira-

¹⁰ Otro dato interesante indagado en esta encuesta, se refirió a la situación de violencia de las unidades domésticas desplazadas. A pesar de que los relevamientos fueron efectuados en su mayoría a las madres del hogar, las frecuencias arrojaron solo dos casos de violencia intrafamiliar.

ción en cuanto a la satisfacción/insatisfacción juega un rol fundamental sobre el referente heterogéneo de factores explicativos del bienestar de las personas y por ende, en las expectativas sobre su futuro¹¹.

Ese componente de deseos y aspiraciones, está marcado en muchos casos por la incorporación de elementos de recordación, muy enraizado a las relaciones familiares y sociales así como los errores y emociones de su nuevo entorno social, cultural y religioso, lo cual marca la pauta de nuevas esperanzas no obstante su actual situación. Tabla N.5.

TABLA N.º 5
Percepción histórica de bienestar antes y después del desplazamiento
Jefes de hogar Adesflovale
N=36

Aspiración histórica	
Usted considera que su nivel de vida anterior al desplazamiento	
	%
Mejóro	10.3
Empeoró	44.8
Esta igual	10.3

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a Adesflovale.

La anterior situación, deja ver la “nostalgia” histórica que separa la percepción de los jefes de hogar en cuanto a sus condiciones generales de bienestar antes y después del desplazamiento mencionando que sus condiciones actuales han caído en el orden del 45% en el total de las familias entrevistadas.

Pese a lo anterior, es importante resaltar, cómo la mayoría de las unidades domésticas desplazadas a través de sus jefes de hogar, manifiestan un marcado interés en la preparación académica que les permita no solamente un mejor ingreso monetario sino, su realización personal al lograr un mayor nivel educativo. Tabla N.6.

¹¹ Michalos (1985 citado en Rojas 2008) argumenta, que la satisfacción de vida en los individuos se encuentra en función de brechas comparativas, históricas y aspiracionales. Al estar inmersos en la sociedad, la persona establece aspiraciones y normas de auto-evaluación con base en la comparación. Aunque se refieren a “brechas” comparativas, para el efecto de esta investigación se tomarán dichos conceptos mas como la esperanza de un mejor mañana de acuerdo a las condiciones generales de vida que actualmente vive la población desplazada.

TABLA N.º 6
Aspiraciones futuras de los jefes de hogar Adesflovalle
N=36

Aspiración futura	
Que tipo de aspiración futura quisiera realizar	
	%
Estudiar un programa profesional	88%
Realizar algún trabajo	5%
Realizar un trabajo rural	5%

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a Adesflovalle.

La educación básica, en un derecho y se encuentra amparado por la Constitución colombiana. Sin embargo, el sólo hecho de encontrarse en esta condición de desplazamiento, no garantiza su acceso a programas técnicos y profesionales.

Dadas las precarias condiciones de vida en la cual se encuentran las familias reunidas en Adesflovalle, es muy difícil que puedan acceder a centros de educación superior¹². Se registraron algunos casos en los cuales jóvenes que terminaron su ciclo de formación básica primaria y secundaria y empezaron algunos programas técnicos. Sin embargo, los costos en los cuales incurren las familias para ayudar a este propósito es un factor fundamental para que se presenten retiros tempranos, así estén convencidos que estas decisiones afecten sus aspiraciones futuras de mejores oportunidades laborales. Aunque no desfallecen en su convicción de que la educación podrá brindarles mejores condiciones, esta intención es constante en el discurso cotidiano discursivo de los padres de familia respecto a sus hijos.

2. EL DISCIPLINAMIENTO DE LA POBREZA

Las élites simbólicas¹³ tienen un relativo poder que va a afectar directamente a las diferentes decisiones de la sociedad. El control se limita al ámbito de las palabras y a las ideas, ejerciendo ese poder sobre el pensamiento de las otras perso-

¹² Las evidencias arrojan que el acceso y permanencia en la educación, está terciada por las condiciones socioeconómicas de las familias. En la medida, en que el nivel de educación sea mayor, la sostenibilidad de los educandos es alta. En este sentido, el acceso de la población desplazada a la educación superior en Colombia es prácticamente inexistente.

¹³ Las élites son considerados aquellos quienes -por sus posiciones en organizaciones poderosas afectan la política nacional regularmente y substancialmente. Hossain y Moore (1999).

nas y llegando hasta los líderes políticos quienes contribuyen a la formación y en la ejecución de las políticas públicas.

Esta acción de las élites, se realiza a través de un discurso que incide en la capacidad de toma de decisiones y en la formación de líderes de opinión; controlando situaciones de importancia vital con respecto al alojamiento, empleo y bienestar social entre los miembros de la sociedad. Hossain (1999) y Ward (1999); manifiestan que las élites y sus puntos de vista sobre la pobreza, han ido en la dirección de legitimar el discurso de la pobreza a través del tiempo.

Por tanto, hay opiniones y percepciones diferentes de la manera cómo se conciben los efectos de la pobreza como un problema, los cuales son cruciales y tomados para los análisis sociales. En este sentido, el papel y la percepción que tienen las élites son fundamentales para el diseño, elaboración y la implementación de políticas anti pobreza (Toye, 1999), las cuales van a jugar importantes roles en términos de “termómetro social”, permitiendo en su situación, elaborar interpretaciones propias en materia económica, sociológica y cultural.

Responsabilidad compartida: disciplinamiento del estado y otras instituciones

La configuración de las distintas justificaciones que en el discurso teórico sobre asuntos de la pobreza pronuncian los funcionarios públicos, está cimentada en categorías conceptuales tales como: “procedemos adecuadamente, “pero” son/proceden de manera negativa”; que es similar a: “Nos portamos de manera permisiva, “pero” ellos abusan de nosotros/no están dispuesto a ayudarse”. Lo anterior se percibe a pesar de reiterar adjetivos que caben dentro de la tolerancia o argumentación en los distintos procesos de participación comunitaria atenuados por: “*el tienen derechos*”, e insinuando que estos derechos les han sido otorgados. Estas manifestaciones reafirman la posición de que “ellos” no están cumpliendo con sus deberes, pero el “nosotros”, es decir, el Estado, garantiza estos derechos.

Algunos empleados públicos lo confirman:

...Recibo diariamente a muchos desplazados que él no recibe (el alcalde de Florida). No sabe qué hacen ni de dónde vienen y se pregunta por qué llegan ellos de los departamentos vecinos si en el municipio no hay fuentes de trabajo. El Alcalde les pregunta y ellos responden, que lo hacen porque han oído que por ser zona de despeje, el gobierno va a dar auxilios y ayudas. Hay la impresión de que algunos desplazados son ocasionales y se esté dando como una forma de conseguir de manera fácil, medios para vivir.... (Personera del municipio de Florida. Entrevista 10/1/09).

La calificación que se ha dado a esta población desplazada como la de ser menos inteligentes, perezosos, poco adaptados al medio que los rodea, delinquentes, exigentes, logrereros o desmotivados, van en concordancia con los tes-

timonios de representación positiva con otra negativa. Aparecen también de manera reiterada en las reuniones que tocan esta temática de la población desplazada, en ellas se resaltan, posiciones a veces sentimentales y humanitarias carentes de pragmatismo¹⁴.

Esta percepción de la “conducta” de la pobreza, también es registrada por Villa en otros funcionarios públicos entrevistados.

...En cuanto algunos funcionarios públicos describían situaciones en las cuales se sentían “engañados” por personas que se decían desplazados, y sin embargo, estaban bien vestidos, tenían donde vivir, trabajaban e incluso habían dejado de lamentarse de su tragedia...para ellos, éstos ya no correspondían con su imagen de víctimas y por lo tanto deberían de dejar de ser considerados como tal...(2007: 261)

De manera corriente se plantea por las estancias estatales qué hace un pobre cuando no se percibe como tal, y una primera respuesta es: no hace nada por salir de su estado de pobreza. Se considera que éste “vive” en su estado natural y ese quizá es, uno de los principales motivos por los cuales puede explicarse su condición estructural.

El Director de Acción social del departamento del Valle del Cauca argumenta:

...En las ciudades de Bogotá y Medellín han llegado a negar solicitudes de ayuda a los desplazados del orden del 50% a través de la contrastación de testimonios y cruce de variables e información con otras entidades. Esto son pobres históricos pero la ley de los desplazados no es para esto. Para resolver un problema económico... (Entrevista 6/01/09).

Lo que se observa es que el asistencialismo como lo manifiesta Bustelo (1999), es una política dirigida a construir una relación social de dominación para generar una cultura política de dependencia de los “asistidos” del Estado, de los políticos y/o de la “generosidad” de los ricos. En vez de promoverse una cultura basada en la emancipación de las personas de las condiciones materiales que no les permiten vivir con dignidad –en el caso de los desplazados–, se tiende a “focalizar” el gasto social en los pobres. La política social neo-conservadora argumenta Bustelo, hace a pobres y desempleados creer que se les “ayuda”. Lo que les corresponde como “derecho” lo tienen que agradecer como si fuera “un favor”.

¹⁴ Siguiendo a Courdier (en Anta 1998) Se argumenta que los pobres trafican con drogas y son parte de la idea de que el “extraño” usurpador de bienes materiales, con otras costumbres y formas de hacer y ejecutar la ley; tienen otros dioses y ritos; nos roban legalmente (por medio de los servicios sociales y comunitarios) e ilegalmente mantienen formas de identificación que hechizan al conjunto social.

En el contexto de las percepciones de los funcionarios públicos, estos reconocen a la población desplazada en primera instancia, como sujetos en crisis que necesitan la ayuda del Estado por una situación que es ajena. Y por otra, como sujetos acostumbrados a vivir del Estado, culpables de su situación y carentes de disposición propia para salir de su realidad¹⁵. Ellos no toman en cuenta las leyes respectivas que Martínez (2007) ha llamado de tipo “funcionalista” por estar ceñidos a las normas que supone distancia sobre esta condición.

Por otra parte, el papel de los organismos internacionales juega un rol importante frente a la sociedad civil. Igualmente, los organismos no gubernamentales ante la inoperancia de la política pública. Estas entidades, muchas veces desarrollan actividades de carácter “voluntario” y “apolítico”. Existe por lo tanto, una “desculpabilización” del Estado en sus responsabilidades delegando la asistencia a organismos encargados de ayudas asistenciales a los pobres: la iglesia, las empresas privadas y universidades.

Un ejemplo es la Cruz roja internacional con presencia en el suroccidente colombiano y sus ayudas llamadas por ellos de carácter “humanitario”.

...La asistencia está marcada en rangos de uno a tres meses. Cada mes, se realiza una evaluación y se sabe si se hace una segunda o tercera intervención. El tema de intervención se realiza con el kit de hábitat: colchoneta, utensilios de aseo, toldillo y utensilios de cocina entre otros. Ambos casos reciben lo mismo. Ahora, se está entregando un bono, para que puedan utilizarlo de la mejor manera. También se entrega alimentos a través de la bienestarina... (Coordinador comité de la cruz roja internacional. Entrevista 12/10/09).

De todas maneras, el papel de las Ong y de otros organismos nacionales de ayuda a la población desplazada en Colombia desempeña una función importante en el tema del desplazamiento forzoso. Ellos financian y producen investigaciones que conducen a definir políticas y dar cuenta de esa realidad. Además, realizan eventos académicos e institucionales que conducen a la realización de debates públicos. Estas organizaciones, generan ideas críticas y por dicho motivo, en algunos casos son intimidadas por grupos de poder o recha-

¹⁵ Aunque para los efectos de esta investigación no se comprobaron situaciones en las cuales se registrarán “falsos desplazados” en Adesflovalle, cabe mencionar cómo también, algunos funcionarios públicos denuncian casos en los cuales esta población intenta sacar ventaja de esta condición mediante el otorgamiento de subsidios y ayudas de organismos que trabajan en esta problemática, incentivando indirectamente un disciplinamiento a la pobreza. Sin embargo, es necesario mencionar como en el papel de la asignación de subsidios y otros instrumentos de focalización, lo constituye los problemas de información imperfecta propios de los mercados y de las políticas sociales. Por ejemplo, algunos desplazados pueden tener conocimiento sobre algunas ayudas o programas especiales pero no saben si son merecedores o no.

zadas por el gobierno¹⁶. Estas posiciones son controversiales: Por un lado, los funcionarios públicos y los empleados de organismos internacionales necesitan legitimar sus actividades laborales y por el otro lado, la posición de los desplazados que a través de acciones de hecho contra las políticas asistenciales, obtienen las ayudas inmediatistas de asistencia.

El subsidio hacia la pobreza y el vaciamiento de lo social

En este apartado, no se realizarán las evaluaciones sobre políticas públicas a la población desplazada pues ya con suficiencia, han sido analizadas y evaluadas por Ibáñez (2008); Martínez (ibid); Villa (2007); y Garay (2007) entre otros. Estas investigaciones analizan de manera concreta y exhaustiva, el accionar de estas políticas.

En aras de buscar y dar cuenta de las políticas públicas y la manera como estas se aplican en la población desplazada en el municipio de Florida, se reflexiona en la concentración en primera instancia, de las políticas asistencialistas, y en el papel que las diferentes estancias administrativas y políticas con sus aparatos de control estatal que ejercen y tienen sobre la pobreza, así como la relación entre los pobres y el resto de la población. Esta observación, permite argumentar que los no pobres son agentes activos, son los que realizan hacen acciones y quienes representan esa interacción con el fenómeno; no actúan como un grupo pasivo, que es “observado” sino que están en plena acción dando cuenta de lo que sucede a su alrededor.

En materia de políticas públicas, el tema del desplazamiento forzoso se ha incluido en los distintos Planes de desarrollo de los gobernantes así como en los distintos programas de tipo regional y local. En los diferentes decretos, reglamentaciones y sentencias jurídicas se establecen los contenidos y alcances sobre esta cuestión.

La eficacia de las políticas sociales hacia la población desplazada se considera pertinente en cuanto pueden evaluarse en tanto sea efectiva como propósito. La eficacia evalúa la relación entre procedimiento y la función objetivo. En la evaluación de los programas de la población desplazada, se involucran los asuntos que tiene que ver con la precisión del programa por asistir solo al grupo “focalizado” y el grado de inclusión del programa en cuanto a la asistencia a todos los de ese grupo.

¹⁶ Los debates actuales sobre el número de desplazados del país discutido por entidades del orden nacional e internacional, es un ejemplo de ello. Así, para la oficina de la presidencia de la República, el número para el 2010 se elevó a 3.6 millones de personas. Según el Codhes esta cifra llega a los 5.2 millones que junto con Sudán, en el África, concentra la mayor cantidad de desplazamientos y refugiados. En ese orden le siguen los iraquíes con 4,54 millones y afganos con 3.12 millones de personas.

La población desplazada excluida por los registros oficiales de Acción social, es alto y su homogeneidad estaría lejos de ser una realidad entre los beneficiarios. Estas características se manifiestan por el clientelismo político principalmente. Por esta razón, sólo algunos reciben los favores y privilegios. La población en situación de desplazamiento manifiesta, que el Estado de bienestar, no los beneficia y en muchos casos los desconoce.

Los programas de Acción social y particularmente el de “Familias en Acción” según denuncias que emitió la Ong Global exchange que en Colombia cuenta con el apoyo de la Misión de Observación Electoral (MOE), dan muestra que estos auxilios han sido utilizados por aspirantes a los comicios electorales de Congreso de la República en el año 2010.

Los beneficiarios de dichas ayudas, han manifestado que si no votan por determinados candidatos, los subsidios que reciben de la Presidencia de la República terminarán. Un vocero de la Ong señaló que serían cuatro las regiones con estas irregularidades en donde se cuenta el departamento del Valle del Cauca. Declarando al respecto que: “...Es una constante en las cuatro regiones...La gente denuncia que fondos del Estado, más en particular Familias en Acción, están siendo utilizados para coaccionar el voto de gente vulnerable...” (Ted Lewis. Entrevista a Caracol Radio 15/2/10).

El interrogante central que se hace sobre las políticas públicas contra la pobreza, gira alrededor de diferentes tópicos que van desde los arreglos operativos, capacidades institucionales, poder de autonomía para poder procesar las complejidades así como los ambientes de referencia que se plantean. Esto implica evaluar por ejemplo, si los impactos de esos ambientes sobre el fenómeno del desplazamiento y la pobreza, son mucho más poderosos que la capacidad de revertirlos con las políticas dirigidas específicamente para su mitigación. En igual sentido, las medidas propias relacionadas con los arreglos institucionales de estas políticas que se ven neutralizados y truncados por las complejidades del entorno en las cuales se desarrollan.

La manera de cómo la pobreza es percibida y definida, y cómo las políticas anti-pobreza, dependen de las percepciones de política social¹⁷. De esta forma, el lenguaje en esta vía corresponde al tema del Estado del bienestar, o al idioma “conservador” sobre la pobreza.

En general, podría decirse que el vaciamiento de lo social, considera el traslado de las responsabilidades públicas a las individuales o corporativas. Pero además, hay toda una pretensión de lograr que los objetivos de las políticas sociales a la población en situación de desplazamiento evidencien aún más deudas que deberes y atenciones por parte del Estado.

¹⁷ En esta dirección, la construcción del concepto de la pobreza, requiere el estudio de la interrelación del asistente-asistido.

Más allá del discurso oficial sobre los millones de dólares en ayudas a esta población, el cumplimiento de las políticas para la obligación social, por parte del Estado, sigue siendo baja. Las políticas universalistas aplicadas son de tipo asistencialista y conducen a la segmentación de la población, que intenta salidas individuales acentuando por su gestión y diligencia, por el estigma y su exclusión, obligándolos a ocultar y a no mostrar las carencias básicas para calificarse como beneficiarios de los programas.

ALGUNAS REFLEXIONES

Este artículo persigue dos objetivos. El primero de ellos, presenta los discursos emanados de los diferentes actores sociales en torno a la producción y reproducción de la pobreza en la población en situación de desplazamiento forzoso. Estos discursos corresponden a las subjetividades y posiciones “de terceros” en cuanto a determinar quiénes, cuáles y cuántos son los pobres. La información arrojó que las distintas necesidades materiales e inmateriales de la población en situación de desplazamiento son similares a las de cualquier grupo social que presente niveles de empobrecimiento.

Un segundo análisis compone lo que se ha denominado el *disciplinamiento* de la pobreza. Las políticas asistencialistas hacia la población desplazada, y la responsabilidad compartida del Estado y de organismos del orden nacional e internacional ha fomentado y patrocinado paternalismos que conducen a que la población en condición de vulnerabilidad, adapte estrategias para su *disciplinamiento* y una relación circular entre el “asistente” y el “asistido”.

Las reflexiones anteriores conducen a un doble discurso asistencialista: El de ayuda a los más pobres y el de hacer también una crítica, al estigma y la discriminación que se hace a los que se encuentran en condición de pobreza. Estos discursos sobre el *disciplinamiento*, son reproducidos por los distintos actores sociales en cabeza de las instituciones encargadas de mitigar esta situación.

En general puede manifestarse que el “subsidio” de la pobreza, reduce la condición humana, mina la autoestima, la dignidad y el deterioro de los sujetos. Ellos, los desplazados, buscan, querer ser observados como personas “comunes” sin privilegios pero con el reconocimiento de sus derechos que les permitan alzar la voz y reclamar por la inclusión a la que son sometidos y por la participación en ese entorno que le es ajeno y así, discutir y exigir permanentemente las conveniencias para su afianzamiento en un camino que tiene que recorrer y que aún es incierto. (En desconocimiento de los agentes que interactúan con ellos.)

El diseño de las políticas públicas cuenta en este escenario, en un reto que permita integrar la relación de la sociedad con el Estado, y de esta manera generar capacidades que puedan encaminar el empeño de las distintas problemáti-

cas registradas. De esta forma, las desigualdades sociales supondrán un mayor deterioro en las condiciones de vida y una mayor vulnerabilidad en las percepciones sobre pobreza subjetivas en la población desplazada. La percepción de ser “observados” de manera diferente, el tratamiento particular y excluyente al que son sometidos por la sociedad presenta sin embargo, un sentimiento de esperanza hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, L. Y OSORIO, A. (2006). “Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza”, *Reflexión Política*, 8 (15), 26-40.
- ALBARRACÍN, A. Y JUÁREZ, N. (2008). “Aplicación a las Redes Semánticas Naturales, en la suqeda del significado de la pobreza”. En <http://www.liber-accion.org/Joomla> Consultado el 17/02/2010.
- ANTA, J. (1998). “Revisando el concepto de pobreza”. *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. IV. N.11 Enero-abril, 47-71.
- BRACHMAN, R. (1977). “What s in a concept. Structural foundation for semantic network”, *International Journal of Machine Studies*, Vol 9, 35-48.
- BRAVO, P. y ACOSTA, M. (1995). “Estudio de las relaciones entre nodos conceptuales en redes semánticas”, *Revista Intercontinental de Psicología educativa*. Vol. 5 (1).
- BUSTELO, E. (1999) “Pobreza moral”, *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*. N° 1 Octubre. UBA, UNR, FLACSO, Buenos Aires: Editorial Homo Sapiens, 7-34
- EGUÍA, A. Y ORTALE, S. (2005) “Reproducción Social y Pobreza Urbana” en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* N° 2, Dpto. de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, La Plata: Al Margen.
- FITOUSSI, J. y ROSANVALLON, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- GARAY, J. (DIR.) (2007). *El reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento: reparar de manera integral el despojo de tierras y bienes*. Colombia: Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado”. Vol. 5.
- GÓMEZ, V., VILLEGAS, C., BARRERA, F. Y CRUZ, J. E. (2007). “Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 311-325.
- HAAGENARS, A. Y B.M.S. VAN PRAAG (1985) “A synthesis of poverty line definitions”, *Review of Income and Wealth*, 31 (2), 139-154.
- HAAGENARS, A. (1986) *The perceptions of poverty*. Amsterdam: North Holland Publishing Company.
- HOSSAIN, N. Y MOORE, M. (1999). “Elite Perceptions of Poverty: Bangladesh”, *Institute of Development Studies Bulletin*, Vol 30 (2), 106-116.
- HOSSAIN, N. (1999). *How do Bangladeshi Elites Understand Poverty?*, IDS Working Paper # 83, London: Institute of Development Studies.
- IBÁÑEZ, A. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- MARTINEZ, L. (2007). "Políticas públicas y Desplazamiento Forzado: Un análisis de las situaciones presentadas en el centro del Valle del Cauca (Los casos de Buga y Tuluá)" en Ortiz, D; López M y Viloría M. (Eds). *Restablecimiento, Reparación y Procesos Organizativos de la Población en Situación de Desplazamiento*. Manizales: Fundación del Área Andina y REDIF, 13-34.
- MINGO, G. (2006). *Pobreza urbana: discursos y sujetos*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- OCHANDO, C. (1999). *El Estado del bienestar. Objetivos, modelos y teorías*. Barcelona: Ariel Practicum.
- ORTALE, S. (2007) "La comida de los hogares: estrategias e inseguridad alimentaria", en Eguía A. y Ortale S. *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos, 169-202.
- PAGNAMELO, L. Y WEINGAST D. (2007). "Pobres, enfermedades y padecimientos: estrategias en el campo de la salud", en Eguía A. y Ortale S. *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos, 219-243.
- PERALTA, A.; GARCÍA, J.; JOHNSON, N. (2006). "Dinámica y definición de pobreza en los Andes Colombianos: enfoques participativos versus enfoques objetivos", *Desarrollo y Sociedad* N. 58. Segundo semestre, 209-243.
- PRADHAM, M. Y RAVALLION M. (1997). "Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions of Welfare", *Policy Research Working Paper Series*. N. 2011, 1-42
- RAVALLION, M. (1996). "Issues in measuring and modelling poverty", *Economic Journal*. 106, 1328-1343.
- ROJAS, M. Y JIMÉNEZ, E. (2008). "La pobreza subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación e ingreso", *Perfiles latinoamericanos*, 32 Julio-diciembre, 11-33.
- ROJAS, M. (2008). "Experienced Poverty and Income Poverty in México", *World Development*, 36 (6) Junio, 1078-1093.
- TOYE, J. (1999). "Nationalizing the Anti-Poverty Agenda", *Institute of Development Studies Bulletin*, Vol 30 (2), 6-12.
- URREA F, ESCOBAR, J. Y OTROS (2004) *Condiciones socio demográficas, Pobreza y Desigualdad en el Valle del Cauca. Un análisis basado en la Encuesta de Calidad de Vida del DANE 2003*. Cali: Centro de Investigación sobre Pobreza y Desigualdad-CIDSE, Universidad del Valle.
- VEENHOVEN, M. (2003) "Arts of living", *Journal of Happiness Studies* 4, 373-388.
- VILLA, M. (2007). "Representaciones sociales y políticas públicas. Una lectura de su relación con las políticas de restablecimiento y reparación" en Ortiz, D; López M y Viloría M. (Eds). *Restablecimiento, Reparación y Procesos Organizativos de la Población en Situación de Desplazamiento*. Manizales: Fundación del Área Andina y REDIF, 185-209.
- WARD, M. (1999). "Perceptions of Poverty. The Historical Legacy", *Institute of Development Studies Bulletin*, Vol 30 (2), 23-32.

**REDES ALTERNATIVAS DE COMUNICACIÓN,
FRAMING Y LA CONSTRUCCIÓN
DEL PODER POLÍTICO**
**ALTERNATIVE COMMUNICATION NETWORKS, FRAMING
AND CONSTRUCTION OF POLITICAL POWER**

Mayra Martínez Avidad

Universidad Complutense de Madrid
mmaavidad@hotmail.com

Recibido: 22/09/2011

Aceptado: 28/11/2011

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar el papel de las redes alternativas de comunicación en la construcción del poder político a través del proceso de *framing* o enmarcado. En los últimos años, la capacidad del público para producir (nuestros) propios mensajes que potencialmente desafíen los encuadres fijados por la elite política se ha expandido enormemente con la llegada de Internet y las comunicaciones móviles. En este sentido, las redes virtuales son importantes porque pueden aumentar la capacidad de las masas para comunicarse entre sí transformando los marcos de referencia individuales en marcos interpretativos de carácter colectivo.

Palabras clave: encuadre; poder; redes alternativas de comunicación; auto-comunicación de masas; comunicación política, modelo de activación en cascada.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the role of alternative communication networks in the construction of political power through the process of framing. In recent years, the ability of the public to produce (our) own messages that potentially challenge those frames established by political elites has been importantly expanded by the advent of Internet and mobile communications. In this sense, virtual networks are important because they can influence the capacity of masses to communicate with each other transforming individual frames of reference into collective interpretative frames.

Keywords: framing; power; alternative communication networks; mass self-communication; political communication; cascading network activation.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este trabajo se basa en desarrollar una teoría sobre el papel de Internet y las comunicaciones móviles en la construcción del poder político a través de los procesos de enmarcado o *framing*. Dado que el poder se basa principalmente en la capacidad para construir significados (discursos en términos de Foucault) y puesto que los significados sólo viven en las mentes humanas, el poder es análogo a la capacidad para modelar las mentes de las personas en torno a unos marcos específicos (Damasio 2003; Lakoff, 2008). Para entender el proceso de construcción de poder es preciso, por tanto, comprender los mecanismos de construcción de significados utilizados por los diferentes actores sociales, mecanismos que se crean y activan a través del proceso de enmarcado de los mensajes generados en el ámbito de la comunicación (Castells, 2009). Puesto que en cada sociedad conviven actores sociales con intereses divergentes y a veces contrapuestos, éstos luchan por definir unos marcos conforme a sus propios intereses. Según Castells, las elites de poder combaten porque sus mensajes ganen representatividad y vigencia en los medios de comunicación, el espacio donde se libra la batalla por los discursos y por el poder. Uno de los modelos analíticos más influyentes acerca de este proceso es el propuesto por Robert Etmant (2004). Conocido como *activación en cascada*, el modelo trata de explicar el proceso multinivel de enmarcado en los medios en asuntos de política exterior en Estados Unidos. Dicho proceso comienza con la negociación entre los actores políticos y grupos de interés clave sobre los mensajes en torno a un hecho o política concreta. El proceso de establecimiento de agenda y *framing* es filtrado por los medios, quienes, siguiendo una jerarquía de influencia, proporcionan al público los marcos a partir de los mensajes recibidos de las elites políticas. Pero el público también es capaz de influir en los medios reaccionando a los marcos propuestos. Su poder para establecer un contramarco lo suficientemente potente para desafiar los inducidos por la elite depende, entre otras variables, de la cantidad de mensajes que sea capaz de generar y comunicar. Esta capacidad se ha visto multiplicada en la última década por las redes alternativas de comunicación que proporcionan, por primera vez en la historia, un espacio libre para la producción de mensajes y la conexión entre personas. En este sentido, las nuevas redes de comunicación son la fuente del nuevo poder adquirido por las masas para la construcción de significados, siendo también el origen, por tanto, de la descomposición de las estructuras jerárquicas de poder con la elite política y financiera a

la cabeza. El presente estudio pretende servir, de hecho, como hipótesis alternativa acerca del flujo de poder en la construcción de marcos y significados desde el nacimiento del fenómeno definido por Castells (2009) como auto-comunicación de masas. Para ello, utilizando como referencia el mencionado modelo en cascada de Entman, se estudiará el que podría ser el primer triunfo popular en España sobre el marco político oficial llevado a cabo a través de las tecnologías de la información y comunicaciones y con efectos inmediatos en el poder político: los atentados del 11-M en Madrid. La metodología elegida ha sido un análisis de contenido de los encuadramientos en torno a la autoría en los principales medios de comunicación españoles y una recopilación de los marcos en redes sociales y sistemas de mensajería instantánea SMS durante los días 11, 12 y 13 de marzo de 2004. Dicho análisis tratará de demostrar cómo los contramarcos establecidos por el público gracias a las redes alternativas de comunicación, influyeron decisivamente en los mensajes difundidos por la prensa y que a su vez, retroalimentaron a las elites opositoras hasta provocar el vuelco electoral el 14 de marzo.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 *Conceptos de poder político*

El argumento de que las redes alternativas de comunicación ostentan un papel crucial en la construcción del poder político se inscribe dentro del marco teórico que señala el carácter relacional del concepto de poder. Desde esta perspectiva, poder es la red de alianzas presentes en un terreno cambiante de discursos y prácticas sociales que evolucionan conforme a unos intereses. Esta es precisamente la interpretación foucaultiana de poder, un proceso en constante movimiento, multidireccional y de comportamiento sistémico. Según Foucault (1970) cada grupo social alberga unas posiciones en continuo conflicto con el resto de actores que luchan por ver representados sus intereses en las instituciones sociales. Aquellos grupos con más representación en dichas instituciones tendrán más oportunidades para conseguir cristalizar en la sociedad aquellas normas sociales, leyes, ideas –discursos en términos de Foucault– favorables a sus intereses, aumentando así su dominio. Pero dado que los discursos son, en última instancia, una forma de pensar y concebir el mundo, el poder puede resumirse en la lucha dinámica e inestable por la construcción de sentido. Este es también el concepto de poder en Gramsci (1975), para quien la dominación no es una consecuencia del poder coercitivo (ejercido a través de la violencia, monopolio exclusivo de los Estados) sino que es fundamentalmente ideológica y consiste en la capacidad de modelar las imágenes, las ideas y los proyectos de las personas sobre el material cultural e ideológico de

nuestro entorno social. No obstante, aunque la mayoría de las instituciones de dominación ensalzan unos discursos que benefician a determinados grupos y que perjudican a otros, el hecho de que esos discursos puedan ser renegociados, es decir, que sean *construidos socialmente*, significa que son dinámicos y sujetos a cambios. Para que estos cambios se produzcan las personas deben aprovechar los puntos de resistencia o espacios de oportunidad que se abren en el flujo de poder para romper alianzas, reagrupar relaciones y reposicionar estrategias. Este enfoque teórico se basa en las teorías sociológicas que durante las últimas décadas del siglo XX han desafiado la clásica dialéctica entre estructura y agencia¹ (*structure vs agency*) entre ellas, la teoría de la estructuración social de Anthony Giddens (1984) y la teoría de la producción de la sociedad de Alain Touraine (1970). El estudio de Touraine de los movimientos sociales en la era post-industrial, demuestra de hecho el poder de la acción humana para alterar los discursos dominantes y transformar la forma de pensar de los miembros de la sociedad hasta el punto de modificar la práctica cotidiana y la realidad política.

2.2 Funciones de representación mediática y poder político

¿Pero dónde y cómo se libra esa batalla por la construcción de sentido? Castells (2009) propone que dicha batalla se libra en los medios de comunicación. “De hecho, aquellos mensajes, organizaciones y líderes que no tienen presencia mediática no existen para el público” (Castells, 2009: 261). Ello no significa, según Castells, que los medios ostenten el poder. “No son tampoco, el Cuarto Poder, sino algo mucho más importante: el espacio donde se crea poder” (Castells, 2009: 262). Los mecanismos a través de los cuales se crea ese poder se concretan en los dos procesos clave durante la emisión y recepción de los mensajes entre medios y personas: (1) el establecimiento de la agenda (*agenda setting*) y el (2) enmarcado (*framing*); es decir: (1) atrayendo la atención pública sobre un tema (politizándolo) y (2) enmarcando el debate sobre ese tema de modo que tenga efectos indirectos sobre la opinión pública (Castells, 2009). Ambos procesos pueden llamar la atención del Gobierno y otras elites clave y presionarles a reposicionarse en torno a este nuevo marco, lo que puede provocar cambios en la sociedad, cambios por lo tanto en la relaciones de poder. El establecimiento de la agenda es una de las teorías con más tradición en el estudio de los efectos de los medios. Se trata de la primera función de representación mediática y se refiere al orden de relevancia con que los medios

¹ Agencia (traducción del vocablo inglés *agency*) se refiere a la capacidad de los individuos para actuar de forma independiente y tomar libremente sus propias decisiones.

transmiten una noticia. Según dicha teoría, los medios otorgan relevancia a unos determinados temas y ocultan otros, y al hacerlo, influyen en el público señalándole a qué asuntos deben prestar atención (McCombs y Shaw, 1972). Pero mientras el establecimiento de la agenda influye en los temas que la gente conoce y sobre los que la gente piensa, el proceso de encuadramiento influye en cómo se piensa sobre los temas ya establecidos por la agenda de los medios. Ello se consigue dando una visión particular sobre el asunto concreto. En este sentido, “el proceso de *framing* o enmarcado consiste en: seleccionar y subrayar unas determinadas facetas de los hechos acaecidos y establecer relaciones entre éstos, de manera que promuevan una interpretación particular, evaluación, o solución” (Entman, 2004, 5). La importancia de estos enfoques particulares reside en que, al influir en la manera de interpretar los acontecimientos, condicionan a su vez las respuestas políticas que se toman hacia ellos. “Por ejemplo, en el caso de los ataques terroristas del 11 de septiembre, el entonces Presidente Bush, definiendo el acto en términos de un “acto de guerra” en la mañana siguiente a los atentados e invocando la palabra “malvado” y “guerra” varias veces en su discurso sobre el Estado de la Nación en 2002, lograba enmarcar los acontecimientos de forma que conseguía una apabullante aprobación pública sobre sus planes de intervención en Irak” (Entman, 2004,1). Tanto el establecimiento de la agenda, como el *framing*, conforman los procesos que inducen a una determinada forma de interpretar la realidad y que contribuyen, por extensión, a la construcción de la realidad social y política.

2.3 El framing en la construcción de la realidad social

El auge de las teorías de constructivismo social durante los años 80 provocó que la investigación de los efectos de los medios, y en concreto las teorías de *framing* en el área de la comunicación política, tomaran este nuevo enfoque teórico (Scheufele, 1999). Dicho enfoque reconoce unos efectos poderosos de los medios al presuponer que impactan fuertemente en la construcción del acontecer proporcionando activamente los marcos de referencia que la audiencia usa para interpretar y discutir sobre los asuntos públicos. No obstante, estos efectos se ven atenuados por aquellos elementos que influyen en cómo las personas procesan e interpretan la información, como la propia experiencia personal, las interacciones con otras personas y la selección que se haga dicha información (Klapper, 1960). En este sentido, según señala Scheufele (1999: 106), “las investigaciones sobre *framing* como un modelo interactivo de construcción de la realidad han combinado las aproximaciones individuales de cómo los individuos procesan significados (primer nivel) con los procesos socioculturales que determinan los discursos que asumen los medios de comunicación (segundo

nivel)”. Las primeras teorías de los medios de comunicación que profundizaron en este último aspecto fueron las teorías de corriente marxista que durante los años 60 y 70 analizaron los mecanismos mediante los cuales las clases dirigentes conseguían fijar y mantener sus definiciones de la realidad favorables. Según la teoría de la Hegemonía (Gramsci, 1975) y otras Teorías Críticas de los Medios (Marcuse, 1964; Althusser, 1969) las clases dirigentes se servirían de su acceso privilegiado a los medios de comunicación para difundir valores que legitimaran la existente distribución de poder. Por su parte, los medios, reproduciendo un repertorio común de ideas y símbolos contribuirían a su vez a diseminar ciertos valores que refuerzan el control político y económico. Esta visión determinista sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción del poder político fue, sin embargo, modificándose en etapas posteriores. Aunque los más recientes modelos que relacionan el estudio del encuadre con la construcción de poder siguen situando a los medios en el centro del proceso de construcción del poder ideológico, (puesto que es en la esfera mediática donde se definen los marcos sobre los que se interpreta el mundo) éstos no se consideran una mera función de control político institucionalizado, sino un actor social más, con intereses y motivaciones propias, a veces en conflicto directo con los de la elite política. Desde esta perspectiva, aunque las elites –debido a su posición de dominancia inicial– cuentan con más posibilidades para fijar sus marcos favorables, no poseen el monopolio completo sobre el encuadre o el discurso. En algunos casos, los marcos oficiales pueden ser desafiados por contramarcos promovidos por otros actores sociales. Incluso, dependiendo de las circunstancias concretas, los medios pueden cooperar en la difusión de estas versiones contrarias.

2.3 *Framing* y hegemonía ideológica

Las primeras investigaciones en el campo de la sociología de la comunicación que relacionaron el proceso de *framing* con la hegemonía ideológica analizaron en qué casos los medios apoyan las versiones oficiales sobre diferentes asuntos políticos. Hallin (1986 y 1994) documentó, por ejemplo, que la fuerte unidad entre la elite política americana sobre la necesidad de intervención en la guerra de Vietnam provocó que los medios asumieran una función legitimadora de la ideología política dominante. Sólo cuando empezó a ser visible el clima de disidencia, los periodistas americanos se posicionaron de forma neutral frente a las diferentes posiciones y puntos de vista. Aunque “la multiplicidad de conceptos sobre *framing* y la tendencia a reducirlo a un mero efecto de los medios provocó, entre otros factores, que durante algunos años se dejaran de lado los enfoques que conectaban el proceso de *framing* con la teoría de la hegemonía” (Carrafee y Roefs, 2004: 214), estamos presenciando renovado interés por rela-

cionar *framing* y poder en las áreas de comunicación política (Livingston y Bennet, 2003; Entman, 2004) y la sociología de la comunicación (Castells, 2009). Los nuevos modelos analizan cómo las asimetrías de poder influyen en el proceso de encuadramiento y prestan especial atención a la capacidad de la ciudadanía para impactar en el proceso de *framing* mediático y, por tanto, desafiar las estructuras de poder político. Estos nuevos modelos proponen que la opinión pública es capaz de desestabilizar el poder político a través de la producción de *frames* colectivos. De hecho, “gran parte del éxito de muchos movimientos sociales que emergen de grupos marginados se debe al triunfo de sus encuadres en los medios de comunicación, lo que les sirve para subrayar sus preocupaciones, movilizar apoyos y validar su existencia como actores sociales” (Carragee y Roefs 2004: 225). Gamson (1992)² identificó tres dimensiones de encuadres de acción colectiva: un componente de injusticia (la identificación de un daño producido por la acción humana), un componente de autonomía (la creencia de que es posible el cambio mediante la acción colectiva), y un componente de identidad (la identificación de un adversario específico). Castells (2009), basándose en los estudios de Damasio (2003) ha identificado, asimismo, que la pérdida del miedo es un componente esencial que contribuye a la movilización colectiva.

3. MODELOS ACTUALES DE ENMARCADO Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN LA ESFERA MEDIÁTICA

Entre los modelos que han tratado de explicar los mecanismos y oportunidades para desafiar la versión oficial a través de la construcción de marcos alternativos destacan el influyente modelo de análisis interpretativos de Entman (2005) y el reciente modelo de sociedad red de Castells (2009). Aunque el primero restringe su aplicación al proceso de enmarcado en política exterior en Estados Unidos y el segundo es un análisis global del papel de las redes de comunicación en la construcción del poder político (en el que ya se otorga un papel relevante a las redes alternativas de comunicación), ambos reconocen: (1) que lo que en última instancia determina el poder político son los marcos que logran imponerse en la esfera mediática; (2) que cada actor dominante lucha por imponer un marco que responde a sus intereses y valores; y (3) que el triunfo sobre el enmarcado dependerá de un conjunto de variables que vienen determinadas por las posiciones, estrategias y relaciones entre los diferentes actores.

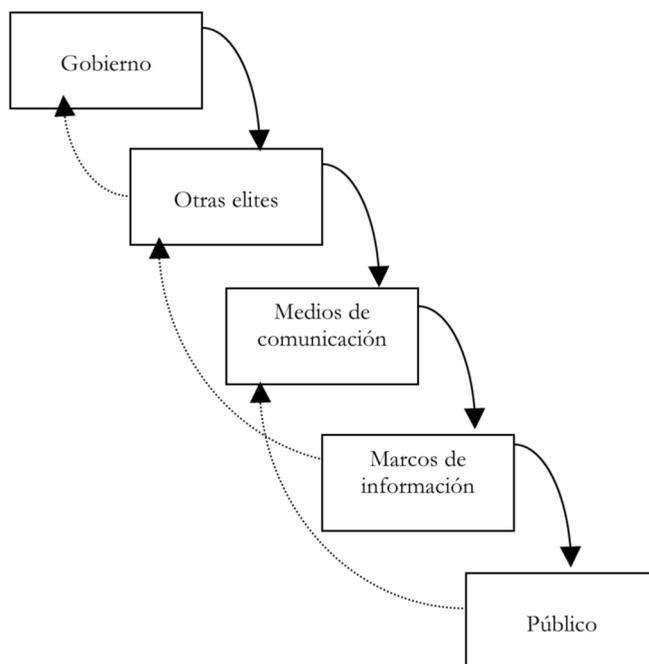
² Citado en Carragee y Roefs (2004: 226)

3.1 Modelo en Cascada de Entman

El modelo de “activación en cascada” de Entman (2005) aborda los procesos de *agenda setting*, *framing* y *priming*, en un único sistema compuesto por varios niveles de actores dispuestos en cierto orden de jerarquía. Los niveles que componen este sistema en cascada son, según el autor, (1) El Gobierno, (2) Otras Elites, (3) Medios, (4) Encuadres y, (5) Público (Figura 1). Entman muestra que el punto inicial de transmisión para difundir la activación de los encuadres sigue siendo los altos funcionarios de la administración pública. Esto es así porque disponen de información privilegiada sobre asuntos de política internacional y sus decisiones tienen más peso en dicho asuntos (Castells, 2009). Este marco oficial es filtrado por el resto de elites hasta los medios, quienes eligen los marcos de referencia iniciales que llegan al público. Sin embargo, es importante señalar que estos marcos iniciales retroalimentan al nivel superior (al resto de elites) y que cada nivel puede reaccionar aceptando el *frame* oficial o lanzando una contra ofensiva de encuadramiento. Según Entman, los factores que determinan quién gana la batalla del encuadre tienen que ver con la posición inicial de cada actor social, su estrategia a la hora de definir el *frame* o *contraframes*, sus motivaciones e intereses y la naturaleza misma del encuadre. En este último sentido establece que, “cuanto más congruentemente es un *frame* con los esquemas dominantes de la cultura política, mayor será el éxito con el que contará” (Entman, 2004: 14). Ello se debe a que los esquemas habituales se instalan en la mente de los individuos casi sin ningún coste cognitivo. Por el contrario, si los acontecimientos son ambiguos y existe discrepancia entre las elites, el Gobierno tendrá más dificultades para fijar su marco favorable. También, en ocasiones, la elite gobernante tendrá que hacer frente a las ofensivas de enmarcado del resto de actores sociales, que movidos por sus propios intereses, podrán intentar hacer triunfar una interpretación diferente de la oficial. Las motivaciones que alberga la elite oponente para oponerse al encuadre definido por el Gobierno son claras: avanzar en la carrera política. Pero no son los únicos, también para los periodistas puede resultar atractivo desafiar la visión oficial. Los intereses de los periodistas son diversos y van desde los meramente profesionales, a las motivaciones empresariales que suelen imponer los dueños de los medios para los que trabajan (Schudson, 2003), pasando por los intereses fundamentalmente políticos³.

³ Según Castells (2009: 263), los dueños de los medios también albergan intereses políticos, ya que se encuentran directamente implicados en la dinámica del Estado, que es una parte fundamental de su entorno empresarial.

FIGURA N.º 1
Activación en cascada del encuadre



Fuente: Adaptado de Entman (2004: 10, figura 1.2)

3.2 Modelo de sociedad en red de Castells

Más recientemente Castells (2009) ha proporcionado un exhaustivo análisis de los intereses, motivaciones, relaciones e influencias recíprocas existentes entre las distintas redes dominantes y que determinan la construcción de los discursos en la esfera mediática. Según su descripción “el poder es multidimensional y se construye en redes programadas en cada ámbito de actividad humana según los intereses y valores de los actores empoderados” (Castells, 2009: 547). Aunque la red política trata de construir unos significados favorables con los que ganar influencia en la opinión pública haciendo uso de su maquinaria de comunicación y de marketing, Castells señala que ello no puede hacerse sin tener en cuenta el propio interés comercial de los medios. Así, por ejemplo, si un candidato pretende que su mensaje sea recogido y difundido por un noticiero de un canal de televisión aquel debe someterse a las reglas de lo noticiable, es decir, ser novedoso, inesperado, llamar la atención (de ahí el gran auge de la política del escán-

dalo) y adecuarse a las características del formato del medio en cuestión: en el caso de la TV, el mensaje deberá ser corto, puesto que las apariciones televisivas nunca exceden de unos pocos segundos⁴. Acomodándose a la lógica comercial de los medios, el poder financiero también consigue construir significados acorde a sus intereses. Financiando parte de la actividad de los medios a través de la publicidad, las grandes corporaciones logran ejercer un gran impacto en la definición de la cultura y los estilos de vida conforme a las estrategias empresariales. Pero sería ingenuo pensar que los medios sólo sirven como plataforma propagandística de los diferentes poderes. Las corporaciones mediáticas necesitan, para su subsistencia, ser a su vez creíbles y aportar un valor. Es así cómo la red ciudadana ejerce cierta influencia sobre los marcos elegidos por los medios, marcos que deberán cumplir las expectativas de una información atrayente, independiente y de calidad. Por otro lado, si entre la red ciudadana surge un movimiento de extensiones llamativas, su mensaje será recogido y difundido por los medios de comunicación animando la reacción de los demás actores y alterando las posiciones iniciales. De hecho, los encuadres y mensajes que difunden los medios provenientes de movilizaciones ciudadanas impactan en muchas de las decisiones políticas, así como en la percepción y toma de decisiones de banqueros y hombres de negocios en todo el mundo.

4. REDES ALTERNATIVAS DE COMUNICACIÓN Y PODER POLÍTICO

4.1 *Internet y las redes móviles en la construcción de frames colectivos*

Pero la capacidad de la opinión pública para fijar la agenda y enmarcar los discursos en la esfera mediática se ha multiplicado exponencialmente con la llegada de la Red y las comunicaciones móviles y su penetración en todos los ámbitos de la sociedad. Castells (2009) señala que, gracias a Internet, la red ciudadana cuenta hoy con la capacidad de participar en la producción cultural, de desarrollar redes independientes de comunicación horizontal y de construir significados alternativos. Por primera vez en la historia, los mensajes son producidos por y para las masas, pudiendo llegar a cambiar el rumbo de los acontecimientos si consiguen movilizar a un número suficiente de personas. El potencial de estas redes alternativas de comunicación se basa en la capacidad de las masas para comunicarse entre sí (auto-comunicación de masas⁵), el des-

⁴ Según documentó Daniel Hallin en 1992, las frases efectistas (*soundbites*) de los candidatos se redujeron de 40 segundos en 1968, a 10 segundos en los años 80.

⁵ Por 'autocomunicación de masas' Castells (2009) entiende la capacidad de cada persona de emitir sus mensajes, seleccionar los mensajes que desea recibir, organizar sus propias redes e interactuar con otras personas que a su vez deciden autónomamente su participación en esas redes virtuales.

lizamiento de los marcos de referencia individuales hacia marcos interpretativos colectivos compartidos y su potencial de impacto en la esfera mediática. El análisis de Castells revela que el origen de este tipo de comunicaciones está relacionado con el surgimiento de nuevos mercados ligados al desarrollo de la industria de las TIC. Las empresas de Internet (Google, Facebook, Twitter) ofrecen a los ciudadanos libre acceso al ciberespacio a cambio de renunciar a su privacidad y de convertirse en objetos publicitarios⁶ (Castells, 2009). Pero en contrapartida, las empresas acuerdan respetar un principio básico y fundamental de prestación de servicio: el de no interferencia. La libertad con la que las masas pueden interactuar en Internet les permite conectar entre sí, compartir mensajes e información de manera instantánea, formar explicaciones alternativas sobre los acontecimientos y organizarse para movilizarse fuera del espacio virtual, es decir en las propias calles.

Algunas de las características distintivas de estas redes alternativas de comunicación tienen mucho que ver con las identificadas en los medios alternativos, entre ellas su carácter auto-organizativo, sus posibilidades para la participación ciudadana, así como sus facultades contra-hegemónicas, aspecto este último analizado con relativa frecuencia en la literatura académica reciente (Atton, 2002, 2004; Couldry and Curran, 2003). No obstante, las redes alternativas de comunicación no se caracterizan por el carácter crítico de sus mensajes hacia las estructuras de dominación y poder, si no por ser en sí mismos medios de expresión de la ciudadanía, un espacio similar a la esfera pública imaginada por Habermas (1989), en la que los ciudadanos intercambian libremente opiniones, ideas y demás formas de expresión, y en donde última instancia se gesta el clima de opinión. Se trata de la vía mediante la cual la opinión pública puede competir en mejores condiciones (porque ahora dispone del espacio virtual para hacerlo) con la elite dominante en la construcción de significados. Y es precisamente este aspecto lo que convierte a estas redes en fuentes de contra-poder. Los nuevos marcos surgidos en el ciberespacio pueden impactar en la esfera mediática, influir en las estrategias de otros actores sociales, derivar en movilizaciones en el espacio físico o, como con mayor frecuencia se está investigando, iniciar movimientos sociales (Törn, 2007).

Ejemplos de estas redes construidas alrededor de Internet y la telefonía móvil serían, por tanto, redes sociales como Facebook y Twitter, *blogs*, servicios de mensajería móvil tipo SMS, plataformas para subir y compartir vídeos como Youtube, pero también medios alternativos abiertos a la participación ciudadana como Indymedia o Nodo50. Quedarían sin embargo excluidos otro tipo de medios también considerados alternativos por autores como Christian Fuchs

⁶ Es lo que Castells (2009) denomina la 'mercantilización de la libertad'

(2010) por sus contenidos críticos hacia la ideología dominante, pero que sin embargo se editan exclusivamente por profesionales⁷. Fuchs considera, por ejemplo, que los medios alternativos organizados por el propio público son incapaces de producir una contra-esfera a gran escala, con lo que se reduce significativamente su potencial de transformación política. Sin embargo, si consideramos la capacidad viral de transmisión de mensajes de sitios como Facebook o Youtube, nos damos cuenta de su potencial. Aunque una red social no es un medio de comunicación *mainstream* (aquella no cuenta con una estructura rígida y centralizada y sí permite la participación social en el proceso de producción mediática), ni tampoco estrictamente un medio de comunicación alternativo (aquella no se creó con el fin de proveer una plataforma para difundir puntos de vista radicales o alternativos), una red social, como el resto de plataformas de la Web 2.0 son algo más que meros “sistemas de comunicación humana” (Fuchs, 2011: 270). Éstas pueden considerarse medios de comunicación en tanto que permiten la creación, producción y diseminación de mensajes entre emisores y receptores.

4.2 Críticas a la relación entre redes alternativas y poder político

El interés por estudiar el impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el proceso político se ha intensificado enormemente en los últimos años. No obstante, lejos de existir un acuerdo unánime sobre su impacto, existe de hecho una línea de investigaciones que revelan un marcado escepticismo. Algunas de las críticas sobre la capacidad que puedan albergar estas redes de comunicación para desafiar la ideología dominante han venido de investigaciones sobre su impacto en asuntos de política internacional. Dichas investigaciones en la línea de los *CNN effects* (Livingston y Bennet, 2003), han concluido, que mientras la llegada de los medios globales en los años 80 y 90 permitió que el público fuera inmediatamente consciente de las decisiones políticas en materia de asuntos exteriores, acelerando y afectando en gran medida el proceso de toma de decisiones en torno a intervenciones bélicas y humanitarias, las tecnologías de la información no suponen un salto cualitativo en los mismos términos. Piers Robinson (2011) pone de ejemplo los movimientos en contra de la Guerra de Irak y Afganistán en el Reino Unido, que alimentados en los medios alternativos en Internet, no consiguieron cambios sustantivos en la política internacional del Gobierno de Blair. Sin embar-

⁷ Fuchs (2011: 177) considera medios alternativos algunos medios internacionales de gran tirada editados por periodistas profesionales como *New Internationalist*, *Le Monde Diplomatique*, *Z Magazine*, *Rethinking Marxism*, *Historical Materialism*, *Monthly Review* o *New Left Review*.

go, la falta de autonomía de la opinión pública para cohesionar un *frame* colectivo contrario puede ciertamente deberse a la ausencia de los factores citados por Gamson (1992) y el propio Castells. En la misma línea crítica Evgeny Morozov (2011) ha señalado por su parte, que líderes de regímenes autoritarios en diferentes regiones del mundo utilizan las herramientas tecnológicas de la comunicación para encontrar apoyo a sus propias interpretaciones y definiciones favorables, a veces con excelentes resultados⁸. En este sentido, Morozov acierta al afirmar lo ingenuo que resulta creer que la tecnología convierte a las personas en más proclives a apoyar valores democráticos. De hecho, de forma reciente se ha observado cómo los talibanes están también haciendo uso de Twitter para impulsar su propio movimiento⁹. En este sentido hay que puntualizar que la existencia de un nuevo y extenso terreno comunal virtual abre la puerta a la construcción individual de significados, pero en ningún caso define la naturaleza de los mismos. La fuente de poder estriba simple y llanamente en la capacidad de producir y conectar significados en el espacio virtual, de manera que puedan ganar peso e importancia en el espacio físico, consiguiendo calar en la esfera mediática y por ende contribuyendo a transformar la realidad social y política. De esta manera, el poder que una persona atesora al difundir una determinada idea en las redes alternativas de comunicación dependerá de con cuántas personas que piensan como ella logra conectar y aliarse en coalición o a cuántas logra convencer. En palabras de Castells (2009: 553):

La mente pública se construye mediante la interconexión de mentes individuales como la suya. Así que, si piensa de otra manera, las redes de comunicación funcionarán de otra manera, con la condición de que no sea usted solo, sino muchos, los que estemos dispuestos a construir las redes de nuestras vidas.

4. ESTUDIO DE LAS REDES ALTERNATIVAS DE COMUNICACIÓN EN EL PROCESO DE ENMARCADO POLÍTICO

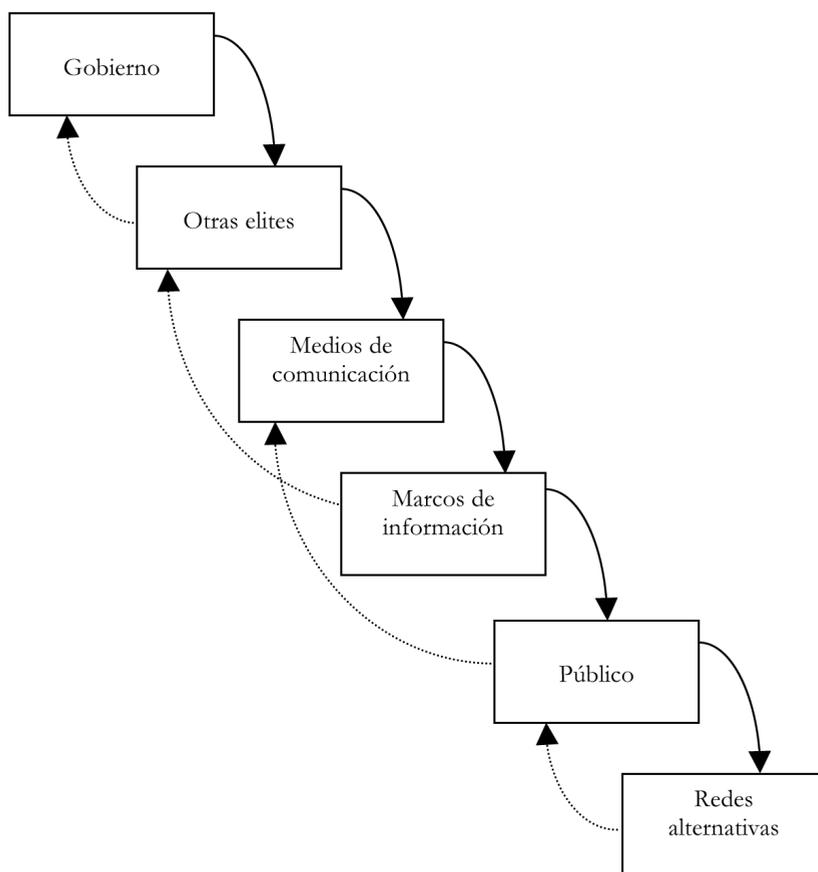
4.1 Hipótesis

La rápida penetración de las redes de comunicación alternativas y su enorme influencia en la capacidad con que la ciudadanía puede desafiar los marcos

⁸ Morozov menciona el caso de Tailandia donde se creó un sitio en Internet animando a los usuarios a enviar links sobre aquellas páginas o contenidos en la Red que pudieran ser ofensivos para el Rey -lo que le permitió bloquear 3.000 páginas de Internet en 24 horas-; o el caso de Arabia Saudí donde los internautas son llamados a buscar vídeos que hieran la sensibilidad saudí, con el fin de que un número elevado de quejas fuerce a Youtube a eliminar de la plataforma aquellos vídeos considerados ofensivos.

⁹ Boone, Jon. *Taliban join the Twitter revolution*. Theguardian.co.uk (en línea). 12 de mayo de 2011. Disponible en Internet: http://www.guardian.co.uk/world/2011/may/12/taliban-join-twitter-revolution?CMP=tw_t_gu

FIGURA N.º 2
Las redes alternativas de comunicación en la
activación en cascada del encuadre



Fuente: Adaptado de Entman (2004: 10, figura 1.2)

establecidos por las elites dirigentes, obliga a realizar una revisión de los paradigmas del proceso de enmarcado en el ámbito de la comunicación política. Dichos paradigmas están percibiendo la influencia de las redes de comunicación y empiezan a considerarlos una parte fundamental en los mecanismos de construcción de la realidad social y política. En este sentido, la hipótesis que se maneja es un modelo revisado de enmarcado sobre asuntos de política exterior basado en el propuesto por Entman, en el que las redes alternativas de comunicación se conforman como un sexto nivel en la activación de redes en casca-

da. Tras los marcos de información establecidos por los medios, el público tendría la oportunidad de fijar nuevos marcos en las redes alternativas de comunicación que pueden influir en los contramarcos que se filtran de nuevo a los medios. Este alcance que ofrecen las redes alternativas de comunicación viene dado en gran medida por la capacidad de conexión y difusión instantánea de mensajes, pero también, por la productividad que otorgan al público a la hora de organizarse y movilizarse en el espacio físico, donde los mensajes consiguen calar más eficazmente en los medios. Internet también conformaría el espacio donde el público accedería y procesaría los marcos fijados por los medios de comunicación extranjeros, así como los encuadres y mensajes difundidos por *blogs*, perfiles sociales de líderes de opinión en otros países y que, dependiendo de las circunstancias concretas, podrían contribuir a desafiar los definidos por los medios nacionales (Figura 2).

4.2 Caso de estudio

Para la validación de esta hipótesis analizamos el encuadramiento sobre la autoría de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Estos atentados consistieron en 10 explosiones provocadas por diez mochilas cargadas con alto explosivo en cuatro trenes de la red de Cercanías de Madrid que se saldaron con 191 muertos y 1.857 heridos¹⁰. Los ataques fueron cometidos tres días antes de las elecciones generales celebradas el 14 de marzo en España. En ese momento gobernaba en el país el Partido Popular (PP) quien, junto a la mayoría de los partidos políticos, atribuyeron durante las primeras horas el atentado a la banda terrorista ETA¹¹. No obstante, la pérdida de control del PP sobre el encuadre de ETA en los dos días siguientes influyó significativamente en las elecciones presidenciales provocando un cambio de Gobierno. La hipótesis que se baraja es que esta pérdida de control sobre el encuadre no respondió —como normalmente ocurre— a un disentimiento expreso de la elite oponente, sino que el verdadero *contra-frame* surgió en Internet (los marcos que difundieron los usuarios de las redes alternativas) y que éste logró triunfar a tiempo para transformar la realidad política (vuelco electoral) gracias a su influjo en las movilizaciones previas a las elecciones.

¹⁰ Se trata del segundo atentado más letal por víctimas mortales y el primero en términos de heridos que Europa había sufrido hasta la fecha desde tiempos de paz.

¹¹ Cabe señalar que la autoría de ETA beneficiaba los resultados electorales del PP, quien había demostrado una política muy dura y eficaz contra la banda terrorista vasca, mientras que la autoría de AlQaeda podría suponer una pérdida de votos, al verse interpretada como un castigo a la participación española en la guerra de Irak, intervención desaprobada por la amplia mayoría de la opinión pública española.

4.3 Metodología

Para establecer cómo transcurrió la lucha de encuadramientos y la influencia de las estrategias de cada una de las partes involucradas en el conflicto, se llevó a cabo un análisis de contenido de las informaciones aparecidas en la prensa española desde el día de los atentados al día anterior a las elecciones. Los tres diarios elegidos para el análisis fueron *El País*, *El Mundo* y *La Razón*. En cuanto a la muestra, se cuantificaron la totalidad de las informaciones dedicadas al atentado, sometiendo a análisis sólo aquellas que aludían directa o indirectamente a la cuestión de la autoría, se apuntara o no a un autor concreto. Las unidades de análisis fueron por tanto, todas las noticias y artículos de opinión publicados por los mencionados diarios durante un marco temporal que abarcó los días 11, 12 y 13 de marzo¹². La selección de la muestra se hizo con la intención de poder abarcar la máxima amplitud temporal y el abanico ideológico presente en la prensa española¹³. En total se analizaron 129 noticias (11 noticias el 11-M, 77 noticias el 12-M y 41 el 13-M). Para las conclusiones finales, los resultados de este análisis se compararon con el análisis de contenido del encuadre en torno a la autoría en medios alternativos y redes sociales de Roíg y López (2005).

Las variables de análisis se organizan en dos grandes bloques:

1. Los encuadres de los distintos actores sociales a los que la prensa daba cobertura¹⁴. Se codificaron los encuadres sobre la autoría del (1) Gobierno, (2) el resto de elites y (3) el público.
2. Los encuadres privilegiados por la prensa según el tipo de información suministrada. Para ello se hizo una clasificación de (1) los argumentos que favorecían el encuadre de ETA y (2) los argumentos que favorecían el encuadre de AlQaeda¹⁵.

¹² Para el análisis del día de los atentados (11 de marzo) se eligieron los artículos publicados por *La Razón* en su edición especial de por la tarde. El análisis del día 12 abarca las ediciones de los tres diarios, *La Razón*, *El Mundo* y *El País*. Mientras que para el último día de análisis el estudio se centró en sólo los artículos publicados por el diario *El País*.

¹³ Recuérdese que en España se da el fenómeno definido por Hallin y Mancini (2004) como 'paralelismo político', el cual indica un alto grado de politización de los medios de comunicación y una simetría política de cada medio y con un determinado partido político.

¹⁴ Se cuantificaron cada una de las explicaciones de los diferentes actores sociales sobre la autoría de los atentados y se clasificaron en cuatro categorías diferentes: (1) atribuciones explícitas a ETA, (2) atribuciones explícitas a AlQaeda, (3) posibilidad de que ambos grupos hubieran trabajado juntos, (4) teoría de la manipulación informativa.

¹⁵ Se consideraron argumentos que favorecían el encuadre de ETA, todas las referencias a (1) las pruebas policiales que apuntaban a la pista de ETA (los materiales usados en los atentados, por ejemplo); (2) la captura de una furgoneta con material explosivo en manos de ETA durante la campaña electoral; (3) la poca credibilidad que se otorgaba a la

4.4 Resultados

4.4.1 Día 11 de marzo

- Se da plena cobertura a la tesis del Gobierno, quien atribuye la autoría a ETA de forma explícita en 4 ocasiones.
- El encuadramiento oficial disfrutó de casi absoluta preponderancia: de las voces opositoras a las que se dio cobertura, ninguna desafió el *frame* oficial con la única excepción del portavoz de la extinguida Batasuna, Arnaldo Otegui.
- La única mención al encuadre del público provino de un ciudadano que respaldó también la tesis de ETA.
- En cuanto al encuadre que reflejan las informaciones, se contabilizan 7 argumentos que favorecen la tesis de ETA, frente a 4 que favorecen la de AlQaeda.

4.4.2 Día 12 de marzo

- Se recogen 20 atribuciones explícitas del Gobierno a la banda separatista vasca, frente a un sólo argumento que baraja la posibilidad de que ETA y AlQaeda trabajaran juntas.
- La gran mayoría de actores sociales respalda esta versión oficial. Se cuantifican 28 atribuciones a ETA frente a 6 atribuciones a AlQaeda del resto de elite española en la prensa de ese día.
- Entre los encuadres de la opinión pública a los que se da cobertura, se contabilizan 3 referencias a ETA frente a 1 referencia a AlQaeda.
- Los editoriales y artículos de opinión apoyan decididamente el encuadre oficial (ninguno, al menos lo desafía).
- Si observamos los argumentos más privilegiados en las informaciones, se percibe una clara tendencia a favorecer la tesis del terrorismo vasco: 79 argumentos que respaldan la tesis de ETA, frente a 51 que favorecen la hipótesis del terrorismo islámico.

célula de AlQaeda que reivindicaba la responsabilidad (se había probado falsa su participación en el apogón de Washington en 2003); y (4) el problema del País Vasco. Por su parte, se consideraron argumentos que favorecían el encuadre de *yihaidista* todas las referencias a (1) pruebas policiales que señalaban a la participación de Al Qaeda; (2) la carta enviada por el grupo *Brigades Abu Hafs Al Masri* al periódico musulmán *Al Qods Al Arabi* con base en Londres; (3) la negación de la banda ETA sobre cualquier relación con los ataques; (4) referencias a la implicación española en la Guerra de Irak (un ataque de AlQaeda sería la consecuencia de la participación española); (5) una posible manipulación informativa del Gobierno; y (6) informaciones acerca de gobiernos extranjeros preocupados por la posibilidad de un ataque islámico.

4.4.3 Día 13 de marzo

- La prensa sigue recogiendo el encuadre del Gobierno, quien continúa señalando a ETA como la hipótesis más verosímil. Se computan 4 referencias explícitas de la Administración a la banda terrorista vasca.
- Se da más cobertura a los encuadres de la opinión pública que en días anteriores. Dos ciudadanos se declaran contrarios al enfoque del Gobierno (se decantan por la hipótesis de AlQaeda), 1 hace referencia a ETA y 5 expresan su preocupación ante una posible ocultación de información por parte del Gobierno.
- Se da cobertura a la primera ofensiva de la elite oponente en la lucha por el control del encuadramiento entorno a la manipulación informativa. En 5 ocasiones personalidades públicas apuntan al encuadre de la manipulación y en seis ocasiones se apunta decididamente a AlQaeda. Todavía existen, sin embargo, 8 atribuciones a ETA de actores internacionales y personalidades públicas españolas.
- Se baraja por primera vez el debate en torno a la manipulación en los editoriales y artículos de opinión de este día.
- Importante incremento del número de referencias los argumentos que fomentaban el *contra-frame*. En total se contabilizaron 50 argumentos que apoyaban la tesis de ETA, frente a 23 que favorecían la tesis islamista.

Sin necesidad de someter a un análisis de contenido a las informaciones del 14 de marzo, una primera vista a las portadas de los distintos diarios nos ofrece una casi unánime atribución al terrorismo islámico¹⁶. Los datos indican, por tanto, que el vuelco del encuadre tuvo lugar del día 12 al día 13 de marzo y que el triunfo completo del mismo se produjo el mismo día de las elecciones.

4.4 Análisis de medios alternativos y redes sociales de Roíg y López (2005)

Esta evolución de los encuadres en la esfera mediática, dista mucho de la que se produjo en las redes alternativas en Internet donde, casi desde las primeras horas tras los ataques, se pone en duda la versión del Gobierno. Si atendemos a los datos recogidos por Roíg y López (2005: 206) sobre la atribución de la autoría en los cuatro medios telemáticos más consultados durante esos días¹⁷ encontramos que:

¹⁶ El 14-M, El País titula su portada: “Todos los indicios señalan a AlQaeda”; El Mundo: “las primeras detenciones vinculan la masacre con el terrorismo islámico.”; 20 Minutos: 11-M: fue AlQaeda.

¹⁷ Para su análisis de las redes sociales y medios alternativos del 11-M al 13-M, Roíg y López (2005) seleccionan dos medios considerados contra-informativos: Nodo50 y La

- Ya el día 11-M, 26 noticias hablaban de AlQaeda, frente a 6 que atribuían los atentados a ETA.
- El día 12-M van cayendo los indicios que apuntan a ETA: las atribuciones al grupo vasco bajan a una sola, mientras 24 noticias apuntan al terrorismo islámico.
- El día 13-M aumentan a 29 las noticias que apuntan a AlQaeda y sólo dos hablan de ETA.
- En términos totales, el encuadre fijado en estas redes sociales y medios alternativos es fundamentalmente a favor de la hipótesis islamista: se atribuye la autoría a ETA en 9 noticias (8,7%) y se apunta a la AlQaeda en 79 (76,6%)¹⁸.

Es importante señalar que muchas de estas informaciones utilizaron como fuente a medios extranjeros en Internet. “Los medios más concurridos, con la excepción de alguno europeo, son latinoamericanos y norteamericanos (que, a su vez, comparten como fuente las agencias estadounidenses)” (Roíg y López, 2005: 211).

4.5 Conclusiones del estudio: Las redes alternativas en el proceso de enmarcado sobre la autoría del 11-M

Podemos observar cómo el encuadre mantenido insistentemente por el entonces Presidente Aznar y representantes de su Administración contó con casi absoluta supremacía durante las horas siguientes a los atentados. Ello se debió en parte a que la hipótesis de ETA era congruente con los hábitos de pensamiento público debido a la historia precedente y las continuas alusiones a la banda terrorista durante toda la campaña electoral¹⁹. Los datos recabados por Roíg y López demuestran por el contrario, que entre los medios alternativos triunfó casi desde el primer momento una visión opuesta a la oficial. El encuadre gestado y promovido por los sectores de la sociedad española más jóvenes y próximos a la izquierda (los usuarios habituales de medios contra-informativos y redes socia-

Haine (en los que la publicación está a cargo de un equipo editorial), y dos plataformas de publicación abierta: Indymedia Madrid e Indymedia Barcelona (donde los usuarios tienen la libertad de publicar lo que deseen). Es preciso señalar que en el 2005 todavía no existían las redes sociales de gran difusión que existen hoy día como Facebook o Twitter.

¹⁸ Las 15 noticias restantes (14,5%) hacen alusión a diferentes teorías conspiratorias. Por ejemplo se baraja la posibilidad de que fuera obra del propio Gobierno para consolidar su posible victoria electoral, o que en los atentados hubieran participado servicios extranjeros como la CIA.

¹⁹ El problema del terrorismo de ETA fue tema dominante de la agenda política durante la campaña electoral; de hecho dos terroristas fueron capturados con varios kilos de explosivos en días previos a las elecciones.

les del grupo Indymedia) fue, con el paso de las horas, extendiéndose rápidamente al resto de la opinión pública y calando en la esfera mediática gracias a las movilizaciones del 12 y 13 de marzo que trasladaron el marco del espacio virtual al físico. Roíg y López (2005) documentan hasta tres convocatorias promovidas por las redes sociales madrileñas de las que surgieron 4 reuniones, una el mismo 11-M. La mayor repercusión de estas ocupaciones del espacio público la generaron, sin embargo, varios núcleos espontáneos que acudieron a la manifestación oficial del 12-M²⁰ en Madrid y que al paso de la cabecera, integrada por representantes institucionales, gritaron “¿Quién ha sido?”. Este simple acto supuso un punto de inflexión en la lucha de encuadramientos. Su eficacia se resume en la vasta extensión de la audiencia que fue testigo del mismo. Se calcula que 2,5 millones de personas acudieron a la manifestación convocada por el Gobierno y todos los medios nacionales tenían los ojos puestos en ella. La proyección pública de este nuevo marco, que ya era dominante en los medios alternativos, contribuyó a activar los mecanismos de alerta emocional en el resto de la opinión pública; mecanismos que a su vez mejoraron la capacidad de realizar juicios adecuados. Según la teoría de la inteligencia afectiva ante estímulos emocionales fuertes, las personas tienden a confiar menos en sus predisposiciones y valoran más la información a la hora de hacer juicios. “Mientras que las emociones que tienen que ver con el entusiasmo inducen a hacer valoraciones políticas basadas en la ideología, la ansiedad o el miedo producido por un determinado estímulo activa el sistema de vigilancia y por extensión, el mecanismo de razonamiento para evaluar cuidadosamente la respuesta adecuada a la amenaza percibida” (Castells, 2009: 203). Las implicaciones del nuevo encuadre (*el Gobierno miente sobre la autoría de los atentados*) contenían una elevada carga emotiva de tipo negativo, lo que contribuyó a aumentar la capacidad de la ciudadanía para analizar la complejidad de las circunstancias y abrió el camino para la aceptación del nuevo *contra-frame*. Con sectores de la opinión pública oponiéndose a la versión oficial, los medios contaron con una oportunidad real de publicar un punto de vista que desafiaba la línea expresada por el Gobierno. Una oportunidad que vino ayudada por un contexto político propicio y ciertos incentivos profesionales. Las nuevas evidencias policiales señalando la pista islámica y el comunicado de las Brigadas Abu Hafs-Al Masri al periódico Al Quds en Londres contribuyeron a crear el clima de ambigüedad preciso para que los medios pudieran ejercer su autonomía frente a los marcos oficiales. En cuanto a las motivaciones de los periodistas, resultan claros los intereses de los profesionales –sobre todo en

²⁰ Esta manifestación convocada por el Gobierno ha sido considerada la más multitudinaria de la historia de España. Las cifras hablan de 11,4 millones de manifestantes en todo el país.

aquellos medios más inclinados a ideologías de izquierdas— para dar cobertura a las interpretaciones disidentes²¹. La presencia cada vez más amplia de contramarcos en la esfera mediática se filtró y retroalimentó a la elite oponente, quien aprovechando el nuevo contexto, lanzó su contra-ofensiva el 13 de marzo. Según señala Entman, las elites tratan de anticipar las posiciones públicas ya existentes sobre una cuestión utilizándolas en la construcción de sus encuadres. Ello es debido a que la aceptación de los nuevos encuadres es más fácil de obtener cuando los mensajes ya reflejan parte del sentir popular. El creciente descontento público sobre la política informativa del Gobierno dio el empuje necesario al resto de líderes y representantes públicos para —en unas circunstancias excepcionalmente delicadas— apoyar decididamente la tesis de AlQaeda y dar rienda suelta al encuadre de la manipulación informativa, que según los resultados del análisis de contenido, adquirió su mayor difusión el día 13 de marzo. Finalmente el triunfo definitivo sobre el encuadre lo adquirieron las voces disidentes el 14 de marzo. Ese día los titulares de los diarios de mayor difusión atribuían sin paliativos el atentado al terrorismo *yihaidista*. Todo parece indicar que este vuelco definitivo fue también fruto de las movilizaciones organizadas a través de los medios alternativos y especialmente el sistema de mensajería móvil SMS en la noche previa a las elecciones. “Estos textos, cortos pero directos, sin firma ni atribución partidista consiguieron convocar entre 4.000 y 5.000 personas en la calle Génova de Madrid; y multiplicar las concentraciones y decenas de caceroladas en diversos barrios de la capital” (Alcalde, Sábada y Sampedro, 2005: 175). El encuadre logró triunfar a tiempo para transformar la realidad social y contribuir a que el partido en el poder —que antes de los atentados se encontraba a 5 puntos por delante en las encuestas— perdiera las elecciones quedando a 10,3 puntos por detrás del partido vencedor. Este resultado tuvo además un impacto directo en la política exterior española, siendo el detonante político para la inmediata retirada de las tropas españolas en territorio iraquí.

5. CONCLUSIONES GENERALES

Las redes alternativas de comunicación, creadas alrededor de las comunicaciones móviles e Internet, han irrumpido en la esfera social como una fuente de contra-poder al servir a los ciudadanos de espacio libre y abierto para conectar y comunicarse. Su penetración en todos los ámbitos de la sociedad ha revolucionado la capacidad de la ciudadanía para cohesionar un movimiento social que acabe derivando en un proceso de construcción social de significados dis-

²¹ Parece claro que el *contra-frame* contribuiría a generar más audiencia sobre todo entre los lectores de izquierdas. La vocación profesional y los deseos de reconocimiento también pueden encontrarse entre las motivaciones de los periodistas.

tintos. En el ámbito de la comunicación política las redes sociales y móviles ocupan ya un espacio privilegiado al desempeñar la función decisiva de fijar el marco de discusión pública. En este sentido, su función es la de impactar en la construcción del poder político activando nuevos marcos de referencia que desencadenan la acción de otras redes de poder y contribuyen a definir nuevas realidades. En los modelos constructivistas del encuadre observamos que estas redes virtuales de interacción social constituyen un elemento clave para que la opinión pública logre cohesionar sus marcos individuales de manera que adquieran fuerza y peso suficientes para triunfar en la esfera mediática y derrotar los marcos de la clase dominante. En este sentido, la facilidad con que la elite política –dado su acceso privilegiado a los medios– solía imponer sus definiciones de la realidad en la esfera mediática, queda contrarestanda por la nueva capacidad del público para, en ocasiones desafiar dichas interpretaciones, y en otras, ganar la atención de los medios en torno a sus demandas, mensajes e interpretaciones propias de una forma mucho más eficaz. Ello se consigue difundiendo, conectando y consensuando las definiciones individuales con otras personas que interactúan en la Red hasta conseguir aunar una respuesta común en el espacio público. Aunque en asuntos relacionados con la política internacional la elite política se sigue colocando a la cabeza del proceso de enmarcado, las redes alternativas están constituyéndose, de hecho, como una herramienta fundamental en manos de las masas para fijar nuevos temas en la agenda de los medios y tomar la iniciativa del encuadramiento en asuntos nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. (1969). "Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes towards an Investigation) en ALTHUSSER, L. (1971). *Lenin and philosophy and other Essays*. New York and London: Monthly, Review Press, 127.
- ATTON, C. (2002). *Alternative Media*. London: Sage.
- _____ (2004). *An Alternative Internet*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- CARRAGEE, K.; ROEFS W. (2004). "The Neglect of Power in Recent Framing Research", *International Communication Association*. 214-233.
- COULDRY, N. and CURRAN, J. (2003). "The Paradox of Media Power" en Couldry, N. and Curran, J. (eds) *Contesting Media Power: Alternative Media in a Networked World*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 3–15.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial.
- DAMASIO, A. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. Orlando: Harcourt.
- ENTMAN, R. (2004). *Projections of power, framing news, public opinion and U.S. Foreign Polic.*, Chicago: University of Chicago Press.
- FOUCAULT, M (1970). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.

- FUCHS, C. (2010). "Alternative media as critical media". *European Journal of Social Theory* Núm. 13, Vol. 2, 173-192.
- _____ (2011) *Foundations of Critical Media and Information Studies*. New York: Routledge.
- GAMSON, W.A. (1992). "The Social Psychology of Collective Action" *Frontiers in Social Movement Theory*, A.D. Morris and C.M. Mueller. New Haven, CT: Yale University Press, 53-76
- GRAMSCI, A. (1975). *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- GIDDENS, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- HABERMAS, J. (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge, MA: MIT Press.
- HALLIN, D. (1989). *The Uncensored War: The Media and Vietnam*. Berkeley: University of California Press.
- _____ (1992). "Soundbite news, television coverage of elections, 1968-1988" *Journal of communication*, Vol 42, Núm 2, 5-24.
- HALLIN, D.; Mancini, P. (2004). *Comparing media systems, three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KAPPLER, J. (1960). *The effects of mass communication*. New York: Free press.
- LAKOFF, G. (2008). *The Political Mind: Why You Can't Understand 21st-Century American Politics with an 18th-Century Brain*. New York: Viking.
- LIVINGSTON, S.; BENNETT W.L (2003). "Gatekeeping, Indexing, and Live-Event News: Is Technology Altering the Construction of News?" *Political Communication*, Vol 20, 363-380.
- MARCUSE, H. (1969). *One-Dimensional Man: studies in the ideology of advanced industrial society*. Beacon Press, Boston.
- MCCOMBS M.; SHAW D. (1972). "The agenda-setting function of mass media", *Public Opinion Quarterly*, Núm. 36, 176-187
- MOROZOV, E. (2011). *The dark side of Internet Freedom*. New York: Public Affairs.
- ROBINSON, P. (2011). "The CNN Effect Reconsidered: mapping a research agenda for the future." *Media, War and Conflict*, Vol 4, Núm. 1, 3-11.
- ROÍG, G.; LÓPEZ S. (2005). "Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11-M al 13-M" en Sampedro, V. *13-M Multitudes online*. Madrid: Catarata, 183-228.
- SAMPEDRO, V.; ALCALDE J.; SÁBADA I. (2005). "El fin de la mentira prudente. Colapso y apertura de la esfera pública" en SAMPEDRO, V. *13-M Multitudes online*. Madrid: Catarata, 229-278.
- SCHUDSON, M. (2003). *The sociology of news*. New York: W.W. Norton & Company.
- SCHEUFELE, D. (1999). "Framing as a Theory of Media Effects", *Journal of Communication*, Vol 49, Núm. 1, 103-122.
- TOURAINÉ, A. (1995). *Producción de la sociedad*. México: UNAM-IFAL.
- THORN, H. (2007). "Social Movements, the Media and the Emergence of a Global Public Sphere", *Current Sociology*, Núm. 55, Vol. 6, 896-918.

**ESTADO, CRISIS Y ACUMULACIÓN: ANÁLISIS DE
UN MARCO CONCEPTUAL PARA LA COMPRENSIÓN
DE LA HISTORIA ARGENTINA RECIENTE**
**STATE, CRISIS AND ACCUMULATION: ANALYSIS OF A
CONCEPTUAL FRAMEWORK FOR UNDERSTANDING
THE RECENT HISTORY OF ARGENTINA**

Jésica Lorena Plá

Instituto de Investigaciones Gino
Germani, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
jesicapla@conicet.gov.ar

Recibido: 10/03/2011

Aceptado: 21/09/2011

Resumen

El artículo tiene como objetivo aportar elementos que permitan comprender los procesos históricos de Argentina en las últimas tres décadas. Para ello, se realiza un análisis de tres periodos: la dictadura militar del año 1976; el proceso hiperinflacionario del año 1989 y la crisis del año 2001-2002.

No se pretende realizar un análisis exhaustivo de cada uno de esos procesos, sino determinar las características generales que, dentro de un marco general de análisis denominado marxismo abierto, pueden establecerse en cada uno de ellos, en pos de establecer las potencialidades del mismo.

Palabras clave: Argentina; Estado; Crisis; Acumulación; Capital; Marxismo

Summary

The aim of this article is to provide concepts for the understanding of the Argentinean's socio-economic processes in the last three decades. In order to do so, we analyze three historical periods: the military dictatorship in 1976, the hyperinflation of 1989 and the crisis of 2001-2002.

We do not attempt to do an exhaustive analysis of each of these processes. We try to determine general characteristics possible to recognize in each of

them, within a general framework of analysis, Open Marxism, towards establishing the potential of it.

Key words: Argentina; State, Crisis, Accumulation, Capital, Marxism

“En la estabilidad de las instituciones de la sociedad capitalista se oculta el triunfo de la violencia del capital para imponer sus condiciones de reproducción. Esas instituciones son así esencialmente formas de expresión (mediada) de la relación de capital. Al ser producto necesario de la relación de capital, asumen su misma esencia contradictoria. Si su estabilidad supone el éxito del capital, sus crisis representa la dificultad de aquel para imponer sus condiciones” (Féliz, 2005)

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo aportar elementos que permitan comprender los procesos socio económicos de Argentina en las últimas tres décadas, en particular sus rupturas y continuidades. Para hacerlo se analizarán datos agregados de tres periodos específicos, elegidos porque consideramos que a lo largo de cada uno de estos se dio un proceso de crisis de la acumulación de capital que puso en juego determinados desarrollos políticos con consecuencias económicas y sociales propias. En este sentido, los momentos elegidos son tres: a) La dictadura militar del año 1976; b) El proceso hiperinflacionario del año 1989; c) la crisis del año 2001-2002¹.

No se pretende realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los procesos que abrieron lugar a esos momentos sino determinar las características generales y fundamentales que pueden establecerse en cada uno de ellos, bajo un determinado marco de análisis. No se trata de un análisis histórico exhaustivo, sino de una puesta a prueba de un determinado marco de interpretación.

Una serie de teóricos, basados en las principales obras de Marx (1861, 1867), se han englobado bajo el “marxismo abierto”, no con la pretensión de formar una escuela o un paradigma, sino aportar elementos que permitan comprender que es el marxismo quien posee las herramientas necesarias para revelar el modo en que las relaciones sociales que aparecen “cosificadas” son en realidad relaciones humanas en un contexto de lucha determinado, y por ende, relaciones antagónicas y cambiantes (Backhaus, 2007). El marxismo abierto propone la utilización de conceptos de manera dinámica, insertándolos dentro

¹ Cada uno de estos momentos pone en evidencia una crisis de acumulación del capital que desata una serie de procesos para su recomposición, en los cuales el Estado tiene un rol principal.

de contextos históricos y relaciones sociales específicas: pensar científicamente es disolver las categorías del pensamiento para entender a los fenómenos sociales como *formas de relaciones sociales*, no como categorías rígidas (Holloway 1994: 3), porque si se hace esto último las categorías adquieren autonomía propia, se *fetichizan*².

El método que propone utilizar el marxismo abierto toma el “concreto – abstracto – concreto” que utiliza Marx (1867). Éste no conduce a un conocimiento cartesiano absoluto de la realidad, sino que la posibilidad de conocimiento va a depender del movimiento de lucha, siendo necesaria la construcción de un sistema de abstracciones en el cual “lo concreto” se expresa como *forma*. En este sentido, el concepto de *forma* nos permite hablar de un modo social e histórico de existencia y por ende, transitorio.

El marxismo abierto es entonces una *teoría de la constitución social*, que busca ir a la génesis de las categorías, de los conceptos, para revelarlos como formas concretas de un determinado tipo de sociedad humana (Backhaus, 2007)³. Es recién cuando se ha determinado la génesis de las formas naturales, alienadas, cosificadas, ajenas a nosotras, cuando es posible utilizarlas para el análisis de los diferentes momentos históricos, dando cuenta de lo que “esconden”, o de lo que “están cargados” los conceptos utilizados, así como también, y al mismo tiempo, de la realidad cambiante.

La realidad es apariencia y esencia (Bonefeld, 2007: 140-141), no existe una unidad sino que una y otra son unidades contradictorias y antagónicas. Los conceptos deben dar cuenta de esa dualidad, de esa dicotomía sujeto-objeto, de que las formas sociales no son ni puro pensamiento (sujeto/esencia), ni algo natural, objetivo (objeto/apariencia), sino ambas cosas al mismo tiempo. La construcción de conceptos que den cuenta de esa dicotomía es una tarea de la teoría social, una tarea *crítica*, que se examina a sí misma para el análisis de la realidad compleja.

² Como es posible adivinar tanto la historicidad de los conceptos y cosificación de los mismos tienen su anclaje teórico en Marx: “Las categorías teóricas no son otra cosa que las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de la producción (...) los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. De suerte que estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que expresan, siendo productos históricos y transitorios. Hay un movimiento continuo de acrecentamiento en las fuerzas productivas; de destrucción en las relaciones sociales, de formación en las ideas; lo único que es inmutable es la abstracción del movimiento” (Marx, 1847: 126).

³ “...el pensar partiendo de cosas es preguntarse sobre su constitución social (...) el objetivo es descubrir dentro de las cosas lo que no son, y de este modo enfrentar lo que afirman ser con lo que realmente son...” (Bonefeld, 2007: 134): No es “el capital” el que plantea la necesidad de la destrucción como un medio para su reproducción, sino que son los hombres; tampoco es el capital variable el que hace huelga, son los hombres.

Si la manera de pensar científicamente es, como ya dijimos, disolviendo las categorías del pensamiento para llegar a entender a los fenómenos sociales como *formas de relaciones sociales*, no como categorías rígidas que adquieren autonomía propia y se fetichizan, el concepto de forma deviene esencial para el análisis de la realidad social. Este concepto permite no sólo elaborar los análisis dentro de una teoría de la lucha, una teoría de la negatividad (Bonefeld, 2007: 143), sino también observar las diferentes relaciones sociales que se ponen en juego en cada contexto histórico específico, revelando generalidades de esa lucha, pero también, y por sobre todo, especificidades. De esta manera, la teoría de la abstracción propuesta por Marx y retomada por el marxismo abierto permite “desenmascarar” las formas sociales “reales e ilusorias” que convierten el poder de los humanos en el poder de las cosas, o, más específicamente, el *fetichismo* por el cual el poder de los humanos aparece como el poder de las cosas; por ejemplo, el poder de la ley y/o el Estado no es el poder ensimismo, sino que es el resultado de una lucha de clases por la cual un grupo logró imponer un determinado tipo de orden al resto de la sociedad. La *forma* de algo puede ser construida como su *modo de existencia*, independientemente de si ese algo es abstracto o concreto y si (respectivamente) su forma es abstracta o concreta. El concepto crucial aquí es el “modo de existencia”, que vincula la abstracción determinada con la práctica. Cada *es*, por así decirlo, tiene un *cómo* concomitante y dependiente de él” (Gunn, 2005: 124-125)

Así, consideramos de suma utilidad para el análisis de la realidad social la dinámica que nos propone esta teoría de la constitución social, el cuestionarnos e interrogarnos no sólo sobre lo que sucede sino también por como esto es leído por las categorías fetichizadas que intentan dar cuenta de la realidad social⁴.

Como se mencionó al comienzo de este apartado, el artículo tiene como objetivo presentar un análisis de tres periodos recientes de la historia argentina, comprendidos a partir de un marco general de análisis, el marxismo abierto, en pos de establecer las potencialidades de dicho marco para el análisis social. Para hacerlo, se expondrán en primer lugar los principales conceptos teóricos a ser evaluados. Luego, se realizará un análisis de cada uno de los periodos elegidos, a la luz de los conceptos anteriormente mencionados, con el objetivo de identificar “cómo” se llegó a la crisis y la forma en que el Estado actúa para recomponer la relación del capital. Finalmente, se evaluarán los resultados obtenidos al realizar el análisis empírico a la luz del marco conceptual, sintetizando las potencialidades de este último.

⁴ “...cuando se ve al capital como una relación social, la pregunta es cuáles son las formas que adoptan las relaciones sociales, cuál es la relación entre las formas institucionales – a través de las cuales la actividad económica tiene lugar –, y las formas políticas, la esfera pública – a través de la cual la actividad política tiene lugar –, y como ellas se sintetizan en la reproducción de la sociedad como un todo...” (Sol Picciotto, en Dinerstein, 1998: 90).

DEVENIR DEL DESARROLLO POLÍTICO: ESTADO, ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y CRISIS

Desde el marxismo han existido diversos enfoques sobre el Estado, tales como los de la escuela de la derivación, el enfoque estructuralista de Poulantzas (1978) o el instrumentalismo de Miliband (1985)⁵. Según Holloway (1993; 1994) y Piccioto (en Dinerstein, 1998) el problema de estos enfoques es que autonomizan la instancia de “lo político”, cosifican al Estado y caen en un pesimismo político, dado que son incapaces de ubicar la lucha de clases en el análisis.

Por el contrario, el marxismo abierto propone comprender al Estado como la *forma política de la relación del capital*, que surge como *necesidad histórica* y no como “derivación lógica”. Esta concepción nos evita considerar al Estado como una estructura dada y permanente, y a las esferas de “lo político” y “lo económico” como escindidas.

Como se mencionó anteriormente, se trata de aplicar el análisis “concreto – abstracto – concreto”, tal como Marx (1867) realiza en el análisis del fetichismo de la mercancía, a las formas institucionales: el Estado no es algo escindido y / o por encima de las relaciones sociales de lucha y dominación de clase que le dieron nacimiento y forma, sino que es una forma fetichizada de existencia social necesaria de disolver y desenmascarar para comprenderla.

Pensar el Estado desde el concepto de forma nos permite ver los modos de existencia en un determinado momento, de la dominación capitalista, no como una cosa en sí, sino como una forma social, una forma de relaciones sociales (Holloway, 1994). Nos encontramos entonces no frente a un Estado en la sociedad capitalista sino a un **Estado capitalista**, que no es pasivo ni es un instrumento, sino que es una forma de intervenir constantemente en la lucha de clases (Dinerstein y Thwaites Rey, 1994: 14). La forma de Estado debe ser vista como el modo de existencia de la relación de clases que constituye y afluye al circuito del capital, de manera tal que la forma del Estado logra existencia como el modo político de existencia de la categoría abstracta de trabajo en acción (Bonefeld, 1995: 86).

Esta concepción del Estado como un Estado capitalista nos permite entonces, en los análisis concretos, el estudio del desarrollo del Estado, *vis a vis* las formas cambiantes del capital. Entender al Estado como una forma de las relaciones sociales capitalistas implica que éste se encuentra sujeto a su antagonismo, al tiempo que su existencia y supervivencia esta ligada a su capacidad para promover la reproducción de las relaciones capitalistas en su conjunto (Holloway, 1994)

⁵ Una profundización del debate en torno a estas dos corrientes puede verse en Borón (2003) y en Caligaris (2008).

En este sentido, el Estado capitalista tiene la capacidad de recomponerse para asegurar la dominación del capital, a medida que van cambiando las formas sociales que éste asume, y puede hacerlo de manera independiente a las contradicciones en el bloque de poder.

Si como dijimos antes “lo político” y “lo económico” son formas o aspectos de las relaciones sociales asumidas por la relación básica del conflicto de clases en la sociedad capitalista, lo que puede ser observado al “des-fetichizar” el concepto de Estado y entenderlo como un Estado capitalista cuyo desarrollo (asunción de diferentes formas específicas) va de la mano de las diferentes y cambiantes formas del capital, cuando observemos que en el proceso político se desata una *crisis*, esta no será de naturaleza política o de naturaleza económica “*per se*”, sino que estaremos observando un *crisis de la relación capitalista* que se puede expresar en formas políticas o formas económicas.

Estado y capital no pueden ser entendidos de manera aislada en el análisis social. Ahora bien, para un análisis más complejo de la dinámica existente en el modo de producción actual entre el Estado y el capital es necesario también ahondar en el concepto de acumulación y en el de crisis, para profundizar la línea de análisis mencionada en el párrafo precedente.

El concepto de acumulación es inherente al concepto de capital ya que la acumulación es la actividad capitalista *per se*. Refiere al hecho de “poner al capital en acción”, para pasar de una reproducción simple a una reproducción ampliada, tendiendo al incremento del capital constante a expensas del capital variable (lo cual lleva al desplazamiento de trabajadores). De esta manera el capital crea cada vez más riqueza (del capital) en la pobreza (de los trabajadores).

Ahora bien esta dinámica lleva implícita su propia crisis. El capital para desarrollarse necesita incrementar su capital constante (acumulación en maquinarias), y disminuir el capital variable (desplazamiento de trabajadores), con el objetivo de disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancía. Ahora bien, es el trabajo el que genera riqueza, por medio de la plusvalía, de manera tal que mediante la constante reducción del capital variable, la relación de capital entra en contradicción, dado que genera cada vez menos plusvalía (tasa de ganancia decreciente), y a la par, disminuye la posibilidad de realizar sus mercancías como tales. La manera de aumentar la plusvalía para salir de dicha crisis es el aumento de la explotación. En síntesis, la necesidad innata del capital de reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario puede avanzar solo a través de crisis y violencia (Bonefeld, 2004: 57)

Como dijimos más arriba, el análisis de la acumulación capitalista no puede ir escindido de un análisis de las formas de Estado que “acompañan” dicho proceso.

Según De Angelis (2001) y Bonefeld (2007; 2004), una reinterpretación de la teoría de la acumulación primitiva de Marx puede ayudarnos a esclarecer la relación planteada, así como a distinguir el carácter social común de esa relación no obstante aparezca en diferentes momentos y contextos.

Según los autores mencionados la acumulación originaria es para Marx (1867) el proceso histórico por el cual “nacen” las condiciones para que sea posible un modo de producción capitalista: la creación de una parte (mayoritaria) de la población “libre” en el doble sentido, de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo en el mercado y, por otro lado, la acumulación de capital usada para las industrias. En esta concepción el adjetivo “originario” nos permite observar que se refiere a un tiempo “pasado”, no obstante, el mismo fenómeno puede ser analizado como una “constante” inherente al modo de producción capitalista.

¿Qué es lo que hace posible que el concepto de acumulación originaria utilizado por Marx para analizar un contexto histórico específico pueda ser utilizada como una herramienta de análisis de otros tiempos? Según De Angelis (2001) la respuesta está en la tesis de Luxemburgo (1913) según quién la compulsión extra-económica fue un pre-requisito del proceso que se denomina acumulación originaria, y esta compulsión es un elemento continuo e inherente de las sociedades modernas, por medio de la acción estatal.

Por otro lado, el mismo autor (De Angelis, 2001) sostiene que Amin (1973; 1975) tiene un análisis que sigue esta idea de la continua acumulación primitiva de capital, definiéndola como una transferencia de valor al interior de la economía mundial. De esta manera, la relación entre los países desarrollados y la periferia es afectada por una transferencia de valor, constituyéndose el problema de la acumulación como un problema a nivel global. Siempre que estos dos tipos de economía entran en relación, se produce una transferencia de valor de las segundas a las primeras, reiterándose mecanismos de acumulación originaria.

Finalmente, y resumiendo las posturas planteadas, Bonefeld (2007; 2004) argumenta que la acumulación originaria (primitiva, en sus textos), no sólo remite al periodo de emergencia del capitalismo sino que es la base de las relaciones sociales capitalistas y por ello la constitución social a través de la cual subsiste la explotación del trabajo, es la condición y el presupuesto de la existencia del capital

Acorde a lo hasta ahora expuesto, podemos sintetizar que si a los métodos desplegados en su génesis histórica Marx los llamó "acumulación originaria", no fue por ubicarlos en el pasado, sino para distinguirlos de aquellos que eran resultado de su acción *como capital*. Es decir, la referencia entre un proceso de acumulación originaria y uno de acumulación no radica en su ubicación en el

tiempo, sino en *determinaciones formales*: es la diferencia entre la transformación del dinero en capital y el movimiento del capital como dinero, entre el despojo como presupuesto del capital y el despojo como resultado de su existencia (Roux, 2007).

De esta manera, en términos esquemáticos sería posible realizar una distinción entre el concepto de acumulación, referida a mecanismos económicos, y el de acumulación originaria, referido a mecanismos de compulsión extra económicos en los que entra el Estado como el promotor de estos. No se trata de que podemos reconocer en cada momento histórico específico uno u otro mecanismo, sino de la posibilidad de identificar el predominio de uno u otro. A su vez, el análisis de acumulación originaria nos permite dar cuenta de cómo en momentos de crisis esta reaparece, por medio de mecanismos de expropiación extraordinaria del capital sobre el trabajo, implementados por el Estado, para evitar la reproducción diaria del capital (acumulación). El Estado aparece así, como el aspecto político de la producción y reproducción del capital como sí.

ARGENTINA RECIENTE: INSERCIÓN DE UNA PROPUESTA CONCEPTUAL EN EL ANÁLISIS CONCRETO DE TRES PROCESOS HISTÓRICOS: DICTADURA, HIPERINFLACIÓN Y 2001

Hemos repasado el marco que nos ofrece el marxismo abierto para un análisis de las relaciones sociales, no en términos generales sino en términos concretos de una sociedad específica. En particular, hemos abordado el concepto de forma y su relación con los conceptos de Estado, acumulación y crisis.

Esta breve revisión ha tenido como objetivo establecer un marco desde el cual proponer un análisis concreto de tres procesos históricos por los cuales atravesó Argentina, en los cuales se pone de manifiesto la manera en que se relacionan Estado y capital en momentos de crisis.

En este sentido, se analizarán cada uno de los procesos histórico a partir de tres líneas: a) origen económico de la crisis: breve análisis de las formas económicas vigentes que entran en crisis generando una crisis de la acumulación del capital; b) Forma del Estado y devenir del desarrollo político, antes de la crisis – luego de la crisis; c) Forma de acumulación del capital “luego” de la crisis.

ANÁLISIS DEL PROCESO INICIADO EN 1976, EL COMIENZO

Durante la década de los setenta podría decirse, de manera general, que la economía global mundial se desarrollaba a través de gobiernos orientados nacionalmente, es decir que la acumulación de capital se concentraba alrededor de la organización nacional del espacio económico (Piccioto, en Dinerstein, 1998).

Luego de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a crearse las condiciones favorables para la producción capitalista global. Ahora bien, durante los 25 años posteriores a dicha guerra el crecimiento se dio por un tipo específico de relación entre el Estado nacional y el capital global, dando credibilidad a la imagen de un mundo compuesto por economías nacionales. Las relaciones económicas entre Estados se llevaban a cabo por acuerdos internacionales, como el de *Bretton Woods*, el cual mediante la creación de un sistema de tasas de cambio fijas, reguló en cierta medida el movimiento del dinero entre Estados nacionales, aislándolos hasta cierto punto del movimiento global del capital. Este aislamiento sentó las bases para la política del llamado Estado de bienestar keynesiano, haciendo posible el control nacional del capital global y abriendo paso a las alianzas entre Estados y grupos capitalistas (Holloway, 1994).

Ahora bien, a partir de la década de los setenta comienza un proceso de apertura del sistema financiero, de internacionalización, que pasa a dominar el proceso de acumulación del capital y al mismo tiempo las decisiones políticas y económicas a escala mundial (nacimiento y consolidación del neoliberalismo). En este sentido, se comienzan a dar cada vez con mayor fuerza la integración de las esferas financieras y comerciales a través de la institucionalización del capital en corporaciones transnacionales, que luego devienen la forma dominante del capital, es decir en una forma particular de explotación del poder social del trabajo. En un primer momento esta nueva forma dominante entra en contradicción con la forma de Estado, dado que esta aún se organiza, como dijimos, nacionalmente.

Fue en esta década cuando el proceso de acumulación de capital comenzó a regirse por el sistema financiero y la internacionalización del capital en una escala nunca antes vista. Analizar los porqués de este cambio en la forma de acumulación excedería no sólo los márgenes sino también los objetivos de nuestro trabajo. Nos limitaremos entonces a referir a dos cuestiones que sucedieron en Argentina que permiten arrojar un poco de luz sobre la cuestión.

Por un lado, ya mencionamos que a escala mundial entraba en crisis la organización del capital en forma nacional. Esta forma de organización nacional del capital estaba dada, como se señaló, por el Estado, que se erigía como un “garante” de dicha forma de organización.

Por otro lado, el país se encontraba ante una crisis de acumulación, en el sentido expuesto en los apartados precedentes, es decir, frente a una especie de “cuello de botella”, que le impedía continuar con su reproducción, no sólo en términos económicos sino también políticos.

En Argentina la década de 1970 encontró una sociedad cercana al pleno empleo⁶, y como veremos a continuación con una distribución del ingreso difícil de sostener para el capital.

⁶ Ver en el Cuadro A.1 del Anexo.

CUADRO N.º 1
Coefficiente de Gini⁷, participación de los asalariados en el ingreso,
salario promedio anual (base 100 = 1974)

Año	Coefficiente Gini*	Participación de los asalariados en el ingreso**	Salario, Promedio anual*** (Base 100=1974)
1974	0,360	45,0%	100,00
1975	0,370	43,0%	98,82
1976	0,380	30,0%	65,55
1977	0,390	25,0%	50,94
1978	0,400	28,0%	53,27
1979	0,410	31,0%	57,00
1980	0,420	35,0%	65,52
1981	0,420	33,0%	61,15
1982	0,410	22,0%	52,96
1983	0,415	29,0%	62,83

*Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

**Fuente: Castellani, 2004.

***Fuente: Elaboración propia en base a: FIDE –revista Coyuntura y Desarrollo– Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998. N°232

En el cuadro 1 es posible advertir que en el año 1974⁸ los asalariados se llevaban casi la mitad del total de los ingresos producidos por la sociedad argentina, lo cual se refleja en el coeficiente de Gini de 0.360, el más bajo de la serie presentada; ahora bien, a lo largo de los años, cada vez es menor el porcenta-

⁷ El coeficiente Gini es un indicador de la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de “igualdad absoluta de todos los ingresos”, es decir, la situación en que cada uno de los habitantes de una sociedad se llevaría el mismo porcentaje del ingreso que produce el país. El valor 1 el caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso cero y una sola persona se lleva el total del mismo. (Para más información ver http://www.mecon.gov.ar/impacto_mendoza/apendice.htm) Fecha de consulta: 09 de Marzo de 2011, 16:47 hs.

⁸ Elegimos como año inicial de nuestra serie el año 1974 por dos motivos. Al observar una serie de indicadores macroeconómicos para el país en el siglo XX, es en este año cuando comienzan a observarse una serie de diferencias significativas, las cuales las relacionamos con los patrones de cambio que venimos analizando. Por otro lado, es el año que toma Castellani (2004), con objetivos similares al nuestro, lo que refuerza nuestro primer motivo.

je de la “torta” que se llevan los asalariados, observable en el incremento de dicho coeficiente. En el mismo año se observa el salario más alto del periodo que abarca los dos años del tercer gobierno de Perón y la dictadura militar.

Si bien son datos estadísticos, nos permiten pensar la situación de “cuello de botella”, una situación de lucha⁹. Es en este sentido, que la crisis de esa década no debe analizarse o como una crisis económica o como una crisis política, sino como una crisis de acumulación del capital que se expresa en ambos componentes y que, en todo caso, puede ser leída desde uno u otro, pero para su comprensión acabada es necesario comprenderlos en su conjunto. La intervención estatal es el modo de desequilibrar la balanza a favor de la acumulación del capital.

La intervención del Estado frente a la situación descrita debe comprenderse con la llegada al poder de la dictadura militar que derrocó al gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón en el año 1976¹⁰, implementó dos estrategias con un mismo objetivo: desarticular el poder político y económico del movimiento obrero (Pucciarelli, 2004). Por un lado, implementó el terrorismo de Estado (“estrategia política”), por el otro evitaron las políticas de promoción de reactivación del esquema de desarrollo industrial basado en la promoción del mercado interno (“estrategia económica”). De esta manera, el terrorismo de Estado no era un objetivo en sí mismo sino que buscaba transformar el modelo de acumulación nacional centrado en la industrialización sustitutiva, por medio de dos componentes complementarios: disminuir el poder de los trabajadores y aumentar su explotación, y desplazar el eje de valorización del capital desde el sector industrial, al sector financiero (Castellani, 2004).

De esta manera, la dictadura que comienza en el año 1976 inaugura en nuestro país un proceso por el cual el capital financiero pasaría a ser el eje de la valorización del capital. No obstante, esto no se dio de manera inmediata.

Mencionamos en los apartados precedentes que el Estado para sobrevivir como tal debe garantizar la reproducción del capital, y debe hacerlo indepen-

⁹ Diversas investigaciones han demostrado el incremento creciente de la participación de los asalariados en el Producto Bruto Interno PBI. Este proceso comenzó en Argentina con la llegada al gobierno en 1945 de Juan Domingo Perón, y la instauración de una serie de derechos sociales y laborales que incrementaron la participación de los asalariados en la distribución del PBI. Ese proceso abrió paso a una serie de luchas inter e intra clases durante el periodo 1955-1976, centradas en la lucha por la distribución del ingreso pero también por la imposición de un modelo político. Para un análisis más exhaustivo de esta cuestión puede revisarse James (1990), Sidicaro (2002), Basualdo (2006), entre otros.

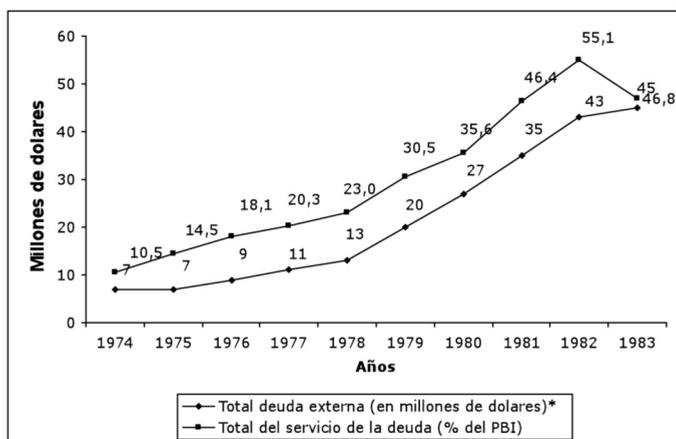
¹⁰ En el año 1976 el gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón, quien había sido electa vicepresidenta en la fórmula Perón-Perón, acompañando a su marido, a quién sucedió luego de su fallecimiento. La dictadura que derrocó por medio de un golpe militar y una junta militar conformada por representantes de las tres fuerzas armadas se hicieron cargo del gobierno duró hasta diciembre de 1983.

dientemente de las contradicciones al interior de los bloques de poder. Hemos observado incipientemente como se dieron estos procesos a partir de 1976, pero ahondemos aún más para observar la *forma* que tomó el Estado al abandonar la forma nacional centrada en la industrialización sustitutiva, así como también indagemos sobre las relaciones específicas que estableció con el capital. Tres fueron los pilares sobre los cuales se sostuvo la política económica de la dictadura: (1) reforma del sistema financiero; (2) abrupta y asimétrica apertura comercial; (3) ajuste de los precios domésticos, principalmente del salario (observable en el cuadro 1).

Estas medidas trajeron como consecuencia, el ya mencionado cambio en el eje de la valorización del capital, una reestructuración del tejido industrial, una modificación en los precios relativos en perjuicio de los bienes industriales transables, una mayor concentración y centralización de capital en todos los sectores económicos (Castellani, 2004). Como corolario de este proceso se dio la estatización de los pasivos externos privados, que implicó un aumento creciente de la deuda externa, proceso que en los periodos siguientes se profundizaría¹¹, con consecuencias político-económicas de vital relevancia, como iremos observando.

FIGURA N.º 1

Evolución de la deuda externa (en millones de dólares fijos) y porcentaje con respecto al Producto Bruto Interno, 1974-1983



*Fuente: Base de datos Oxford

**Fuente: BID

¹¹ En el cuadro A.2 del anexo puede verse la serie completa para el periodo 1974 – 2001, dando cuenta de las continuidades en materia política económica.

Ahora bien, el Estado no sólo tomó medidas en lo relativo a cuestiones macroeconómicas. Ya hemos dicho anteriormente que de la mano de las medidas tendientes a instaurar un nuevo modelo de acumulación, se dieron una serie de disposiciones que buscaban disminuir el poder de una clase obrera en ascenso y en lucha constante. En este sentido, el nuevo régimen dejó de aplicar leyes que protegían al trabajador, al tiempo que emitió una serie de decretos para reglamentar las relaciones obrero-patronales: aumento de horas semanales en algunos gremios, reducción de *ítems* salariales, quita de prestaciones sociales, precarización de la higiene y la seguridad laborales, trabajo a destajo en algunas ramas, modificaciones en el régimen de indemnizaciones por despido, eliminación de leyes que garantizaban la estabilidad laboral, etc. (Pozzi, 1988:42). Paralelamente y como ya observamos en el cuadro 1, disminuyen constantemente los salarios de los trabajadores, poniendo de manifiesto una expropiación de los trabajadores por parte del capital, es decir nuevamente se ponen en funcionamiento lo que otrora denominamos *acumulación originaria o primitiva reiterada*:

Finalmente, cabe recalcar que si bien durante este periodo se inicia la instauración de un modelo neoliberal, el modelo que finalmente primó fue un modelo dual o *modelo liberal corporativo*, que se distingue de los anteriores porque combina las orientaciones de la política neoliberal con una serie de ideas intervencionistas propias de algunos sectores de las fuerzas armadas (Pucciarelli, 2004). Como resultado de este modelo dual, se observa en el periodo los procesos de apertura y liberalización ya mencionados, de la mano de un terrorismo de Estado que pretendió “desbalancear” la lucha de clases a favor del capital y a la par de una gestión económica estatal que permitió consolidar la expansión de grandes empresas que operaban en el ámbito local, obteniendo altos márgenes de ganancia que se originan en la existencia de lo que Castellani (2004; 2006) denominó ámbitos privilegiados de acumulación. Una serie de empresas de accionar privado se benefician de las *cuasi rentas de privilegio* que les otorga el Estado.

Para sintetizar, el proceso iniciado en el año 1976 inauguró una etapa que daría lugar a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que se derivaba, entre otras cuestiones, del alto nivel de endeudamiento público, de la estatización de los activos privados y de un persistente proceso de “fuga” de activos líquidos (Castellani, 2004: 174).

Al mismo tiempo, la inserción de la Argentina en el capitalismo mundial, proceso facilitado por la apertura de la economía, la des-regularización del flujo de capitales y mercancías, impuso una presión constante hacia el aumento de la explotación del trabajo, que comenzó con el terrorismo de Estado pero que no culminó allí. Este proceso de acumulación reiterada afecta las tres décadas recientes de Argentina, signada por periodo de crisis, como los analizados a lo

largo de este artículo, pero con una tendencia al empeoramiento de las condiciones de vida de los habitantes. Estas tendencias pueden observarse en los cuadros A.1 y A.3 del anexo.

EL AÑO 1989, LA BISAGRA

A nivel internacional durante la década de 1980 aparecen nuevas formas de administración del Estado, relacionadas con los procesos por los que venía atravesando el capital y su desarrollo (Piccioto, en Dinerstein, 1998). En el caso de Argentina, hemos analizando ambos factores en su conjunto, en el marco de la conceptualización de Estado que hemos presentado en los apartados anteriores.

Ahora bien, a riesgo de pecar de reiterativos, creemos necesario decir que esta transición implica no una desregularización de los Estados nacionales, como suele presentarse, sino que por el contrario hay un crecimiento masivo de la regulación, de la intervención del Estado capitalista para garantizar la reproducción del capital y, en consecuencia, de él mismo.

Para entender las características de este periodo en Argentina cabe destacar que el capitalismo de este país tuvo una característica específica: la lucha entre capital y trabajo y entre las distintas fracciones del capital se expresaban periódicamente de manera inflacionaria. Los procesos de hiper-inflación de 1989 significaron un punto de inflexión de dicho modo de funcionamiento, y reflejaron una feroz ofensiva del capital contra el trabajo, o un proceso de “acumulación originaria reiterada” (Bonnet: 2002), en los términos en que ya ha sido planteado este concepto. En este marco, la Ley de Convertibilidad de 1991¹² significó poner fin a un proceso que era incompatible con la reproducción del capital (Bonnet: 2002).

El proceso abierto en 1989 con la hiper-inflación “allanó” el camino a formas en la cual el Estado intervino para asegurar la reproducción del capital, continuando el proceso iniciado en 1976, pero dando una nueva “vuelta de tuerca”.

Excede los límites de este artículo analizar en profundidad los procesos que se pusieron en marcha con la hiper-inflación de 1989, tanto en términos políticos, como económicos y sociales. Nos limitaremos a nombrar una serie de características que permitan poner de manifiesto los tres ejes que señalamos en el esquema analítico propuesto.

En ese sentido, observemos en primer lugar una serie de datos que nos permitirán dar cuenta de cómo durante el periodo 1983 / 1989, la inflación se fue convirtiendo en un problema cada vez de mayor gravedad.

¹² La Ley de Convertibilidad fue una ley (N° 23982) que estableció la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense, al tiempo que prohibía la emisión monetaria. Puede consultarse el texto en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/marco/Ley%20de%20convertibilidad.pdf> Fecha de consulta: 09 de Marzo de 2011, 14:36 hs.

CUADRO N.º 2
Índice de precios al consumidor¹³, Índice de precios al por mayor
y variaciones anuales

Año	Índice de Precios al Consumidor	Índice de Precios al por Mayor	IPC Tasa de Variación Anual (dic-dic) en %	IPM Tasa de Variación Anual (dic-dic) en %
1983	0,0000318	0,0000318	-	-
1984	0,0002308	0,0002308	688	626
1985	0,0017822	0,0017822	385	364
1986	0,0033877	0,0033877	82	58
1987	0,0078370	0,0078370	175	182
1988	0,0347144	0,0347144	388	432
1989	1,1037287	1,1037287	4924	5386

Fuente: Centro de Economía Internacional en base a Banco Central de la República Argentina, Ministerio de Economía e Instituto Nacional de Estadística y Censos.

El cuadro 2 permite analizar la manera en la cuál fueron incrementándose paulatinamente, y en porcentajes considerables, los índices de precio al consumidor¹⁴. Sólo en el año 1986 se registra un incremento considerablemente menor al resto, lo cual se comprende dentro de los resultados de corto alcance que tuvo el Plan Austral, instaurado en 1985 por el entonces presidente, Raúl Alfonsín. No obstante, dicho plan sólo tuvo resultados en el periodo corto, luego del cual la inflación volvió a ser parte de la vida cotidiana de los habitan-

¹³ El Índice de Precios al Consumidor mide la evolución de los precios de un conjunto de bienes y servicios representativos del gasto de consumo de los hogares. Cuando el índice sube, refleja una disminución en el poder de compra del dinero en función de los precios medios de ese conjunto de bienes y servicios de consumo; cuando baja, refleja un aumento del poder de compra del dinero en esos mismos términos. Debido a la importancia de los bienes y servicios de consumo dentro del total de los bienes y servicios comercializados en el mercado, el IPC es frecuentemente utilizado como medida de la inflación. Otros indicadores que se suelen utilizar con el mismo fin son el Índice de Precios al por Mayor, que mide la evolución de los precios en la etapa de las ventas mayoristas o de fábrica e incluye, además de los bienes de consumo, las materias primas, insumos, construcciones y maquinarias (INDEC: 2000; 2002).

¹⁴ Un índice de precios mide la variación promedio de un conjunto de bienes y servicios que representan el consumo de los hogares en un periodo específico. Para información teórica y metodológica sobre el IPC en Argentina consultar: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=729 Fecha de consulta: 09 de Marzo de 2011, 13:08 hs.

tes de Argentina. La variación entre el año 1988 y el año 1989 de ambos índices, pone de manifiesto la gravedad de la situación y el porqué ese periodo ha sido conocido como la “hiper – inflación”.

Como ya se ha dicho, el análisis de un proceso histórico no realizarse con categorías fetichizadas, es decir, con conceptos que escondan las luchas que se dan al interior de una sociedad determinada para instaurar un determinado tipo de sociedad. En este sentido creemos necesario hacer una serie de aclaraciones sobre la naturaleza política del Plan Austral, dado que consideramos que en la instauración de éste queda de manifiesto la “victoria” de un sector de la burguesía por sobre otro, y particularmente de un paradigma con el cual interpretar la realidad, y en consecuencia, de actuar sobre la misma, acorde a los intereses de la burguesía, pero que se instaló durante el proceso analizado, al interior de toda la sociedad.

Un breve análisis del periodo nos permite observar, que si al principio del periodo bajo el gobierno de Raúl Alfonsín¹⁵ se entendía que la solución de los problemas económicos debía ser política y debía encarar al mismo tiempo los tres problemas básicos de la economía –reactivación, redistribución y estabilización– al final del periodo la solución debía estar en mano de técnicos especializados, al tiempo que se priorizaba la estabilización, en tanto que la redistribución quedaba relegada como el costo que debía atravesar la sociedad (los trabajadores), en pos de la primera (Heredia, 2006).

Consideramos que el Plan Austral fue la primer expresión visible de que el Estado actuaba garantizando la reproducción del capital y no del trabajo, al tiempo que fue el primer plan con contenidos monetaristas¹⁶. Dicho Plan fue anunciado luego de los sucesos de Semana Santa, rebelión militar que había desatado una masiva movilización popular en apoyo al gobierno y en rechazo al accionar de las Fuerzas Armadas (Pucciarelli, 2006). No obstante el masivo apoyo popular y la incipiente organización de la resistencia civil a las organizaciones armadas, el gobierno optó por una estrategia de desmovilización y ocultamiento, y una vez finalizado el conflicto el presidente dio un discurso en el cual dejó de manifiesto que las amenazas que se cernían sobre la República no

¹⁵ Raúl Alfonsín asumió el gobierno luego de haber ganado en las elecciones de 1983, a las cuales había convocado la Junta Militar.

¹⁶ El Plan Austral, preveía: contra el déficit: compromiso de elevar ingresos fiscales, racionalizar gastos y acudir a prestamos del FMI y no a la emisión; contra las pujas distributivas: la vieja estrategia de congelamiento de precios con una reforma monetaria que sustituía el peso por el austral e instauraba un tipo de cambio fijo; contra el desequilibrio entre sectores productivos: se propiciaría una estrategia exportadora en materia industrial (Heredia, 2006). En estos tres puntos se ve que fue un plan mixto, que combinaba miradas estructuralistas y monetaristas.

eran ya las “minorías absurdas” e “insignificantes” que se habían amotinado contra las autoridades provinciales sino “la economía desquiciada y el Estado devastado”, razón por la cual era necesario comenzar una “economía de guerra”, para lo cual instó a una plaza colmada no sólo a postergar sus “justas reivindicaciones” sino a sacrificarse y asumir las exigencias de una “economía de guerra” (Heredia, 2006; Pucciarelli, 2006; Aboy Carlés, 2001)

Al mismo tiempo, el anuncio del Plan Austral inaugura el uso de la estrategia de *shock* (luego usada en la instauración de la Convertibilidad). Dicha estrategia reposó en una modalidad de construcción de apoyos selectivos específica: el FMI y una porción del empresariado (y no las corporaciones empresarias centenarias) estuvieron al tanto del programa antes que tomara estado público, al tiempo que se instauró por un decreto presidencial, es decir, sin participación ni del Congreso ni de los sindicatos (Heredia, 2006).

Ahondemos antes de seguir avanzando en la manera en que estaba funcionando la economía durante el periodo democrático, tendencias que llevaron a los procesos ya expuestos.

CUADRO N.º 3

Producto Bruto Interno, Inversión bruta fija como porcentaje del PBI y evolución de la deuda externa (en millones de dólares), 1983-1989 y variaciones porcentuales por periodo

		PBI <i>per cápita</i> corriente en USD (1)	Inversión Bruta fija % del PBI	Deuda externa total (en millones de USD) (2)	Total del servicio de la deuda (% del PBI)
Año	1983	3.544	20,9	45	46,8
	1984	3.913	20	48	65,2
	1985	2.906	17,6	50	60,9
	1986	3.450	17,5	52	49,5
	1987	3.497	19,6	58	55,2
	1988	4.047	18,6	58	48,7
	1989	2.565	15,5	65	92,9

Fuente: Elaborado con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía

(1) Fuente: CEI en base a fuentes nacionales y FMI (World Economic Outlook, Abril 2007)

(2) Fuente: OXFORD

El PBI representa el valor monetario de los bienes y servicios que produce una economía en un período determinado. En el cuadro 3 se puede observar cómo, en un contexto de recesión y disminución de las inversiones, la deuda aumentaba y significa cada vez un porcentaje mayor del mismo. Entre 1983 y 1989 la deuda externa se incrementó en un 44,4%, y casi la totalidad del Producto Bruto Interno en 1989 iba a los servicios de la misma.

Un dato más a destacar es que descendió el porcentaje del PBI que se invertía. Cabe analizar esto, junto a los datos del siguiente cuadro.

CUADRO N.º 4
Variaciones porcentuales anuales de la participación de las diferentes ramas de producción en la economía, 1983 – 1989

	Agricultura	Explotación minas y canteros	Industria manufacturada	Construcciones	Electricidad, gas, agua	Transporte Almacenamiento y Comunicaciones	Comercio	Establecimientos Financieros
1983	1,6	2,4	7,4	-1,5	6,9	3,5	4,7	-0,1
1984	0,1	-1,1	2,6	-11,1	8,1	6,6	6,0	-1,4
1985	-1,9	-3,6	-9,9	-14,9	1,7	-2,1	-11,0	-3,3
1986	0,2	-6,6	11,4	20,0	3,7	7,9	6,5	6,6
1987	-2,7	7,5	1,0	14,5	5,1	3,5	0,9	1,3
1988	7,8	5,4	-4,5	-2,9	-6,8	-1,9	-3,9	-1,8
1989	-8,2	-0,8	-7,6	-24,5	-4,8	-1,1	-6,9	-8,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos CEPAL e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía.

En el año 1986, todas las ramas de la economía tuvieron una variación anual negativa. No obstante, observando la serie estudiada podemos ver diferentes situaciones, según la rama de la economía con la cual estemos trabajando. La agricultura, por lo general se mantuvo estable o disminuyó levemente; por el contrario la industria y la construcción presentan su máximo pico en el año 1986 (de recuperación, acorde a lo que ya vimos), pero disminuyen a lo largo de toda la década.

Así en 1989 el país se encuentra en una crisis hiper inflacionaria, una situación fiscal sumamente deteriorada, un creciente endeudamiento gubernamental a tasas y plazos desfavorables y reservas internacionales en niveles mínimos, sumado a la incertidumbre que traía el adelantamiento de las elecciones presidenciales (Gerchunoff y Torre: 1996).

Esta crisis debe entenderse, siguiendo a Bonefeld (1995) como una crisis del crédito, según la cual durante un periodo de estancamiento el crédito se derrama hacia lo especulativo, no hacia lo productivo, produciéndose una relación desigual entre la producción de bienes y las relaciones de mercado. Según los monetaristas, estas crisis se “solucionan” por un ajuste entre oferta y demanda de dinero, desinflando la emisión monetaria. No obstante esta idea implica una dimensión política, y es la imposición monetaria de las relaciones de clase a través de la subordinación de la clase obrera a la igualdad abstracta del dinero. De esta manera, una política de austeridad estatal no se relaciona solo directamente con la crisis de producción de plusvalía, sino con la constitución de esta misma crisis en forma tipo capital monetario que acumula independientemente de la explotación del trabajo, mientras que a la vez existe solamente dentro y a través de ella.

En síntesis, durante este periodo, se consolida el proceso de concentración del capital, de la propiedad, de la producción y de los ingresos, que había comenzado en 1976. Al mismo tiempo, el proceso de lucha entre el capital y el trabajo y, particularmente, entre diferentes fracciones de capital, encuentra su “final” en cuanto una fracción de la burguesía logra imponer no sólo su mirada, sino el accionar que esta conlleva implícito. En este sentido, en un momento de crisis, reflejada en el plano económico pero también en el político y el social, el precio de la explotación se impone a los trabajadores como el precio que debían pagar por la estabilidad (Bonnet, 2002).

Con las elecciones de 1989, Carlos Menem devino el nuevo presidente. Con su llegada se abre paso a una nueva forma de Estado. ¿Por qué decimos esto? La Ley de Convertibilidad que imponía un tipo de cambio fijo en paridad con el dólar y prohibía la emisión monetaria para saldar déficit, originalmente no fue aceptada por todos los sectores sociales, por ejemplo contaba con la desconfianza del FMI y gran parte del empresariado local (Heredia, 2006). No obstante, consiguió resultados relativamente inmediatos, por lo cual se logró la confianza (Santiso, 2006), de los acreedores internacionales, y la consecuente consecución de créditos que inyectaron dinero en la economía local.

Por otra parte, el gobierno de Menem se basó en una nueva forma de Estado, en la cual consiguió concentrar una gran parte del poder para tomar decisiones: el Congreso delegó en el Ejecutivo la capacidad de legislar por decreto y la ampliación del número de jueces de la Corte Suprema, luego de cual el presidente nombró a los de su confianza (Schvarzer, 1998; Gerchunoff y Torre: 1996).

Ahora bien, en términos específicos, cabe analizar brevemente las consecuencias que estas medidas tuvieron en torno de la relación capital – trabajo.

En el nuevo ciclo de acumulación instaurado a partir de 1976, el *incremento de la explotación* en la relación salarial, es decir, la ampliación de la

escala de apropiación de trabajo ajeno, es uno de los ejes principales. Según Roux (2008), dos estrategias se llevan a cabo con dicho objetivo: la *desvalorización de la fuerza de trabajo* y la *flexibilidad laboral* (por medio de la comprensión de salarios reales, la desmantelación de contratos colectivos, la prolongación del ciclo de vida laboral y la eliminando derechos sindicales que habían sido conquistados históricamente). En este sentido, la inserción del país en una economía abierta y desregularizada impuso una presión constante hacia el aumento de la explotación del trabajo, dado que la inserción de manera competitiva en dicho mercado depende del salario y la productividad del trabajo (Bonnet, 2002).

A partir de 1989, las leyes de Emergencia económica y de Reforma del Estado, fueron en ese sentido. La primera suspendió los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del Estado, al tiempo que se autorizaron los licenciamientos de empleados públicos y se puso fin a esquemas salariales de privilegio; la segunda de ellas, fijó el marco normativo para la privatización de empresas públicas (Gerchunoff y Torre: 1996).

Una vez que la mayor explotación se impuso como el precio que debían pagar las clases trabajadoras en pos de la estabilización, a lo largo de toda la década, entraron a jugar como mecanismos que intentaron romper las resistencias otra serie de factores, como ser los que menciona Roux (2008): la amenaza de desempleo, la fragmentación del mundo laboral y la deslocalización geográfica de empresas e inversiones, acompañados de la destrucción de las redes protectoras contenidas en las instituciones estatales de seguridad social (salud, educación, vivienda, seguro de desempleo), así como de los pactos corporativos en que se sostuvo la regulación estatal de las relaciones laborales durante el siglo XX (por ejemplo, la ya mencionada ley de Emergencia económica).

Anteriormente mencionamos como estos mecanismos que estamos analizando pueden ser comprendidos como mecanismos de acumulación originaria o primitiva reiterativos. Creemos pertinente cerrar el análisis de este momento con una frase de Roux (2008), en donde analiza de que manera se dan dichos procesos y que consideramos pertinente porque refleja la manera en que se dio en Argentina a lo largo de toda la década de 1990:

La acumulación por despojo (...) significa abrir al capital nuevas áreas y territorios para la valorización, (...) a través de dos vías: i) privatización de bienes y servicios públicos: medios de comunicación y transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, compañías de aviación), telecomunicaciones (telefonía digital, sistemas satelitales), banca y servicios financieros, petróleo y petroquímica, minas y complejos siderúrgicos, sistema de seguridad social (salud, educación, vivienda) y hasta los fondos de pensión y retiro de los trabajadores y ii) disolución de formas puras o híbridas de la comunidad agraria

(como el ejido mexicano o los koljoses y sovjoses soviéticos) y la conversión de la tierra en mercancía: un proceso que ha significado en México la afectación de 3.5 millones de campesinos, el traspaso de tierras colectivas a proyectos de inversión privada en desarrollos inmobiliarios y turísticos y, según cifras del Banco Mundial, un éxodo rural de más de 6 millones de campesinos mexicanos en la última década (Roux, 2008: 9¹⁷)

LA CRISIS DE 2001, PERO NO EL FINAL

Para comprender la crisis atravesada por nuestro país a fines del año 2001, vale la pena volver a recordar el marco interpretativo del cual partimos para el análisis. Siguiendo el razonamiento de Féliz (2005), durante dicha crisis no puede pensarse al Estado como un ente que actúa "por encima" de la sociedad, como un agente mediador o un garante de las leyes de la sociedad, sino que

la dinámica que asume la economía y las políticas públicas (entre ellas, las políticas económicas) no son simplemente resultantes de un conjunto de leyes y opciones de política económica racionales/óptimas o irracionales/sub-óptimas, sino que existe una profunda interacción entre la economía y la política; el Estado, las leyes, la moneda y su forma de gestión, el capital, etcétera, son todas formas de expresión de la relación de capital (...). Todas esas "formas" actúan como mediaciones en la relación entre el trabajo y el capital. Esta relación entre quienes trabajan para sobrevivir y quienes viven del dominio del trabajo ajeno es esencialmente conflictiva e inestable (Féliz, 2005: 1¹⁸).

En este sentido, nos encontramos no frente a una crisis económica o una crisis políticas, sino que estas son *formas* que asume la crisis de la relación del capital.

Durante la década de los noventa asistimos, como ya mencionamos en el apartado inmediatamente anterior, a un aumento de la competitividad y la productividad basado en la racionalización de los procesos de trabajo y en el consecuente aumento de la explotación de los trabajadores. Ahora bien, estos resultaron cada vez más insuficientes para garantizar la posición del capitalismo argentino a escala mundial. A esto se suma el creciente proceso de resistencia social que se fue gestando durante toda la década de 1990 y que culminó con una etapa que comienza a mediados de Octubre de 2000 y se prolonga hasta Diciembre, con la crisis y caída del entonces presidente, Fernando de la Rúa (Bonnet, 2002). En este sentido, la crisis no fue simplemente el producto de las contradicciones "objetivas" del proceso de acumulación, o mero producto de los elementos "subjetivos" expresados en el conflicto social. La misma resultó de la configuración compleja y contradictoria de las tendencias particu-

¹⁷ Se cita la página de la versión electrónica

¹⁸ Refiere a la versión disponible en la web.

lares del proceso de acumulación capitalista en la Argentina (Félicz, 2005: 2¹⁹) y la resistencia política de los sectores populares²⁰.

Observemos en primer lugar los cambios observados en el mercado de trabajo, producto de los procesos que se abrieron con las reformas estructurales y que dieron paso, como ya dijimos, a una flexibilización laboral que implicó un aumento de la explotación de los trabajadores en su conjunto.

CUADRO N.º 5
PEA, ocupados, ocupados plenos y parciales, subocupados indigentes o de planes sociales, desocupados y mujeres amas de casa. 1992-1994-1998-2001²¹. –Valores respectivos cada 100 hogares–

Cantidad de personas cada 100 hogares	1992	1994	1998	2001
Personas económicamente activas	143	145	149	152
Personas con empleo pleno	122	114	108	104
Personas con empleo parcial	11	15	20	22
Personas ocupadas con ingresos indigentes	10	11	15	24
Personas desocupada que buscan empleo	10	16	21	27

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001).

De la información que ofrece el cuadro se desprende que la cantidad de población económicamente activa por hogar experimentó un aumento permanente a lo largo del período, pero que este incremento, lejos de realizarse en un aumento a nivel agregado en las oportunidades de empleo, estuvo acompañado por un mucho más intenso aumento del número de desocupados, de los ocupados a tiempo parcial y de los trabajadores con remuneraciones de indigencia por hogar. Esta situación de deterioro del mercado laboral implica un deterioro de

¹⁹ Refiere a la versión disponible en la web.

²⁰ No ahondamos en este proceso porque excede los límites de este artículo, pero una comprensión exhaustiva del período implicaría un análisis en profundidad de éste.

²¹ Se toman como referencia estos periodos, dado que periodos que reflejan ciclos económico micos durante la década: 1992: reactivación; 1994: crecimiento; 1998: estancamiento; 2001: crisis. La elección de estos periodos se realiza en el marco de un proyecto de investigación más amplio: Proyecto “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social” (UBACYT S108), bajo la dirección de Agustín Salvia, el cual tiene como objetivo principal presentar evidencias acerca de la existencia de una estrecha vinculación entre la profundización de la heterogeneidad estructural del sistema económico – ocupacional y el creciente aumento de la desigualdad económica, en el contexto de los fuertes desajustes y desequilibrios ocurridos en la Argentina, entre 1992 y 2003.

las condiciones de vida, como puede observarse en el cuadro A.3, en particular el incremento constante de la pobreza y la desigualdad social²².

Sin ahondar en profundidad en los datos, pudimos exponer brevemente como a lo largo de la década se observó un fuerte incremento de la explotación de los trabajadores, en un contexto de precarización y flexibilización de las condiciones de trabajo.

Argentina se vio sometida, durante las décadas analizadas, a una segmentación y polarización de la estructura social, de manera tal que la explotación en el trabajo no vino sólo de la mano de un incremento de la explotación o un aumento de la presión ejercida por la desocupación (cuadro A.1 del anexo), como mecanismo extra – económico de acumulación originaria, sino que estos se dieron junto a un incremento de la informalidad y la heterogeneidad creciente del mercado de trabajo.

Los datos del cuadro 6 permiten dar cuenta no ya de la heterogeneidad que se creó al interior del mercado de trabajo, sino de cómo en una rama específica, la industria, aumentó la productividad del trabajo²³.

CUADRO N.º 6
Industria manufacturera argentina. Principales indicadores de comportamiento 1993-1999 (Índice base 1993 = 100)

	Volumen físico de la producción	Obreros ocupados	Productividad de la mano de obra	Horas - obrero trabajadas	Productividad horaria de la mano de obra	Salario medio	Productividad salario medio
	I	II	III = I/II	IV	V=I/IV	VI	VII=III/VI
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	104,6	97,1	107,7	98,6	106,0	106,2	101,4
1995	97,3	91,3	106,6	88,6	109,8	104,3	102,2
1996	103,5	88,1	117,5	88,0	117,6	104,7	112,2
1997	113,2	89,4	126,6	91,1	124,3	101,5	124,8
1998	114,6	87,2	131,4	87,3	131,2	101,3	129,7
1999	105,2	80,6	130,5	79,5	132,3	100,5	129,9

Fuente: Schorr (2002: 27) – En base a información del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

²² Cabe destacar que en el año 2002, luego de la crisis que implicó el año 2001, el coeficiente de Gini se incrementó a 0.53 mientras que la pobreza alcanzó un techo histórico de 54,3%, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

²³ Dado que los datos no son de elaboración propia, sino de la fuente ya citada, respetamos los años que el autor presenta. Si bien no coinciden con los de nuestra serie, creemos pertinente introducir este análisis.

Del cuadro anterior, siguiendo el análisis del mismo autor, se observa que el volumen de la producción creció sólo un 5% durante el periodo, mientras que la productividad media creció alrededor del 30%. Este proceso de incremento de la productividad se relaciona a un proceso de expulsión de mano de obra, reflejado en el incremento de la desocupación, ya expuesto, y en la constante disminución de los obreros ocupados, tal como se ve en este cuadro, y, por ende, a una intensificación de la jornada de trabajo; dicho dato se refleja en el incremento de la productividad horaria, incluso levemente mayor que la productividad media.

Estos cambios en la organización del mercado de trabajo trajeron aparejados los ya mencionados incrementos de la productividad y explotación de la clase trabajadora. Observemos brevemente cómo esto se tradujo en una expropiación, en el sentido de una creciente acumulación de ingresos por parte de los sectores más favorecidos de la sociedad.

CUADRO N.º 7

Distribución del ingreso medio por equivalente adulto²⁴ por decil²⁵ de personas / hogares según ingreso por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998 y 2001. En pesos de mayo de 2003

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001
1	2,1%	1,7%	1,3%	0,9%
2	3,6%	3,2%	2,7%	2,3%
3	4,7%	4,3%	3,7%	3,3%
4	5,8%	5,4%	4,6%	4,3%
5	6,9%	6,5%	5,7%	5,5%
6	8,1%	7,9%	7,2%	7,1%
7	9,8%	9,5%	9,2%	9,0%
8	12,1%	12,1%	12,0%	12,0%
9	16,1%	16,1%	17,1%	17,4%
10	30,9%	33,3%	36,5%	38,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001).

²⁴ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El peso de los componentes de cada hogar es ajustado según este valor (CEPA, 1993)

²⁵ Un modo sencillo pero eficaz para medir la desigualdad en los ingresos de un grupo o de una población determinada es analizar la brecha que se genera entre los ingresos de los que más perciben y los que menos perciben. De este modo se cuenta, a modo de ejemplo, con un primer decil constituido por el 10% de las unidades de registro que reciben menores ingresos y un décimo decil formado por el 10% que reciben los ingresos más elevados.

A manera de síntesis, se observa un aumento de la concentración de los ingresos monetarios en el 30% de la población más rica, junto a una caída de la participación en la “torta del ingreso” para el resto de la estructura, aunque claramente esta caída resultó más pronunciada en el 40% de la población ubicada en lo más bajo de la estructura social²⁶.

Por último, en el Cuadro 8, el coeficiente de desigualdad de Gini y la brecha entre los ingresos del 10° y el 1° decil²⁷ ofrecen medidas resúmenes que confirman esta tendencia. La información muestra un agravamiento sistemático de la desigualdad en la distribución de ingresos durante el período de reformas con vigencia del régimen de convertibilidad –alcanzando su máximo en 2001–.

CUADRO N.º 8

Brechas entre los ingresos promedios por equivalente adulto entre el 10° y el 1° decil y coeficiente Gini. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

	1992		1994		1998		2001	
	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini
Deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares	15	0,410	20	0,443	29	0,491	44	0,521

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001).

Ahora bien, el incremento de la productividad por si solo no implica un aumento de la rentabilidad del capital, para esto es necesario una reorganización total de la economía y, específicamente, del proceso de trabajo. En este sentido, es necesario relacionar los procesos de acumulación del ingreso (por expropiación de la clase trabajadora), que ya hemos analizado, teniendo en cuenta que desde 1991 el Estado propicio un proceso de acumulación originaria que permitió concentrar una masa de capital en poder de los sectores capitalistas, por medio de las privatizaciones, la reestructuración de la deuda pública, y la confiscación de los depósitos (Félicz, 2005).

Por otro lado, durante los noventa, con la apertura de la economía y las reformas estructurales implementadas, el endeudamiento externo operó como un instrumento clave, al convertirse en un medio por el cual una parte del flujo de

²⁶ Los datos del cuadro A.3 refuerzan los aquí presentados

²⁷ Las brechas representan cuantas veces la capacidad de captación de ingresos de los componentes del décimo decil supera a al primer decil.

plus-valor es retirado del ciclo inmediato de reproducción del capital local. Entre 1993 y 2001 el 1,54% del PBI fue apropiado por los tenedores de la deuda externa argentina (bajo la forma de intereses netos cobrados por "extranjeros") (Félicz, 2005: 10²⁸).

El proceso de apertura también produjo otro fenómeno, el aumento del uso de insumos y maquinaria importada, lo cual acentuó la dependencia estructural. Según Félicz (2005), mientras en 1992 la importación de maquinarias, piezas y repuestos representaba 38,6% de las importaciones, las importaciones de insumos representaban 31,3% del total. Esa proporción creció alcanzando en 1998 el 45,3% y 31,4%, respectivamente. En relación al PBI este movimiento representó un salto de 4,7% en 1993 a un punto máximo de 7,6% en 1998. Esto supone, por un lado, una transferencia creciente de valor a los capitales del resto del mundo, y por otro la, creciente dependencia de la expansión del capital de la posibilidad de financiar la compra de insumos en divisas.

Los datos expuestos hasta ahora, tienen el objetivo, no de hacer un análisis exhaustivo de las transformaciones por las que atravesó la sociedad argentina a lo largo de la década de 1990, sino de enmarcarnos en cómo se fue dando el proceso de acumulación del capital que entró en crisis en el año 2001. En este sentido, intenta exponerse la tesis según la cual la Convertibilidad no fue la "causa" de dicha crisis, sino el catalizador de las contradicciones del proceso de acumulación del capital (Félicz, 2005).

Mientras estuvo vigente la Convertibilidad el ingreso de capitales (casi 37000 millones de dólares ingresados por el sector privado no financiero entre 1992 y 1998) era el que sostenía la expansión en la demanda agregada doméstica; al mismo tiempo, el crecimiento del crédito local expresaba la expansión del circuito del capital (Félicz, 2005). Esta dinámica de acumulación constituía un nuevo elemento que operaba de manera cada vez más importante para limitar la capacidad expansiva del capital al reducir la porción del plus-valor disponible para la acumulación.

La crisis de endeudamiento externo fue entonces la forma que asumió la crisis del proceso de acumulación en la Argentina (Bonnet, 2002). A medida que las dificultades para la expansión del plus-valor se hacían más evidentes, la entrada de capitales se transformó en "huída bajo su forma dineraria". Un ingreso neto de más de 9400 millones de dólares por parte del sector privado no financiero en 1997 se convirtió en una violenta salida de casi 15000 millones de dólares en 2001. Eventualmente, la salida de capitales tornó inviable la refinanciación del endeudamiento acumulado.

²⁸ Refiere a la versión disponible en la web.

Nos encontramos frente a una crisis de la sobre-expansión del crédito que toma la forma de fuga de reservas de los bancos centrales, dado que eran las reservas del Estado las que garantizaban la existencia del crédito sustentando la explotación del trabajo (Bonefeld, 1995).

La crisis de la relación del capital fue entonces en forma de crisis financiera, y fue el Estado en que para garantizar su reproducción debió actuar no sólo de manera de recomponer la relación del capital, sino también, de reinstaurar un orden social que se había perdido, producto de la intensificación de la lucha de clases en la sociedad.

La corrida bancaria mencionada que se dio en el 2001 fue, según Bonnet (2002), el inicio de la devaluación forzada que terminaría con la Convertibilidad. El estallido político social de Diciembre fue el punto de inflexión en el proceso. La acumulación entró el peligro y la propuesta devaluacionista se impuso como la salida de dicha crisis (Bonnet, 2002; Castellani, Szkolnik; 2005).

Ahora bien, para la salida de la crisis de acumulación no fue necesario sólo una serie de medidas políticas como pudo ser la devaluación; la resistencia política de amplios sectores de la sociedad sacó a luz el mecanismo de acumulación “*per se*”, es decir, la violencia. Expropiación y violencia, nuevamente como mecanismos de organización.

En este sentido, la represión policial a la manifestación del 19 y 20 de Diciembre dejó un saldo de más de treinta muertos (según la Coordinadora Contra la Represión Policial –CORREPI–²⁹), y durante el periodo 2002-2003 se extendió la represión a las protestas sociales, con la difusión de la gendarmería en el control de las manifestaciones y la extensión de la violencia.

El párrafo anterior tiene el objetivo de dar cuenta como el estado ante la crisis de acumulación adopta nuevas formas, pasa de una ley de Convertibilidad, a la primacía de un proyecto devaluacionista, al tiempo que pone en juego mecanismos como pesificación de los depósitos o violencia directa por medio de la represión policial a los manifestantes sociales.

Queda entonces inaugurado un nuevo escenario, con una nueva lógica de acumulación y un nuevo marco para la lucha de clases (Bonnet, 2002).

ACUMULACIÓN, CRISIS Y ROL DEL ESTADO EN LA HISTORIA ARGENTINA RECIENTE

Hemos intentado a lo largo de este artículo realizar una aproximación general a los procesos históricos recientes de Argentina, desde el marco interpretativo que nos ofrece el marxismo abierto. Para hacerlo, no usamos concep-

²⁹ Puede consultarse los archivos de la coordinadora en el siguiente link: <http://cor-repi.lahaine.org/?p=549>

tos específicos, sino que a la luz de la revisión histórica de cada periodo intentamos dar cuenta de la manera en que se articulaban los conceptos de acumulación, crisis y Estado.

Comenzamos por la elección de tres momentos históricos que consideramos ponen de manifiesto la manera en que la relación de capital entra en crisis periódicamente y como el Estado, en tanto Estado capitalista, instrumenta mecanismos para asegurar su reproducción, asumiendo diferentes formas que se visibilizan, como ser formas de gobierno específicos (dictadura, democracia), mecanismos económicos (des-industrialización, estatización de la deuda), leyes (Ley de Convertibilidad), etc.

Pensar bajo la idea de *forma* nos permite hablar de modos de existencia sociales, históricos y por ende, transitorios. De esta manera, el análisis realizado nos permitió alejarnos de concepciones que naturalizan los procesos sociales o los presentan como procesos macro-económicos “por fuera” de las relaciones sociales; esta naturalización de las relaciones sociales fue y es la que históricamente permite a la clase dominante (desde el liberalismo de Adam Smith, hasta el neoliberalismo de nuestros días), eternizar las relaciones sociales en las que se basa la sociedad, es decir conseguir legitimación histórica y consenso a un modo burgués de organización de la sociedad.

Nuestro análisis intentó dar cuenta de cómo detrás de los procesos económicos existen relaciones sociales que esconden luchas entre diferentes sectores sociales por la apropiación de la riqueza que produce la sociedad.

De esta forma, en 1976 se observa el comienzo de una nueva fase de acumulación del capital, que tuvo como principal mecanismo para su instauración directa el terrorismo de Estado, utilizado como el principal mecanismo para inclinar la balanza de la lucha de clases a favor del capital.

A la par del proceso de extranjerización y de primacía del capital financiero que aparece en este periodo, se abre paso a una “nueva” lógica del despojo de la clase obrera, principalmente a partir de la drástica disminución de la participación de la clase trabajadora en la economía y, consecuentemente, del poder adquisitivo del salario, así como una fragmentación y desestabilización del mercado de trabajo que tuvo consecuencias propias sobre las condiciones de vida de los trabajadores,

Este proceso sufre sus complejidades durante la década de 1980, una década de transición que osciló entre diferentes tipos de políticas pero que terminó abriendo el paso a la hegemonía de la mirada neoliberal sobre el mundo y, consecuentemente, al accionar político que imponía dicha mirada.

Con la crisis hiper-inflacionaria de 1989, esa mirada logra imponerse como la única salida posible para la crisis. Retomando el comienzo de nuestra conclusión, se logra una legitimación para la reorganización de la sociedad bajo

una nueva forma de dominación que implicaba un nuevo despojo de la clase trabajadora.

La Convertibilidad significó un nuevo aumento de la explotación por medio de un incremento de la productividad y de la mano de una serie de reformas del mercado de trabajo que supusieron la flexibilización y precarización de éste. Se asistió así no solo al ya nombrado incremento de la explotación, sino al incremento como nunca antes había sucedido, de las tasas de desocupación y de los empleos informales o precarizados.

Con la crisis del año 2001, la Convertibilidad aparece inviable, dado que obstaculiza la reproducción del capital, por lo cual el Estado genera nuevos mecanismos de acumulación.

En los tres momentos se observan procesos de acumulación originaria reiterada, es decir de una ofensiva del capital contra el trabajo. Esa ofensiva toma la formas económicas o extra – económicas (violencia), en diferentes proporciones según el periodo histórico; en nuestro caso, en 1976 si bien abre paso a una nueva forma de organización de la sociedad, fue la violencia impuesta por el terrorismo de Estado y sus consecuencias sobre la sociedad la mayor victoria en el sentido de cambiar las “reglas de juego” en la relación entre el capital y el trabajo; 1989, en cambio dio lugar a una serie de medidas conocidas como las reformas estructurales, que pueden ser entendidas como parte de una etapa de constitución originaria del capital donde se establecen las bases para el despegue de un nuevo ciclo de valorización en una escala cuantitativa y cualitativamente diferente; en el 2001, en cambio, entran en juego estrategias económicas desde el Estado (la devaluación y la pesificación de los ahorros como la máxima expresión), de la mano de formas extra – económicas para reprimir las manifestaciones y protestas populares que se gestaron durante la década anterior y que tuvieron su punto cúlmine en Diciembre de 2001.

En síntesis, bajo diferentes formas, el Estado interviene en la relación del capital para garantizar su reproducción, y lo hace de diferentes formas, siempre buscando mantener “ocultas” las relaciones sociales que se encuentran detrás de los procesos económicos, y por ende, de las crisis. De esta manera, creemos que el marxismo abierto ofrece una propuesta que actúa en el sentido contrario, y nos aporta una manera de reflexionar que nos acerca a comprender que detrás de todos los procesos hay relaciones sociales, antagónicas y contradictorias, en lucha.

Si bien el recorrido de este artículo fue breve, los argumentos expuestos nos permitieron identificar rupturas y continuidades en los procesos de acumulación del capital, y al mismo tiempo, la profundización del despojo de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, mecanismo que se activo en 1974 y que necesitó de diferentes modos de intervención estatal para consolidarse. Si en

dicho año se alcanzaron los niveles más altos de la distribución del ingreso y actividad económica, en el 2001, casi tres décadas después, la situación era la inversa, con una distribución del ingreso totalmente regresiva, tasas de desempleo y pobreza nunca antes vistas en Argentina. Pero ese resultado fue el punto final de un proceso que necesito de los mecanismos anteriormente mencionados, no fue un proceso natural ni azaroso. Como se mencionó al comienzo de este artículo, el poder del Estado no es el poder ensimismo, sino que es el resultado de una lucha de clases por la cual un grupo logró imponer un determinado tipo de orden al resto de la sociedad. En el caso argentino fueron necesarios compulsiones económicas y extra económicas, mecanismos que permiten identificar los momentos de acumulación originaria reiterada.

Cada es tiene un cómo concomitante y dependiente de él (Gunn, 2005: 124-125), un proceso de lucha y antagonismo que lo explica. Partir de esta concepción nos puede permitir análisis más enriquecedores sobre los procesos históricos. Es en ese sentido que esperamos haber arrojado algo de luz.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- AMIN, Samir (1973) *El capitalismo periférico*, Nuestro tiempo, México.
- AMIN, Samir (1975) *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BACKHAUS, H.G. (2007) "Entre la filosofía y la ciencia: la economía social marciala como teoría crítica", en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.): *Marxismo Abierto*, Vol. II, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- BASUALDO, Eduardo, 2006. *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI-FLACSO.
- BONEFELD, W. (1995) "Dinero y libertad. El poder constitutivo del trabajo y la reproducción capitalista" en AAVV. *Globalización y Estados Nación*, Tierra del Fuego, Argentina.
- BONEFELD, W. (2000) "La constitución social y la permanencia de la acumulación primitiva", *Globalización, Revista Mensual Web de economía Sociedad y cultura*, México.
- BONEFELD, W. (2004) "Clase y constitución", en Holloway, J. (ed.), *Clase y Lucha. Antagonismo social y marxismo critico*, Buenos Aires, Herramienta.
- BONEFELD, W. (2005) "El estado y el capital: sobre la crítica de lo político" en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. I, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- BONEFELD, W. (2007) "Praxis y Constitucionalidad: Notas sobre Adorno" en Holloway, J.; J. Matamoros y S. Tischler (eds.) *Negatividad y revolución: Theodor W. Adorno y la política*, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires, Argentina.
- BONNET, A. (2002) "La crisis de la Convertibilidad", *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

- BORON, A. (2003) “Estadolatría y teorías estadocentricas: notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo” en CLACSO *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible online: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/estado/capituloVIII.pdf>
- CALIGARIS, G. (2008) “Conociendo al Estado capitalista. En torno al debate Miliband-Poulantzas”, ponencia presentada en I Jornadas Internacionales de investigación y debate político: La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas. Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008. Facultad de Filosofía y Letras - Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Disponible online en: http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2026/Mesa26_Caligaris.pdf
- CASTELLANI, A. (2004) “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en: Pucciarelli, A. (coord) *Empresarios, tecnócratas y militares*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CASTELLANI, Ana (2002) “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea” en Schorr, et.al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América latina*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.
- CASTELLANI, Ana y Mariano Szkolnik (2005) “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001” en <http://www.argiropolis.com.ar/images/stories/ponencia%20castellani.pdf> Fecha de consulta 18 de Diciembre de 2010, 13:02 hs.
- CEPA (1993) “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica”, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CHESNAIS, F. (2008) “El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera”, en *Herramienta* n° 37, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.redem.buap.mx/doc/discusion/crisis/elfindeunciclo.pdf> Fecha de consulta 09 de Marzo de 2010, 15:16 hs.
- DE ANGELIS, M. (2001) “Marx and the primitive accumulation: the continuous character of capital enclosures” en *The Commoner*, N° 2,
- DINERSTEIN, A. (1998) “Conversación con Sol Piccioto. Las formas políticas y económicas de la nueva fase de internacionalización del capital” Entrevista, en *Doxa*, N° 18, Buenos Aires: 87 – 93.
- DINERSTEIN, A. y M. Thwaites Rey (1994) “Circulación del capital y lucha de clases global. Entrevista con John Holloway” en *Doxa*, N° 9-10, Buenos Aires.
- FÉLIZ, M. (2005) “Dialéctica de la crisis. Argentina 1991-2001” en *Herramienta*, N° 30, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/dialectica-de-la-crisis-argentina-1991-2001> Fecha de consulta 09 de Marzo de 2010, 09:23 hs.

- GUNN, R. (2005) “En contral del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden” en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. I, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- HEREDIA, M. (2006) “La demarcacion de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Siglo XXI*, Buenos Aires.
- HOLLOWAY, J. (1993 – 1994) “La reforma del Estado: capital global y estado nacional” en *Doxa 9-10*, Buenos Aires: 2 – 12.
- HOLLOWAY, J. (1994) “Capital, crisis y estado”, en *Marxismo, estado y capital- Cuadernos de Sur*, Buenos Aires – Tierra del Fuego.
- INDEC (2000) “Índice de Precios al Consumidor. Gran Buenos Aires, base 1999 = 100. Metodología N°13”, INDEC-MECON, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/metodo_ipc_gba.pdf Fecha de consulta 13 de Febrero de 2010, 21:55 hs.
- INDEC (2002) “Cómo usar un índice de precios”, INDEC-MECON, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/como-usar.pdf> Fecha de consulta 15 de Febrero de 2010, 10:15 hs.
- JAMES, D., 1990. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- LUXEMBURGO, Rosa (1913) *La acumulación de Capital*. Edición en español: LUXEMBURGO, Rosa (2006) *La acumulación de Capital*, AGEBADE, Buenos Aires. Disponible online en: <http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>
- MARX, K. (1847) *Miseria de la filosofía. Contestación a la “Filosofía de la miseria” de Proudhon*, edición 1999, Ediciones Folio, España.
- MARX, K., (1861) *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, primera publicación 1939, Penguin. Edición castellano: (1997) *Grundrisse. Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.
- MARX, K. (1867) *El Capital: Crítica de la Economía Política*, edición 1992, Tomo I, Vol. I, Siglo XXI Editores, España.
- MILIBAND, R. (1985) *El estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, México.
- ORTIZ, R. y M. Schorr (2006) “Crisis del Estado y pujas inter burguesas. La economía política de la hiper inflación”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Siglo XXI*, Buenos Aires.
- POULANTZAS, Nicos (1978) *Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista*. Siglo XXI, Madrid. Edición original: original: *Pouvoir politique et classes sociales. De l'Etat capitaliste*. Librairie F. Maspero, Paris, 1968.
- POZZI, P. (1988) *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires
- Pucciarelli, A. (2004) “La Patria contratista”, en: Pucciarelli, A. (coord) *Empresarios, tecnócratas y militares*. Siglo XXI, Buenos Aires.

- PUCCIARELLI, A. (2006) “La república no tiene ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI, Buenos Aires.
- ROUX, R. (2008) “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época” en *Herramienta n° 38*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/marx-y-la-cuestion-del-despojo-claves-teoricas-para-iluminar-un-cambio-de-e> Fecha de consulta 09 de Marzo de 2011, 16:37 hs.
- SCHORR, M. (2002) “Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa” en Schorr, et.al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América latina*, CLACSO-UNESCO, Bs.As
- SCHVARZER, Jorge (1998) *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires, editorial AZ.
- SIDICARO, Ricardo, 2002. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- TORRE, J. C. y P. GERCHUNOFF (1996) “La política de liberalización económica en la administración de Menem”. En *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, Argentina.

ANEXO DE CUADROS

CUADRO A.1

Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación

Año	Actividad	Empleo	Desocupación
1974	40,1	39,7	3,4
1975	39,7	38,2	3,8
1976	38,7	37,0	4,4
1977	38,6	37,6	2,7
1978	39,0	38,1	2,3
1979	38,4	37,5	2,4
1980	38,5	37,5	2,5
1981	38,3	36,3	5,3
1982	38,5	36,7	4,6
1983	37,3	35,8	3,9
1984	37,9	36,2	4,4
1985	38,2	35,9	5,9
1986	38,7	36,7	5,2
1987	38,9	36,7	5,7
1988	39,4	37,0	6,1
1989	39,3	36,5	7,1
1990	39,0	36,5	6,3
1991	39,5	37,1	6,0
1992	40,2	37,4	7,0
1993	41,0	37,1	9,3
1994	40,8	35,8	12,1
1995	41,4	34,5	16,6
1996	41,9	34,6	17,3
1997	42,3	35,3	13,7
1998	42,1	36,9	12,4
1999	42,7	36,8	13,8
2000	42,7	36,5	14,7
2001	42,2	34,5	18,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

CUADRO A.2
Evolución de la deuda externa (en millones de dólares) y porcentaje
con respecto al Producto Bruto Interno, 1974-2001

Año	Total deuda externa (en millones de dólares)*	Total del servicio de la deuda (% del PBI)
1974	7	10,5
1975	7	14,5
1976	9	18,1
1977	11	20,3
1978	13	23,0
1979	20	30,5
1980	27	35,6
1981	35	46,4
1982	43	55,1
1983	45	46,8
1984	48	65,2
1985	50	60,9
1986	52	49,5
1987	58	55,2
1988	58	48,7
1989	65	92,9
1990	62	46,1
1991	65	35,6
1992	68	30,4
1993	64	27,6
1994	75	29,5
1995	98	38,9
1996	111	41,7
1997	128	44,7
1998	141	48,5
1999	147	52,8
2000	154	53,3
2001	166	58,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

CUADRO A.3
Tasas de pobreza e indigencia. Gran Buenos Aires³⁰. 1974 – 2001

Año	Pobreza	Indigencia	Coefficiente de Gini
1974	4,7	2,1	0,360
1975	8,3	1,8	0,370
1976	19,1	5,4	0,380
1977	14,9	5,0	0,390
1978	17,7	3,6	0,400
1979	12,7	3,5	0,410
1980	20,6	6,2	0,420
1981	32,3	10,7	0,420
1982	47,3	16,5	0,410
1983	33,7	6,6	0,415
1984	21,5	3,0	0,420
1985	17,8	3,2	0,420
1986	16,0	4,4	0,430
1987	19,0	3,5	0,450
1988	24,8	6,3	0,450
1989	27,9	7,5	0,500
1990	26,0	6,4	0,440
1991	25,9	6,9	0,440
1992	26,7	6,7	0,430
1993	28,9	7,7	0,440
1994	35,4	12,2	0,440
1995	4,7	2,1	0,460
1996	8,3	1,8	0,470
1997	19,1	5,4	0,470
1998	14,9	5,0	0,480
1999	17,7	3,6	0,480
2000	12,7	3,5	0,470
2001	20,6	6,2	0,500

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

³⁰ Se presentan los datos para el Gran Buenos Aires debido a que es para el único aglomerado urbano de Argentina que se cuentan con datos para toda la serie. No obstante, los mismos reflejan los procesos que se refieren a lo largo del artículo, dado que el Gran Buenos Aires concentra aproximadamente el 40% de la población total del país.

CRÍTICA DE LIBROS
BOOK REVIEWS

CHANDRAN, NAIR
CONSUMPTIONOMICS. ASIA'S ROLE IN RESHAPING
CAPITALISM AND SAVING THE PLANET
(OXFORD: INFINITE IDEAS, 2011)

Nubia Nieto

Consultora independiente
nubia.niet@gmail.com

Recibido: 18/07/2011

Aceptado: 10/10/2011

Chandran, Nair (2011). *Consumptionomics. Asia's Role in reshaping capitalism and saving the planet*. Oxford: Infinite ideas, 206p.

Consumptionomics is an extraordinary book which offers an innovative insight about a new model of development that can reshape the rules of capitalism. Nair Chandran, who is the director of the Global Institute for Tomorrow (GIFT), an independent social venture think tank based in Asia, argues that this region has the potential to reshape capitalism and create a new economic model for the twenty-first century.

According to Chandran, who has lived and worked in Asia, Europe and Africa, and currently lives in Hong Kong, considers that consumption has been for many years the fuel that drives the engine of global capitalism. The recent financial crisis has seen the West's leading economists and policy makers urging Asia to make a conscious effort to consume more in order to save the global economy. However, for Chandran if Asians achieve consumption levels taken for granted in the West the results would be environmentally catastrophic across the globe.

Chandran, born in Malaysia from Indian parents, points out that Asia must rewrite the rules that have driven growth until now. According to the business consultant, Asians must reject the consumption-driven ways that powered the

West to global dominance and replace them with new practices, ones that constrain human impact on the environment.

The author of consumptionomics notes that Asia needs to rethink its pattern of growth for a simple reason: there are not many resources for everyone, particularly for Asians who will be between 5 and 6 billions by 2050. Chandran, who is also a specialist in leadership development, corporate social responsibility with ethics, sustainability and globalization, stresses that the World can not follow the Thomas Friedman idea: “the dream of living like Americans”.

In agreement with Chandran, today the average American uses 250 Kilowatt hours of power a day. In China, the average is 40 kilowatt hours, and in India it is 20 Kilowatt hours. If Asia’s population were to use as much energy per person as Americans, then they would consume fourteen times as much power as the United States does now. Even if Asia were to restrict itself to European energy levels –around 150 kilowatts hours per person per day– it would still use eight to nine times as much energy as America does now.

Another example given by Chandran about the disproportionate industrial development is the car industry. In 1990 China had a few hundred thousands vehicles. In 2009, it surpassed the United States to become the world’s biggest auto market, with some thirteen millions of vehicles sold, and it is estimated that China’s total vehicles stock will catch up with that of the United States in the late 2020s, when both countries will have around 330 million vehicles. It will then rise to between 470 million and 660 million by mid-century not far off the 820 million or so vehicles in the world’s total vehicle fleet today. In 2005, China’s vehicle fleet used 109 million tonnes of oil; by 2050, it will need between six and ten times as much. Finding sources for this will be hard.

In this scenario, Chandran, who has been the Chairman of Environmental Resources Management, affirms that the conventional solutions of markets, innovation, technology and finances, can not provide solutions for the world. The idea of opening markets and encourage democracy to catch up industrial development can not be applied for Asia because this region has different cultural, economic, historical and social background than the West.

The Asia’s leader in environmental consulting, whose clients included more than 500 companies and multilateral agencies such as the World Bank, the United Nations Environment Programme, and the Asian Development Bank argues that Asia can not follow the same path of industrialization than the West. He considers that Asia has come late to the party. The party has created a lot enjoyment for a few, but there are not enough resources to maintain the party open for everyone. In other words, Asia has jointed the party at the wrong time.

Currently, the Asian countries account for some \$30 trillion of world product; by 2050, averaging real growth of just over 5 percent a year, that would be at least \$230 trillion, between seven and eight times greater than now. Therefore, Chandran urges to Asian governments to constrain consumption trends, because the world does not have enough raw materials to maintain the same speed of growth based on consumption.

Chandran, who is also the co-founder and Chairman of Advantage Ventures, an Asian-based social investment company that supports entrepreneurship and local economic development as key drivers of poverty alleviation in the region, warns about the difficulty to stop the consumption trend in Asia due to the colonial mentality, which makes Asians to emulate Western patterns.

Today, he says, more than 2.2 billion people in Asia have access to mobile phones, far more than have access to potable water or sanitary toilets. That means that Asians are more worried for catching up the west consumption trend than maintaining their natural resources and health care. The water available to each citizen in Asia is a serious threat and there is not so much awareness about this issue. India's per capital renewable water resources fell 7 percent from 2000 to 2005, and China's by 5 percent.

In this framework, Chandran indicates that Asia needs also rethink its priorities of development and the amount of money allocated to encourage social programs. He quotes the forecast of the World Bank, in terms that developing countries will need to spend a total of between \$40 to \$100 billion every year from now until 2050 on adapting to the effects of climate change on their farming sectors.

The idea of modernization in Asia can not be the same than in the West countries. Modernization needs to be redefined in the Asia context. The modernization in this region should be focused on proving better education, health care for the poorest, water sanitation, access to land, and better opportunities for the citizens.

Chandran Nair makes a call to the Asian scholars to overcome the colonial trauma and start to create their own development pattern. Now, he says, it is the time for Asia to stop to look for ideas at the Harvard School and think what does Asia need from the Asian point of view?

The western model has reached its limits. It may have won the Cold war but in its place it upped its war on nature. Capitalism in the West vision need to be reshaped, not replaced. Via markets, it still offers the best machinery for allowing people to choose of goods and pricing according to demand and supply. But it must operate in a framework based around strict resource-management rules, one with constraints on consumption, constructed by pricing in

external factors and, where necessary incorporating curbs on bans on the use of various resources.

The governments must establish frameworks within which companies operate, ensuring that the environmental impact of their operations is included in costs, that everyone has fair access to the resources they need. Chandran observes that many governments around the world are increasingly aware about the need of controlling industrial development for the well-being of their populations and their economical stability.

The refusal in 2010 of the Indian environment ministry to grant UK based Vedanta Resources permission to mine bauxite in eastern India was a major step in the right direction. South Korea, on the other hand, in 2009 it passed a Low Carbon and Green Growth Act aimed at transforming the heavy industry and manufacturing sectors that dominate its economy. Its goal is to keep its 2020 greenhouse gas emissions total to less than its actual 2005 levels.

For Chandran the main challenge of our century is to control the carbon emissions and consumption trends, and Asia has more chances to create a new sustainable pattern than the West, because for westerners the psychological trauma to renounce or limit their standard of living is high than in Asian. Reducing the level of meat consumption, using cars, traveling by airplane and so on will be very hard to manage for Western governments, even Obama, the president of the United States, Chandran says, can not impose the carbon tax.

He appeals to Asians countries to take their own paths, irrespective of what the West does, and to a large extent irrespective of each other. The key challenge will be ensuring that governments get their priorities rights. Leadership will be important for this, especially from leaders willing to stand and up say that consumption-driven growth is not the answer, that the top priority is making resource management and protection the centre of all policy making, not promoting development blindly through a reliance on market capitalism.

In accordance with the coach of business leaders, Asia can create new forms of society, very different from those traditional rich countries. Asians can engage the world on these issues, particularly China. Chandran also indicates that anything that happen in the Asian region will affect not only the west countries, but the rest of the World, in this sense Asia has an important role in the international development.

The business consultant adds that Asian societies must consider whether they are able to create prosperity without resorting to conventional forms of economic growth. Fiscal and labor policies aimed at strengthening local economies could help both to reduce poverty and prevent migration to cities, the success in both areas could be realized by developing rural credit networks that allowed

individuals and small business access to funding, not just the micro-credit schemes associated with Banks. Doing so would encourage the growth of rural social enterprises able to offer both rural jobs and local produce.

The text of Consumptionomics sheds light on the new possibilities of development of this century in order to improve standard of living for the majority of the individuals, rather than continuing with the same trend of West capitalism where a tiny elite enjoys all benefits of industrial development.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

MICHAEL BRAUN es Consultor Senior de GESIS – Instituto Leibniz de Ciencias Sociales y Prof. Adjunto de la Universidad de Mannheim. Está especializado en investigación transcultural y en metodología y análisis. Ha realizado múltiples publicaciones sobre problemas metodológicos en investigación comparativa intercultural y sobre comparación internacional en el campo de las migraciones, trabajo y familia.

ISAAC ENRÍQUEZ PÉREZ es Sociólogo, profesor Titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y colaborador en el Instituto de Investigaciones Económicas de la misma Universidad. Tiene Posgrados en Historia del Pensamiento Económico y en Economía Internacional y Desarrollo; y fue seleccionado como Investigador Junior por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Su último libro se titula *La construcción social de las teorías del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas*.

JOSÉ TOMÁS GARCÍA GARCÍA es profesor Contratado Doctor del Dpto. Sociología II de la Universidad Alicante. Doctor en Sociología (tesis dirigida por José M^a Tortosa y Johan Galtung). Premio Extraordinario Licenciatura en Sociología (1994/1995) y Premio Extraordinario de Doctorado 2006. Imparte clases en las licenciaturas de Sociología, Publicidad y Diplomatura y Grado de Trabajo Social. Miembro del IUDESP (Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante y Universidad Jaime I de Castellón). Profesor visitante Universidad de Cuenca, Ecuador y Universidad de Costa Rica (Sede Occidente, San Ramón).

ANGELIKA GLÖCKNER-RIST es investigadora Senior de GESIS-Instituto Leibniz de Ciencias Sociales. Es especialista en metodología para la investigación, en particular en modelado de variables latentes. Ha realizado múltiples publicaciones sobre escalas psicológicas.

DIEGO ANDRÉS GUEVARA FLETCHER es Economista, doctor en Ciencias Sociales FLACSO-Argentina. Profesor Asistente de la Facultad de economía de la Escuela Colombiana de Ingeniería “Julio Garavito” en Bogotá. Es especialista en gerencia de proyectos y Magister en economía. Sus áreas de interés se enfocan en pobreza y marginación, desplazamiento forzoso y mercado de trabajo.

MAYRA MARTÍNEZ AVIDAD es doctorando en Ciencias de la Comunicación y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Asociación Española de Comunicación Política (ACOP). Beneficiaria de una de las becas para estudios de postgrado de la Fundación CajaMadrid, ha realizado estancias de investigación en centros de excelencia extranjeros como la Universidad de California, San Diego (UCSD). Actualmente ejerce como Profesora Asociada de Tecnologías y Medios Aplicados a la Educación en la Universidad Camilio José Cela de Madrid. Sus líneas de investigación se centran en cuestiones relativas a la comunicación y el poder; el impacto de las redes alternativas de comunicación en los mecanismos de *framing* y su influencia en los procesos de constructivismo social; las TIC para el desarrollo social y el empoderamiento ciudadano; medios y sociedad; TICs y educación; comunicación, información, tecnología y cultura.

NUBIA NIETO es Consultora independiente. Doctora en Geopolítica por la Sorbona, Universidad de París I-Panthéon, Francia. Master en Sociedades Latinoamericanas por la Universidad de Paris III. Master en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Graduada en Sociología y en Ciencia de la Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana de México -campus Xochimilco. Ha participado en seminarios de métodos de investigación y de gestión en la Universidad Greenwich, Londres, y tiene el título en Análisis de Política Exterior, Universidad de Birkbeck, Inglaterra. Ha trabajado en México como periodista y editora de la Reforma y El Financiero. Consultora de West Deutscher Randfunk Köln television y de la Asamblea Nacional en Ciudad de México. Profesora asistente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Es corresponsal exterior para el periódico Milenio en Francia. Investigadora en World One, Londres y consultora para Europa Mediterránea y Latinoamérica, Inglaterra.

JÉSICA LORENA PLA es Licenciada en Sociología y Profesora en Enseñanza Media, Normal y Especial en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales en la misma universidad. Jefe de Trabajos Prácticos en la Universidad de Mar del Plata (Asignatura Metodología Cuantitativa) y Ayudante de Primera en la Universidad de Buenos Aires (Asignaturas Metodología y Técnicas de Investigación Social y Estructuras, Clases y Movilidad So-

cial). Becaria de postgrado del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, dirigido por el Dr. Agustín Salvia, Sub-Área Movilidad Social, Coordinado por el Dr. Eduardo Chávez Molina y con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

ANA DOLORES VERDÚ DELGADO es Licenciada en Antropología Social y Cultural y doctoranda de la Universidad Miguel Hernández de Elche en el Programa “Estudios de Género, Feministas y de Mujeres”. Trabaja en diversos proyectos de investigación con el Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género (SIEG) y el grupo de investigación ECULGE “Economía, cultura y género” de la UMH. Imparte las asignaturas “Las mujeres en la historia” (Universidad Abierta de la UNED) y “Sociología” (Aulas Universitarias de la Experiencia, Universidad Miguel Hernández).

NORMAS BÁSICAS PARA COLABORACIONES

1. La publicación en la revista OBETS, Revista de Ciencias Sociales está abierta a los trabajos de investigación en el ámbito de las ciencias sociales.
2. Los trabajos deberán ser remitidos en formato digital, como archivo adjunto en formato .rtf o .doc a la dirección de correo electrónico: revistaobets@ua.es
3. La extensión de los artículos que se remitan a la revista tendrán una extensión no superior a 25 páginas con el formato especificado en el punto 5.
4. Las reseñas o críticas de libro no pueden superar las 5 páginas en el formato indicado en el punto 5, y debe especificarse en ellas el autor, el título, la editorial, el lugar y la fecha de publicación de la obra reseñada, así como el nombre, los apellidos y la dirección de contacto del autor de la crítica. Sólo se aceptarán reseñas de libros publicados en los últimos 3 años.
5. Los trabajos se enviarán en el siguiente formato
 - a) Tipo de letra Times New Roman, tamaño 12. Espacio sencillo, tamaño de página DIN A4.
 - b) Los diferentes apartados irán en negrita, en mayúsculas sólo la primera letra y con el mismo tipo y tamaño de fuente que el cuerpo del texto.
 - c) Los párrafos irán sangrados en la primera línea.
 - d) Las palabras en idioma diferente al original del trabajo deben ir en cursiva.
 - e) Las citas textuales deben ir entrecomilladas cuando sean inferiores a tres líneas. Si tienen más de 3 líneas irán sin entrecomillar y sangradas por el margen izquierdo, indicando en todo caso entre paréntesis el apellido del autor o autores del texto, el año de publicación y la página. Por ejemplo: (Ramírez, 2009: 10). Si hay más de dos autores pero menos de seis, se citarán todos ellos la primera vez y las veces siguientes se usará la expresión “et al.”. Si son más de seis autores, se usará “et al.” desde la primera mención.
 - f) Para la bibliografía, al final del trabajo, deberá utilizarse el siguiente formato:
Libros y capítulos:
ANWAR, M. (1979). *The Myth of Return: Pakistanis in Great Britain*. London: Heinemann.
ESSER, H. (2003). “What substance is there to the term ‘Leitkultur?’”. En R. Cuperus, K. A. Duffek y J. Kandel (Eds.), *The challenge of diversity. European social democracy facing migration, integration and multiculturalism* (pp. 47-58). Innsbrück/Vienna: Studienverlag.
Revistas:
BERRY, J. W. (1970). “Marginality, stress, and ethnic identification in an acculturated Aboriginal community”. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1, 17-22.
Para documentos online, debe indicarse la fecha de consulta.
 - g) Las imágenes y diagramas se incluirán en el texto. En función de la resolución y calidad de dichas imágenes, la redacción puede solicitar el envío posterior de los archivos de imagen originales como condición para su publicación.
6. Los artículos han de ser inéditos. Dicha condición debe indicarse en el envío.

7. Las propuestas de contribuciones enviadas a la revista Obets no pueden ser enviadas simultáneamente a ninguna otra publicación.

8. Con la finalidad de garantizar la imparcialidad en la selección de los artículos para publicar, todas las contribuciones tienen que ser enviadas de forma anónima a las personas evaluadoras. Para proteger el anonimato, se respetará el siguiente formato en los trabajos enviados:

- a) Una primera página en la que constará, únicamente, el título (en mayúsculas la primera letra y el resto en minúsculas), el nombre y apellidos de los autores, el centro de trabajo, dirección postal y correo electrónico, y teléfono y fax en su caso.
- b) Una segunda página que contenga, nuevamente, el título, un resumen de no más de 100 palabras, y entre 4 y 8 palabras clave, separadas por punto y coma. Tanto el título como el resumen y las palabras clave deben aparecer en la lengua del trabajo y en inglés.
- c) El texto del trabajo en la página tercera y siguientes.

9. Las obras recibidas pasarán por el siguiente proceso en el que cada paso requiere la superación del anterior:

- a) Notificación de acuse de recibo
- b) Revisión de aspectos formales y estilos, con notificación y devolución al autor en caso de existir errores.
- c) Revisión por dos personas evaluadoras externas, de acuerdo con criterios de calidad científica*. El formulario de evaluación incluye:
 1. Evaluación de la originalidad y contribución científica.
 2. Evaluación de la claridad y coherencia de objetivos, hipótesis, metodologías y conclusiones del trabajo.
 3. Evaluación de la pertinencia y actualización de la bibliografía.
 4. Evaluación de los aspectos formales (redacción, citas, organización del texto, tablas, gráficos, etc.).
 5. Recomendación final sobre el trabajo y, en su caso, sugerencias de modificación o razones para no publicación.
- d) Envío al autor del informe de revisión con la decisión correspondiente (aceptación, aceptación pendiente de rectificaciones, rechazo) de forma motivada.

10. En el caso de que un artículo sea aceptado para su publicación, las pruebas de imprenta serán enviadas al autor en formato PDF y deberán ser devueltas a la secretaria de la revista en el plazo máximo de una semana, con las oportunas correcciones

11. El proceso de evaluación suele tomar unos 4 o 5 meses. Al tratarse de una revista semestral, una vez aceptado un artículo la publicación final puede llevar por lo general hasta 6 meses más.

12. Para cualquier duda o aclaración, puede llamarse al teléfono 965909615 (M.^a Carmen Albert), de 10 h a 14 h, de lunes a viernes, o bien mandar un correo electrónico a la siguiente dirección: revistaobets@ua.es

13. Se recomienda consultar las instrucciones más actualizadas en la página web de la revista (web.ua.es/revista-obets).

* Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) CSIC. Madrid, 2001.